

21

ISSN 0716 5668
MAYO DE 1994

boletín del Instituto de la Vivienda

iiivvi

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO * UNIVERSIDAD DE CHILE

BOLETIN DEL INSTITUTO DE LA VIVIENDA N°21

Año 9

Mayo de 1994

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Arquitectura y Urbanismo * Instituto de la Vivienda

Académicos permanentes;

Carrasco P., Gustavo
Guzmán F., Guillermo
Letelier P., Sofía
Martínez M., Liliana
Sepúlveda M., Orlando
Sepúlveda O., Rubén
Tapia S., Ricardo

Académicos part-time;

Araos H., Silvia
Gurovich W., Alberto
Haramoto N., Edwin
Mac Donald M., Joan
Martínez C., Carlos
Moyano D., Emilio
Rugiero P. Ana María

Representante Legal : Rector Universidad de Chile, Sr. Jaime Lavados Montes
Director Responsable : Director INVI, Sr. Rubén Sepúlveda Ocampo
Director Reemplazante : Académico INVI, Sr. Orlando Sepúlveda Mellado
Comité Editor : Nacionales :

Bravo, Luis
Carrasco, Gustavo
Haramoto, Edwin
Mac Donald, Joan
Moyano, Emilio
Raposo, Alfonso
Sepúlveda, Rubén

Extranjeros : Kellett, Peter: CARDO, U. de Newcastle, England
Pelli, Victor: IIDVI, U. Nac. del Nordeste, Argentina
Salas, Julián: Coordinador SubPrograma CYTED XIV, España
Guillermo Guzmán, INVI-FAU-UCH.

Diagramación Gráfica:

Diagramación Computacional:

Diseño Portada:

Traducción Inglés:

Canje y Ventas:

Editor:

Dirección:

Teléfono:

Fax:

Impreso en los Talleres FAU-UCH ISSN 0716-5668

María Soledad Rojas C., FACEA, U. de Chile
Orlando Sepúlveda, INVI-FAU-UCH.
Margarita Zúñiga
Patricio Pastor
Orlando Sepúlveda, INVI - FAU - UCH.
Marcoleta 250, Santiago, Chile.
2226501 anexo 228
2229522 y 2222661

Las opiniones publicadas en las diversas secciones del Boletín INVI son de responsabilidad individual del autor y no representan necesariamente el pensamiento del Instituto de la Vivienda.

Cualquier reproducción, total o parcial, del contenido del presente Boletín está prohibido sin la debida autorización, excepto para citas o comentarios, mencionando la fuente.

El Boletín del Instituto de la Vivienda se publica 3 veces al año y la suscripción anual vale \$ 5.000.- dentro del país, US\$ 15.- para Latinoamérica y US\$ 20.- para el resto del mundo. Las suscripciones incluyen las separatas de Talleres de Coyuntura y la correspondencia a domicilio.

El número suelto se vende a \$ 1.500.- en el Instituto de la Vivienda. Todos los valores de venta incluyen el Impuesto al Valor Agregado.

Las suscripciones deben hacerse mediante pago adelantado con documentos a nombre de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

SUMARIO

1. EDITORIAL	1
Orlando Sepúlveda.	
2. ARTICULOS	
Cambios iniciados por los habitantes y transformaciones en la vivienda social: Teoría y práctica en el contexto chileno. Peter Kellett, Alejandro Toro, Edwin Haramoto.	3
Incidencia de factores sociofísicos sobre el desarrollo progresivo en conjuntos de lotes con servicio. Rubén Sepúlveda, Patricio de la Puente, Emilio Torres, Patricia Muñoz.	17
Acerca de la densidad residencial de las ciudades chilenas. Alberto Gurovich.	54
3. INFORMATIVO	
Curso de especialización en vivienda social. Rubén Sepúlveda.	64
II Convocatoria de pasantías y asesorías nacional e internacional de la Red CYTED XIV.B «Viviendo y Construyendo». Rubén Sepúlveda.	66
4. DOCUMENTACION	
4.1. RESEÑA BIBLIOGRAFICA	
Chile: 50 Años de vivienda social. Sofía Leteller.	68

Economía y sociedad en la era post-industrial: Reflexiones sobre la sociedad europea de los 90. Ana Rugiero.....	72
4.2. DOCUMENTOS RECIBIDOS	
Patricio Pastor.....	76
5. LEGISLACION HABITACIONAL.	
Patricio Pastor.....	79

EDITORIAL

En muchas oportunidades anteriores nos hemos referido al significado de vivienda, acotando diversas perspectivas y opiniones, que no se contradicen necesariamente, sino más bien se complementan, enriqueciendo y ampliando el concepto que de ella se tiene.

Edwin Haramoto, por ejemplo, ha dicho que en términos restrictivos, es el lugar físico adecuado que aloja una familia, pero en términos amplios, agrega que es un sistema y un proceso inserto en un rango de la escala socioespacial de la vida humana (1). Otras fuentes, señalan que vivienda es un estilo o manera de vivir (2), o bien, cosas con que se vive (3).

Por nuestra parte, hemos agregado también, desde una óptica más dinámica y sin desconocer la validez de los conceptos anteriores, que vivienda es todo lo que el hombre hace y tiene para realizar su existencia y en cierto modo es la expresión humana, en conductas y obras, de la forma en que se realiza la vida (4).

En general, todas las opiniones contienen, aunque sea implícitamente, una visión fenomenológica, es decir, que cambia o está sujeta a modificaciones constantemente; y no podría ser de otra manera, ya que la vida de las personas, familias y/o grupos humanos es un proceso constante de cambios, donde la vivienda alude al hábitat que los acoge. Prueba de ello es que etimológicamente, el término «vivienda», que con mayor frecuencia nos referimos a ella, deriva del verbo vivir.

Concordante con estos principios, se ha incorporado recientemente a los programas habitacionales estatales una nueva línea de acción, cuyo sólo nombre contiene este atributo dinámico. Nos referimos a la línea de acción «Vivienda Progresiva», que justamente aprovecha el impulso que proviene del interés, anhelo, expectativas de los habitantes como el mejor recurso para renovar y mejorar su hábitat.

Ahora bien, en el presente número, publicamos dos artículos que abordan distintos aspectos con diferentes propósitos el problema de la vivienda social, en que el carácter dinámico es tratado con protagonismo primordial. Uno, sistematiza las causas, circunstancias y consecuencias de los cambios y transformaciones observables en las viviendas. El otro informa de un estudio sobre la experiencia de la línea de acción de Vivienda Progresiva, aplicada a nivel nacional y deduce conclusiones prácticas y teóricas que pueden ser

provechosas para programas futuros y además, para el desarrollo en investigación sobre esta materia.

Sin embargo, el tema habitacional no está exento de compromiso con la ciudad. Muy por el contrario, las áreas residenciales hacen ciudad y la condicionan. En este sentido publicamos también, un tercer artículo que analiza, en una perspectiva dinámica, el carácter densificador con que incide la vivienda en la ciudad.

ORLANDO SEPULVEDA MELLADO

Director (r) Boletín del Instituto de la Vivienda

- (1) Haramoto, E.: "Vivienda Social. tipología de desarrollo Progresivo". Stgo., Chile. FABA, U. Central /FAU, U. de Chile. Agosto 1987. Pág. 122.
- (2) Diccionario Pequeño Larouse Ilustrado. 1991.
- (3) Diccionario Enciclopédico Salvat. 1967.
- (4) Sepúlveda O.; Carrasco, G.: "Sectorización Habitacional del Territorio y Vivienda Regionalizada". Stgo., Chile. INVI, FAU, UCH. Proy. Fondecyt 0617-88 1991. Págs. 11-12.

Cambios iniciados por los habitantes y transformaciones en la vivienda social: teoría y práctica en el contexto chileno *

Peter Kellett **
Alejandro Toro ***
Edwin Haramoto ****
Traducción: Margarita Zúñiga *****

Entender cómo y por qué los habitantes hacen cambios o transformaciones a la vivienda social, no sólo nos da una perspectiva de la relación entre los habitantes y sus viviendas y el potencial de los residentes para contribuir activamente en el proceso habitacional, sino también, los efectos de estas actividades tienen muchos beneficios potenciales para la calidad y tamaño del stock de viviendas. El artículo explora estos temas en Chile, el cual, debido a su larga y variada historia de intervenciones estatales en vivienda social, constituye un laboratorio ideal para su estudio. Después de describir el contexto habitacional y los tipos de cambios que han ocurrido en Chile, se hace un intento por clarificar los aspectos teóricos del cambio residencial. Luego, se examinan las motivaciones o posibles explicaciones de los cambios y se identifican los factores claves que los influyen. El artículo termina con una discusión de las implicancias que tienen las transformaciones residenciales iniciadas por el usuario y las relaciona con las recientes políticas motivadas por el gobierno democrático.

An understanding of how and why residents make changes or transformations to social housing projects not only gives us insights into the relationship between dwellers and their dwellings and the potential for residents to contribute actively in the housing process, but the effects of these activities have many potential benefits for the quality and size of the housing stock. This paper explores these issues in Chile which, because of its long and varied history of state intervention in social housing, provides an ideal laboratory for study. After describing the housing context and types of changes taking place in Chile, an attempt is made to clarify the theoretical aspects of residential change. The motivations or possible explanations for changes are then examined and the key influencing factors identified. The paper ends with a discussion of the implications of user-initiated residential transformation and relates these to the recent policy initiatives of the democratic government.

VIVIENDA EN CHILE

Desde los primeros años de este siglo, pero particularmente desde los años 50, la vivienda ha jugado un rol fundamental en las políticas gubernamentales de Chile y llevó a un fuerte rol de intervencionismo estatal en vivienda social. La variedad en la orientación de gobiernos sucesivos, ha producido una variedad de políticas y enfoques, los que a su vez se han traducido en un muy amplio rango de tipos de

*Este artículo es el producto de la investigación conjunta entre el Instituto de la Vivienda (INVI), de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile y el Centro para la Investigación y Desarrollo Arquitectónico en el Extranjero (CARDO) de la Universidad de Newcastle upon Tyne. Esta investigación forma parte de una serie de estudios centrados en la calidad residencial, cambios, y transformaciones de entornos habitacionales y fue posible gracias al apoyo financiero del Consejo Británico que formó un nexo académico entre las dos instituciones menciona-

viviendas, diseños y métodos de subsidio (Haramoto et al, 1988; Kusnetzoff, 1990). El gobierno socialista de Allende se basó en la trayectoria de las tres administraciones anteriores, las cuales aumentaron progresivamente el interés del Estado en reconocer la importancia social de la vivienda. La administración de Allende consideraba la vivienda un derecho inalienable para todos, independiente de los ingresos y el Estado tenía la responsabilidad de proveerla. Esto aceleró la aplicación de los programas de construcción y aumentó la producción de viviendas, de un promedio de 35.000 viviendas por año durante las dos administraciones anteriores, a 52.000 viviendas por año (Kusnetzoff, 1990:58). El gobierno militar autoritario que siguió al de Allende, revirtió este creciente enfoque intervencionista en favor del libre mercado y definió la vivienda como un bien a adquirir con esfuerzo y ahorro. En los últimos años de la dictadura se introdujo un sistema de subsidio para aumentar el acceso a proyectos de vivienda y motivar al sector privado a aumentar la disponibilidad.

¿UN NUEVO COMIENZO?

El gobierno democrático que llegó al poder en 1990 heredó un déficit habitacional largamente acumulado que afectaba a casi el 40% de la población (Haramoto, 1992). Se estima que hay unos 300.000 hogares en viviendas bajo los estándares mínimos, más unas 800.000 familias allegadas a otras viviendas, creando así serios problemas de hacinamiento y sobre utilización de los servicios (Mac Donald, 1990). Estos allegados generan preocupación política que teme invasiones ilegales a gran escala como ocurrió en gobiernos democráticos anteriores, a menos que se realicen progresos rápidos y visibles.

En varios aspectos la política del nuevo gobierno para el período de transición de cuatro años (1990-1994), no es radicalmente diferente al enfoque previo. Un componente clave de la política nueva es un programa de vivienda progresiva (Mac Donald, 1987). Este enfoque, que incluye una diversidad de sistemas de auto-ayuda y auto-construcción, no es nuevo en Chile y se pueden encontrar muchos ejemplos en gobiernos anteriores (Haramoto et al, 1988) Se trata de un programa de dos etapas en donde se provee un sitio con servicio y una pequeña unidad básica (Salas, 1992) y dos años más tarde se puede postular a un subsidio para completar la vivienda. El costo total es de US\$ 4.210 el cual se subsidia en un 88.3% y 71% para cada etapa respectivamente. A pesar de las discusiones en cuanto al tamaño del sitio, ubicación de los proyectos, nivel de subsidio, etc., este programa es significativo porque los usuarios mismos estarán directamente involucrados en el proceso de la vivienda.

das; siendo patrocinada además por la Fundación Andes. Se planea que ambas instituciones colaboren en un estudio comparativo internacional de Auto-ayuda en Transformación de viviendas entregadas por el Gobierno, el cual es coordinado por CARDO.

Este artículo fue publicado en inglés en la revista Open House International, Vol. 18, Nº4, 1993; y su traducción fue exclusivamente para editarse en el Boletín del Instituto de la Vivienda.

** Arquitecto inglés, académico CARDO, Universidad de Newcastle Upon Tyne.

*** Arquitecto U.Ch., Miembro del Sub Programa Cytad XIV.

**** Arquitecto U.Ch., Decano Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

***** Profesora de Inglés, académica del Departamento de Geografía, FAU-UCH.



Ejemplo de lote con servicios: - Radicación - Población Santa Mónica - Conchalí - 1993.
Fuente: Proyecto FONDECYT 1114-92

CAMBIOS RESIDENCIALES EN CHILE

Este artículo se refiere a los cambios en las viviendas proporcionadas o entregadas por el gobierno o agencias oficiales, las cuales en su momento se consideraron completas (solución definitiva). Se concentra en los cambios iniciados por los usuarios mismos, usando sus propios recursos (aunque no necesariamente su propio trabajo) sin desconocer que el tema más amplio de cómo y por qué los usuarios intervienen en el proceso de la vivienda, es interesante. Se pueden identificar distintos tipos de cambios, los cuales pueden involucrar cambios de uso y distribución del espacio, alteraciones físicas o modificaciones a la estructura existente, como también ampliaciones (aumento de tamaño).

Todos estos cambios pueden tener lugar en diferentes tipologías de viviendas. Las residencias de uno o

dos pisos pueden ser más fáciles de cambiar, sin embargo también se pueden encontrar cambios en edificios de varios pisos. De hecho, algunos edificios de varios pisos previeron algunos cambios internos mínimos: los Colectivos 1010 y 1020 tenían paredes divisorias remisibles que conectan la cocina con el área de lavado. Los cambios pueden ocurrir interna o externamente (tal vez tomándose un área pública adjunta, lo cual se puede hacer por iniciativa habitacional individual o colectiva, entre grupos de vecinos (Haramoto, 1991)).

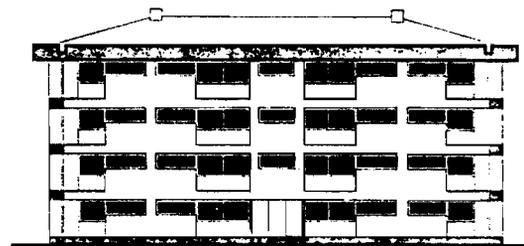
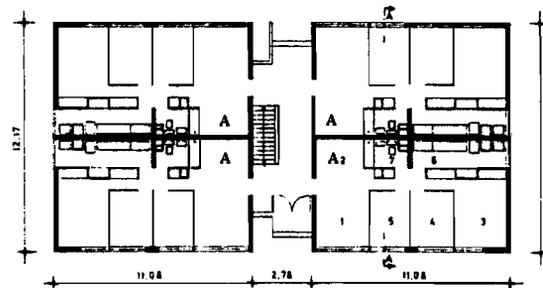
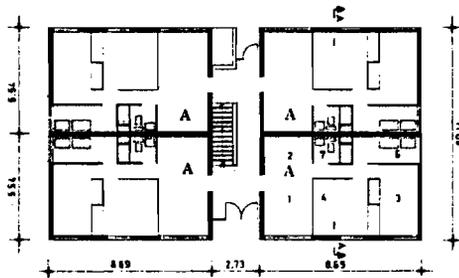
ALGUNAS IDEAS CONCEPTUALES

Dada la dimensión de las necesidades habitacionales y la presión política para demostrar resultados, gobiernos sucesivos de ideologías contrastantes, enfrentaron el problema de una manera cuantitativa,

por considerarse que esta era la mejor (o la única) manera de maximizar los recursos limitados. En la medida que el número de las unidades requeridas aumentó mucho más rápido que los recursos, la calidad y tamaño de las viviendas decreció. Aunque el porcentaje de recursos nacionales dedicados a la vivienda pareciera no haberse reducido, los standards han disminuido a medida que la demanda ha aumentado y se ha mantenido la asignación de recursos con criterios restrictivos (ver Burgess, 1992:88). Aunque se han implementado enfoques alternativos (mejoramiento, sitio y servicio, etc.) el mayor énfasis de esta política ha estado en proveer de subsidios para unidades terminadas y para la unidad básica, la cual es la primera etapa de lo que se ha llamado solución «vivienda social». Al igual que en otros países, la dimensión cualitativa del problema habitacional ha sido largamente ignorada.

Turner fue tal vez el primero en recordarnos que los aspectos de los procesos de la vivienda son tan importantes como las características físicas de la misma (Turner, 1972,1976). Los procesos de la vivienda varían considerablemente, pero el punto en el cual el usuario se involucra, resulta crítico. En muchos proyectos habitacionales, los procesos de planificación, diseño y producción se consideran terminados cuando se ocupa la vivienda, pero éste no es sino el comienzo de otro proceso más largo e importante. La compleja relación entre el habitante y la vivienda, es dinámico, orgánico y continuo, en otras palabras es un proceso de cambio en doble dirección.

Además de la capacidad del ocupante en cambiar la vivienda, ésta tiene también una influencia sobre el primero. Dicha influencia ha sido analizada por



Colectivos 1010 y 1020

Fuente: MINVU: Tipología de Viviendas Racionalizadas 1966 - 1972. Sub-Departamento de Diseño CORVI, 1972, Págs. C-1 y C-4.

psicólogos ambientales (Canter, 1977) y por psicólogos sociales (Altman y Chemers, 1990). Otros, incluyendo a Coleman (1985) han intentado cuantificar la relación entre características particulares del diseño y comportamiento anti social. Tales interpretaciones deterministas han sido ampliamente criticadas (Hillier, 1986; Kellet, 1987, 1990) pero se necesita mucha más investigación en esta área, a lo menos debido a las directas implicancias políticas.

Ambas partes de esta relación cambian también. Los individuos, las familias y las viviendas experimentan un inevitable y natural proceso de cambio y envejecimiento, como parte del ciclo de vida desde el nacimiento a la muerte. En forma paralela, las construcciones cambian en una diversidad de formas. Primero, por el proceso natural de deterioro debido a los agentes naturales y el uso. Segundo, por la intervención de los habitantes (u otros en su nombre) para mantener la construcción y tercero a través de acciones conscientes para cambiar o modificar partes o elementos del edificio. Esta actividad es el foco de este estudio.

NECESIDADES HABITACIONALES

Hay diferentes interpretaciones de las necesidades en relación a la vivienda. Barilleau y Lombard (1977) definen dos niveles o modos por medio de los cuales se ocupa la vivienda (el acto de habitar): estos son la apropiación y el uso del espacio. Estos dos niveles parecen estar relacionados con dos niveles de necesidades humanas: básica (inferior) y superior, las cuales a su vez responden a la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow (1987:15-45), en donde las necesidades básicas se deben satisfacer antes que las aparentemente menos urgentes. Pero esto no es tan simple!

Hay amplias evidencias para sugerir que los dos niveles están íntimamente relacionados. En un estudio de vecindarios de muy bajos ingresos en Santiago, Haramoto (1989:55) encontró, contrariando toda expectativa, que se hacían esfuerzos y gastos considerables de parte de los residentes, para mejorar la apariencia externa de sus viviendas, mientras que se les daba mucho menos prioridad a trabajos de interior, aparentemente mucho más urgentes. Max-Neef (1986a, 1986b) destaca la interrelación entre diferentes niveles de necesidades y sugiere que se les debe integrar. Igualmente Lawrence (1987:161) boga por una perspectiva multi-dimensional, temporal y contextual y enfatiza que las necesidades pueden ser expresadas por un rango de variables físicas y sociales durante el curso del tiempo. Estas ideas se reflejan en el trabajo sobre calidad residencial de Haramoto (1991).

MOTIVACIONES Y EXPLICACIONES

¿Por qué la gente hace cambios? ¿Por qué bajo circunstancias similares algunos hacen cambios y otros no?. Se trata ciertamente de un fenómeno complejo con muchos factores interrelacionados y posibles explicaciones. El proceso de cambio resulta de la interrelación entre el habitante y la vivienda y se estimula en algunas circunstancias de acuerdo a las características ya sea del habitante o la vivienda o ambos. Los cambios resultan de intentos conscientes (e inconscientes) de parte del habitante por hacer que la vivienda responda, lo mas estrechamente posible, a un rango de requerimientos, es decir a la forma en que ellos creen que la vivienda debe ser o cómo les gustaría que fuera. La siguiente es una lista de posibles explicaciones de por qué se hacen cambios; estas también podrían ser consideradas como hipótesis. Varias motivaciones pueden, por su puesto, estar presentes al mismo tiempo.

1. La vivienda entregada es incompleta, deficiente o inadecuada.

Si se considera que la vivienda es incompleta, deficiente o inadecuada, entonces el usuario puede hacer acciones para subir su estándar. La inadecuación puede estar relacionada con el tamaño: por ejemplo el área de una vivienda básica es de aproximadamente 36 m². Esto puede ser suficiente para una pareja, pero será demasiado chica para una familia grande, con varios niños (el tamaño promedio de la familia en Chile es de 4,5 personas (MINVU, 1989).

La deficiencia puede estar relacionada con la calidad de la vivienda. Las limitantes de recursos financieros han llevado a las agencias oficiales a construir soluciones de costos mínimos: Esto significa baja calidad en materiales, mano de obra y standards, como por ejemplo, falta de terminaciones (piso de concreto solamente, falta de cielo raso). La calidad también se ve afectada por el enfoque contractual: durante el régimen de Pinochet, el sector privado jugó un rol fundamental en el diseño y soluciones de construcción, con firmas constructoras tratando de lograr grandes contratos.

Se piensa que en algunos momentos la calidad se comprometió, en búsqueda de altas ganancias. En situaciones de carencia aguda de viviendas y procedimientos rígidos de asignación, el postulante tiene pocas alternativas, debiendo aceptar lo que se ofrece. Pero la baja calidad significa poca durabilidad y mayor mantención, lo que explica que el morador realice acciones para elevar la calidad de la vivienda a niveles estándar o por lo menos a mantenerla para prevenir deterioros.

Estas observaciones implican que los recursos y esfuerzos (de parte de moradores como del Estado)

no se están ocupando óptimamente: el estado tiene la responsabilidad de usar los recursos lo más sabiamente posible y el habitante no debería usar sus propios y limitados recursos para llevar a estándar lo que es deficiente. El uso del término «solución habitacional» puede ser inadecuado: lo que se considera como una solución por parte del gobierno, puede ser interpretado como un problema por el usuario.

2. La Vivienda entregada es inadecuada para el contexto.

Podemos considerar tanto el clima como el contexto cultural, aunque ambos están en estrecha interrelación. Estudios en diversas disciplinas demuestran que «...el diseño, significado y el uso de las viviendas están íntimamente ligado a un gran rango de dimensiones culturales, socio-demográficas y psicológicas» (Lawrence, 1989:91). De ahí que una vivienda que es apropiada para un área puede ser totalmente inadecuada para otra. Esto es especialmente cierto en Chile, donde existen dramáticas diferencias entre las distintas Regiones del país. En el norte, por ejemplo, el clima es cálido y seco, por lo tanto el área cerrada de las viviendas no necesita ser grande ya que muchas actividades se desarrollan en el exterior. Por otro lado el sur es frío y húmedo y en consecuencia resulta fundamental tener áreas interiores calefaccionadas para desarrollar la mayoría de las actividades. Por lo tanto no se pueden aplicar soluciones habitacionales estándar a través del país (Sepúlveda y Carrasco. 1989, 1990). Hay ejemplos de soluciones standard diseñadas en la capital, Santiago (en el centro) que han sido construidas a través del país. Es esencial tener sensibilidad hacia los valores culturales locales. Por ejemplo, en la isla de Chiloé en el sur de Chile, una casa diseñada por un reconocido arquitecto que vive en el lugar, recibió

la crítica del cliente en cuanto a que se necesitaba acomodar la vigilia o velatorio de un funeral: «la casa es bonita, pero no hay pasillo». Le preguntamos por qué el pasillo era tan importante y él contestó: «Bueno, ¿dónde va a esperar la gente que venga cuando yo me muera?». (Doberti, n.d)

3. Cambian los requerimientos de los residentes.

Inevitablemente los ocupantes de una vivienda no permanecen estáticos: las familias cambian como parte del ciclo natural de nacimiento, crecimiento, etc. En general hay un aumento en el tamaño de la familia y esto se agrava con la falta de viviendas, lo que significa que frecuentemente hay otros, no necesariamente miembros de la familia, que comparten la misma vivienda; hay más de 1,5 millones de familias en esta situación (Mac Donald, 1990). Hay, en consecuencia, una necesidad de más espacio y de más espacios (es decir más habitaciones) para lograr más privacidad.

4. Cambian las aspiraciones y expectativas de los residentes.

Al principio, cuando la vivienda se ocupa, a pesar de sus limitaciones, es muy probable que signifique una mejora en relación a la vivienda anterior, al menos en términos de independencia (para aquellos que compartirían), satisfacción (tal vez para aquellos que ahora son propietarios y no arrendatarios), servicios (para aquellos que ahora tienen infraestructura, mientras que antes ésta no existía). Hay evidencia que, en general, los niveles de aspiraciones tienden elevarse (Kellet, 1987). Esto es especialmente característico de las sociedades basadas en la economía de mercado, donde la gente espera y aspira a un futuro mejor, comparado con el pasado. Aquellos que antes

estuvieron satisfechos pueden ahora sentir que su vivienda no refleja sus aspiraciones más altas y por lo tanto se hacen acciones para mejorar la vivienda (espacio, calidad de los materiales, terminaciones, servicios, etc.).

5. Cambios como respuesta a los esfuerzos de personalizar la vivienda.

De acuerdo a Max-Neef (1989) el deseo de expresar identidad, creatividad y pertenencia, no son extras o lujos que se agregarían una vez satisfechas las necesidades básicas: ellos son una parte integral del ser humano. Frecuentemente hay un deseo de personalizar y diferenciar las viviendas individuales de las demás, especialmente donde se entregan soluciones estándar, idénticas. Se puede observar una gran variedad de cambios incluyendo: decoración, cambios de color y material, incorporación de jardines, rejas, estatuas religiosas, etc., todas cosas que si se las mira «objetivamente», no son absolutamente necesarias, pero son todas parte del proceso de transformar una casa en un hogar (Kellet y Higdon, 1991).

6. Cambios hechos para generar ingresos.

En años recientes ha existido un creciente interés en la relación entre la vivienda y la generación de ingresos (ver por ejemplo MacCallum y Benjamin, 1985; Gilbert, 1988; Raj y Nientied, 1990). La Estrategia Global de Refugio al año 2000, reconoce la interdependencia entre el desarrollo económico y la condición de la vivienda y un informe nuevo identifica varias áreas de conexión específica entre empleo y provisión de refugio (UNCHS/ILO, 1992). Los propietarios (y en algunos casos los residentes o arrendatarios) de las viviendas tienen un capital

que se puede usar como base para generar ingresos. Los ejemplos incluyen la construcción de habitaciones adicionales para arrendar, construcción o transformación de espacios en talleres o negocios (donde se pueden hacer o vender bienes y servicios (empresas con base en el hogar). Otra posibilidad (la que fue común hasta hace poco en Inglaterra) es mejorar la vivienda de manera que se pueda vender con ganancias.

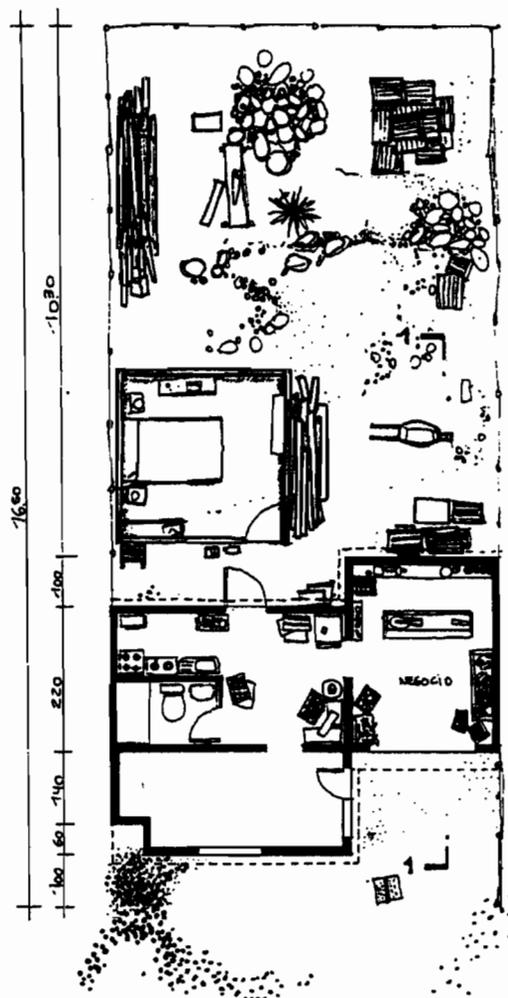
FACTORES QUE AFECTAN LOS CAMBIOS EN LA VIVIENDA

Hay un gran rango de factores que pueden motivar o desmotivar actividades de transformación. Estos se pueden dividir en tres grupos; aquellos que se relacionan con el habitante, con la vivienda y con el contexto.

A: Factores relacionados con el habitante:

1. Seguridad en la Tenencia. En circunstancias en que la tenencia es insegura o existe inestabilidad, hay menos posibilidades de que ocurran cambios (Turner, 1976). Por lo general, los dueños tendrán más oportunidad e incentivos que los arrendatarios, aunque es posible ser dueño de la vivienda pero no del sitio, de hecho la organización Fundación de Vivienda Hogar de Cristo provee de viviendas de madera de muy bajo costo, las cuales a veces se levantan como medida temporal, en sitios que no le pertenecen al consignatario (Salas, 1922:293).

2. Disponibilidad de Recursos. ¿Qué recursos están disponibles para el habitante?, ¿Que relación hay entre el costo de hacer cambios en una vivienda con el costo de unidades nuevas o la factibilidad de trasladarse?. En Chile el sistema de subsidio



Ejemplo de casa con transformación de espacio para negocio. Población Juan Pablo II - Copiapó. Fuente: Proyecto FONDECYT 1114-92.

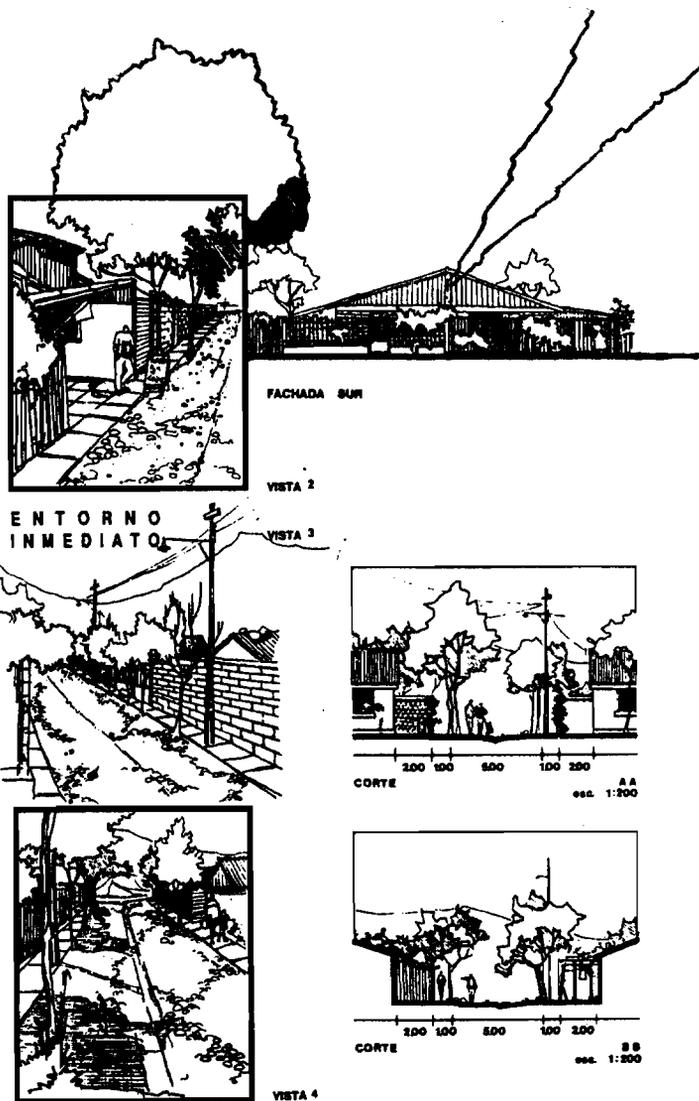
habitacional esta disponible sólo una vez para elegir vivienda y se cree que esto tiene el efecto de limitar la movilidad residencial.

3. Características del habitante. Está claro que hay una gran variación en la capacidad y motivación de diferentes moradores para desarrollar el trabajo de construcción. Estos factores incluyen edad, sexo, tamaño de la familia, disponibilidad de «tiempo libre» para trabajar en la vivienda, habilidad, experiencia, energía e iniciativa. Tal vez lo más importante es la confianza del habitante en sus propias habilidades: «... tal confianza es un recurso esencial que puede gatillar todos los otros recursos o, si no está presente, puede devaluar otros recursos y posibilidades» (House, 1989:29). La variabilidad en los niveles de motivación en relación a la inversión de recursos en la vivienda, puede ser el reflejo de valores culturales variables con respecto a la familia (Kellet, 1993). Diferentes culturas y sub culturas asignan roles e interpretaciones diferentes a la vivienda: en algunos casos juega un papel central en la definición de status y relaciones sociales, mientras que en otros puede ser mucho menos significativa.

B: Factores que se Relacionan con la vivienda:

4. Tipología de la Vivienda: de uno o de varios pisos, distribución, etc. Algunas tipologías, especialmente las viviendas en extensión, que son aisladas en sitios separados o en edificación continua aparecerían como relativamente fáciles de cambiar, mientras que otras aparentemente ofrecen menos oportunidades.

5. Tecnología. ¿El tipo de construcción y materiales hace posibles los cambios o inhibe posibles actividades del morador?, ¿es la tecnología familiar y accesible?, ¿podemos asumir que las viviendas construidas usando técnicas más tradicionales serán más fáciles de cambiar que, por ejemplo, los sistemas prefabricados?. Evidencias tomadas de distintos países sugieren que los enfoques técnicos más tradicionales tienen ciertos beneficios (Tipple, 1991).



Ejemplo de entorno inmediato.

Fuente: E. Haramoto N. et al: Espacio y Comportamiento. Estudio de casos de mejoramiento en el entorno inmediato a la vivienda social. Ediciones CEDVI-FABA - U. CENTRAL, SANTIAGO, JULIO 1992, Pág. 18.

Hay un considerable interés en Latinoamérica sobre el potencial de la tecnología innovadora para mejorar las condiciones de la vivienda por medio de la reducción del costo unitario y el aumento de la tasa de producción (Salas, 1992; Kellet y Franco, 1992). Varios estudios están encarando el tema de la flexibilidad y la adaptabilidad (ver por ejemplo Sepúlveda, Toro y Arditi, 1991).

6. Entorno inmediato de la Vivienda. Las características del sitio, tales como tamaño, orientación, posición, etc. influenciarán las posibilidades para extenderse; ¿hay algún sitio público adyacente y abierto, para apropiárselo?, ¿es el sitio privado o sin vigilancia?. Los sitios en esquina tienen una buena ubicación para transformarlos en almacenes de esquina.

C: Factores que se Relacionan con el contexto:

7. Contexto Geográfico: Actividad Climática y Sísmica. En un país de climas tan variados y extremos, el cambio en algunas áreas es probable que sea la respuesta a la necesidad de hacer la vivienda más adecuada a las condiciones climáticas (Sepúlveda y Carrasco, 1990). Un factor adicional a través de la región andina, es la necesidad de tomar en cuenta frecuentes terremotos. Esto puede ser un factor inhibidor.

8. Situación Económica. La habilidad para llevar a cabo la construcción depende de la capacidad del dueño de casa para generar un excedente de inversión, más allá de satisfacer las necesidades de existencia. El sistema económico general jugará por lo tanto, un papel restrictivo en la definición del costo de los materiales de construcción en relación a los sueldos y seguramente la posibilidad de obtener ingresos a través del empleo. Además, la situación

económica influirá sobre la demanda de espacio para actividades generadoras de ingresos (ver Gilbert, 1988).

9. La Situación Habitacional. Es más probable que una situación de déficit y hacinamiento motive a los moradores a crear más espacios y a subdividir las unidades. De manera similar, el costo relativo y la posibilidad de comprar una vivienda nueva, comparado con el mejoramiento de una vivienda más básica hasta llevarla a los standards que se desea, actuará como restrictor en la movilidad residencial y a su vez están muy ligados al estado de la situación económica y el mercado del empleo.

10. Leyes y Reglamentos. Dependiendo de la extensión del cambio, muchas actividades de transformación pueden contrariar los reglamentos de construcción y control de planificación. Sin embargo, el asunto clave es cómo se vela por el cumplimiento de las reglas. Carmon y Oxman (1984, 1986), informan que en Israel los reglamentos y los funcionarios son generalmente tolerantes y respaldan estas acciones, aunque aparentemente esto tiene que ver con la situación política. Durante la dictadura en Chile, era difícil para los habitantes de bajos recursos salirse de la línea y como resultado, las acciones ilegales tales como las invasiones de terrenos eran relativamente infrecuentes.

11. Actitudes, Clima General de Aceptación. En circunstancias donde el cambio y transformación en la vivienda es una actividad común y aceptada, entonces es más probable que la gente lo considere como una alternativa. Esto se relaciona en forma estrecha con el punto mencionado antes, el hecho que tales actividades ocurran, puede influir fuertemente en las actitudes de los moradores hacia las autoridades y vice-versa.

ALGUNAS IMPLICANCIAS DE LOS CAMBIOS INICIADOS POR LOS HABITANTES

¿Cuáles son las implicancias de las transformaciones a las viviendas?. Podemos dividir las implicancias en dos posibles categorías: positiva y negativa, aunque la determinación o evaluación del proceso dependerá de quien haga la evaluación.

Podemos esperar diferencias entre el criterio usado por el habitante y el de las autoridades, aunque es interesante observar que en la mayoría de los casos, los beneficios potenciales son comunes a ambas partes.

IMPLICANCIAS POSITIVAS

1. Aumento potencial en el total de recursos usados para mejorar, extender o mantener el presente stock habitacional. Esta inversión proviene del morador y no de recursos oficiales. Es difícil estimar el valor de esta inversión, pero es muy probable que la escala sea alta y si se le motiva (por medio de cambios en la política gubernamental) podría...» lograr aumentos significativos en vivienda sobre todo el stock habitacional urbano» (Tipple, 1992:181).

2. Tales actividades requieren por definición que el usuario se vea involucrado en el proceso; este recurso HUMANO es significativo, no tan solo como una fuente de trabajo, sino que tal vez sea más importante por la inventiva, creatividad, energía, habilidad, iniciativa, etc. que implica.

3. Las viviendas cambiadas/ transformadas son probablemente de estándar y calidad superior, en términos de espacio, construcción y terminaciones, que las que no se han intervenido. Por lo tanto, deberíamos esperar niveles más altos de satisfacción (lo que se puede reflejar en mayores cuidados al medio

ambiente y por lo tanto menos vandalismo y costos de mantención).

4. El stock habitacional total se ve aumentado por la creación de más espacio, mas habitaciones para arrendar, etc. Una densidad más alta y un uso más intenso del stock habitacional existente podría reducir algo de la presión para la construcción de nuevas viviendas en la periferia de las ciudades mas importantes (INVI, 1992). En Santiago se está urbanizando rápidamente valiosas tierras agrícolas con la consiguiente necesidad de redes de infraestructura de alto costo. Esto también tiene implicancias para el transporte y la contaminación : Nuevas áreas urbanas implica aumentar las distancias y tiempo de traslado al trabajo, lo cual a la vez significa aumentar la contaminación del aire y las infecciones bronquiales asociadas, que se encuentran a niveles críticos, debido en parte a las emanaciones del transporte público.

5. El aumento en la actividad de transformación debería llevar a un medio ambiente más variado, tanto visual como espacialmente (Tipple, 1991:10).

6. Aumento de una gran gama de actividades económicas tanto durante la construcción (producción, compra y transporte de materiales y empleo de obra de mano) como después de terminar (almacenes, talleres, etc.). Los impactos y beneficios potenciales son amplios y cubren tanto el sector formal como el informal de la economía (Klaasen et al, 1987; UNCHS/ ILO, 1992).

IMPLICANCIAS NEGATIVAS.

1. Existen riesgos de crear problemas técnicos y peligro si las actividades de transformación se realizan indiscriminadamente y sin apoyo profesional, en los casos que sea necesario. La estabilidad estruc-

tural es particularmente importante en una zona de terremotos como Chile. También hay peligros potenciales de una ventilación pobre y la reducción en los niveles de luz día.

2. Desperdicio o uso ineficiente de los recursos, puede ser el resultado de cambios mal gestados. En casos en que la vivienda inicial se demuele para dar lugar a la nueva construcción, esto sugiere que los recursos del ESTADO son usados ineficientemente. Del mismo modo, los recursos del habitante pueden ser mal gastados cuando, debido a la falta de experiencia o de conocimiento, se cometen errores por ejemplo, si se usa demasiado refuerzo caro. Afortunadamente Chile tiene una historia de ONGs innovadoras que intentan dar el tan necesario apoyo y consejo técnico (por ejemplo: Taller Norte, Taller de Vivienda Social).

3. El quebrantamiento de las normas puede llevar a serios peligros (por ejemplo la vulnerabilidad a los terremotos), pero algún tipo de no cumplimiento podría sugerir que las normas mismas pueden ser revisadas, logrando beneficios (Martínez, 1991).

4. Teóricamente, el aumento de la población y la densidad de las áreas residenciales existentes, puede sobrecargar las redes de infraestructura (Tipple, 1991:74). Sin embargo, éste es un tema que necesita una investigación detallada, porque como Gakenheimer y Brando (1987) sugieren, muchos sistemas de infraestructuras convencionales, pueden estar sobrediseñados. Sin duda se necesita poner mayor cuidado a la mantención si se van a acomodar cargas más grandes que las planificadas.

CONCLUSIONES Y OBSERVACIONES

Este artículo ha explorado aspectos de la transformación de la vivienda, con referencia a Chile. Como

un estudio introductorio, ha arrojado luces sobre varias áreas donde se necesita mucho más datos e información detallada. Se ha planificado más investigación para probar algunas de las hipótesis delineadas más arriba y para explorar los beneficios potenciales que podrían surgir a partir de un reconocimiento, a nivel de políticas, de dichas actividades de transformación.

Ciertamente existe una necesidad de mas investigación detallada para comprender estos procesos en mayor profundidad; en forma particular la interrelación entre el morador y la vivienda. Esto está ligado a la pregunta en cuanto al rol de varios grupos de intereses. ¿Quién debería hacer qué? ¿Cómo puede o debería el estado apoyar la participación de los postulantes?, ¿Cuál podría ser el rol de las organizaciones comunitarias y ONGs?, ¿Cuál es el potencial de la tecnología para facilitar el proceso de participación del usuario?, ¿Pueden diseños originales de la vivienda y las decisiones acerca de la tecnología, anticipar y facilitar cambios a futuro?.

La vivienda tal vez debería visualizarse como un proceso orgánico de cambio continuo tanto de parte de la vivienda como del ocupante. Las acciones tomadas por el usuario para mejorar la vivienda, de manera que responda mejor a las necesidades cambiantes, deberían ser reconocidas como naturales y por ello estimuladas. En el contexto de la vivienda social, el concepto de la vivienda terminada es probablemente erróneo: raramente existe una vivienda terminada... siempre está en estado de cambio y este cambio debe incluir al usuario como el protagonista clave. Esto ciertamente encaja con la promoción del nuevo gobierno de la «vivienda progresiva», ya que el aumento en la participación y control de parte de los habitantes de su propio proceso de vivienda, es muy característico de la tradición democrática. Esto es muy apropiado en las circunstancias actuales en

Chile en donde los derechos democráticos y las oportunidades están siendo recuperadas y reforzadas.

BIBLIOGRAFIA

- ALTMAN, I. and CHEMERS, M. (1980) *Culture and Environment*, Monterrey: Brooks Cole Publishing.
- BARILLEAU, E. y LOMBARD, J. D. (1977) «Apropiación del Espacio en Viviendas Multifamiliares: Elementos para un Método de Evaluación de Edificios» *SUMMA* No 113, Junio.
- BURGESS, R. (1992) «Helping Some to Help Themselves: Third World Housing Policies and Development Strategies» in Mathey, K. (ed) *Beyond Self-Help Housing*, London: Mansell, 75-91.
- CANTER, C. (1977) *The Psychology of Place*, London: Architectural Press.
- CARMON, N. and OXMAN, R. (1984) «Small is Beautiful in Public Housing as well» in Soen, D., Lazin, F. A. and Neumann, Y. (eds) *Cities, Communities and Planning in the 1980's*. Aldershot: Gower.
- COLEMAN, A. (1985) *Utopia on Trial: Vision and Reality in Planned Housing*. London: Hilary Shipman.
- DOBERTI, P. (n.d) «Edward Rojas: Un Moderno en Chiloé» artículo de prensa Santiago de Chile.
- GAKENHEIMER, R. and BRANDO, C. H. J. (1987) «Infrastructure Standards» in Rodwin, L. (ed) *Shelter, Settlement and Development*, Boston: Allen and Unwin/ UNCHS.
- GILBERT, A. (1988) «Home Enterprises in Poor Urban Settlements: Constraints, Potentials and Policy Options» *Regional Development Dialogue*, vol. 9 No.4, 21-37.
- HARAMOTO, E. et al (1987) *Vivienda Social: Tipología de Desarrollo Progresivo*, publicación conjunta: Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile y Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central, Santiago.
- HARAMOTO, E. et al (1988) *Documento: Reseña de la Vivienda Social en Chile*, Serie Formación Norte: Centro de Asistencia Técnica, Santiago.
- HARAMOTO, E. (1989) «La Calidad Residencial del Entorno Inmediato a la Vivienda Social» Ponencias Primera Jornada de Vivienda Social, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Noviembre 1989, 53-56.
- HARAMOTO, et al (1990) *Imagen, Calidad y Evolución en el Entorno de la Vivienda Social*, Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central, Santiago.
- HARAMOTO, E. (1991) «La Calidad Residencial del Entorno Inmediato a la Vivienda Social» Ponencias Segunda Jornada de Vivienda Social, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Noviembre 1989, 161-172.
- HARAMOTO, E. (1992) «La Vivienda Social en Chile 1990-1991», sin publicar, Universidad de Chile, Mayo 1992.
- HILLIER, W. (1986) «City of Alice's Dreams» *Architects Journal*, 9 July, 39-41.
- HOUSE, H. (1989) «Algunas Reflexiones sobre Vivienda Social en América Latina» Ponencias Primera Jornada de Vivienda Social, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Noviembre 1989, 21-31.
- INVI (1992) *Privilegiar la Densificación: Por Donde Empezar?* 3er Taller de Coyuntura, Separata Boletín No 15, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- KELLET, P. (1987) «Killingworth Towers: What Went Wrong? A Case Study of Multi-Storey Housing Failure» *Open House International*, Vol. 12 (4), 4-11.
- KELLET, P. (1990) «Tecnología Inapropiada? Experiencia de Vivienda Social en Gran Bretaña» *Informes de la Construcción*, Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Vol. 42, No 409, 55-62.
- KELLET, P. AND HIGDON, D. (1991) «Homes for Housing: A Study of Residential Change and Aspirations» *Design Studies*, Vol. 12 No 3, July, 182-188.
- KELLET, P. and FRANCO, F. (1992) «Recent Developments in Low-Income Housing Technology in Latin America» *Proceedings of International Association for Housing Science XXth World Congress «Housing Technology and Socio Economic Change»* University of Central England, Birmingham, September 1992, 765-775.
- KELLET, P. «Cultural Influences on Informal Settlement Development: Observations from Latin America» *Forum* Vol. 2, 1993, CARDO Research Group, University of Newcastle upon Tyne.
- KLAASSEN, L. H., HOOGLAND, J. D. G. and van PELT, M. J. F. (1987) «Economic Impact and Implications of Shelter Investments» in Rodwin, L. (ed) *Shelter, Settlement and Development*, Boston: Allen and Unwin/ UNCHS.
- KUSNETZOFF, F. (1990) «The State and Housing in Chile - Regime Types and Policy Choices» in Shidlo, G. (ed) *Housing Policy in Developing Countries*, London: Routledge, 48-66.
- LAWRENCE, R. J. (1989) *Housing, Dwellings and Homes: Design Theory, Research and Practice*, Chichester: John Wiley.
- LAWRENCE, R. J. (1989) «Translating Anthropological Concepts into Architectural Practice» in Low, S. M. and Chambers, E. (eds) *Housing and Design: A Comparative Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 89-114.

- MACCALLUM, D. and BENJAMIN, S. «Low- Income Urban Housing in the Third World: Broadening the Economic Perspective» *Urban Studies*. 22, 277-287.
- MACDONALD, J. (1987) *Vivienda Progresiva*, Santiago: CPU Corporación de Promoción Universitaria.
- MACDONALD, J. (1990) Interview a Joan Mac Donald en Codo a Codo, Sept/Dic 1990.
- MARTINEZ, L. (1991) «Vivienda Social: Reglamentación Habitacional Vigente versus Estándares de Calidad Residencial» Segunda Jornada de Vivienda Social, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Septiembre, 1991, 87-107.
- MASLOW, A.H (1987) *Motivation and Personality* (third edition) New York: Harper and Row.
- MAX-NEEF, M., ELIZALDE, A y HOPENHAYN, M. (1986) «Desarrollo a Escala Humana: Una Opción para el Futuro» *Development Dialogue*, Numero Especial, Uppsala: CEPAUR, Fundación Dag Hammarskjöld.
- MAX-NEEF, M. (1986) «Human-Scale Economics: the Challenges Ahead» in Elkins, P. (ed) *The Living Economy: A New Economics in the Making*, London: Routledge, 43, 54.
- MINVU (1989) *La Vivienda: Un Camino para el desarrollo*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago de Chile.
- OXMAN, R. and CARMONA, N. (1986) «Responsive Public Housing: An Alternative for Low income Families» *Environment and Behaviour*, Vol. 18, No 2, 258-284.
- RAJ, M. and NIENTIED, P. (eds) (1990) *Housing and Income in Third World Urban Development*. London: Aspect Publishing.
- SALAS, J. (1992) «Contra el Hambre de Vivienda: Soluciones Tecnológicas Latinoamericanas», Bogotá: Escala.
- SEPULVEDA, O. y CARRASCO, G. (1989) «La Vivienda Social de Desarrollo Progresivo en una Perspectiva Regionalizada.» *Boletín del Instituto de la Vivienda*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, N°7, Enero 1989, 7-36.
- SEPULVEDA, O. y CARRASCO, G. (1990) «El Rol del Usuario, Identidad y Entorno Socio-Ambiental en la Transformación de la Vivienda Social en Puerto Montt» Presentación FONDECYT, Santiago.
- SEPULVEDA, O. y CARRASCO, G. (1990) *Viviendas Regionalizadas en las Localidades de Tierra Amarilla, Pomaire y Puyuhuapi Documento de Trabajo D.T. N°4*, Proyecto FONDECYT 0617-88, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- SEPULVEDA, R., TORO, A. y ARDITI, C. (1991) «Vivienda Social: Tecnologías Apropriadas y Proceso de Cambio Residencial» *Boletín del Instituto de la Vivienda*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Año 6, N° 11, 11-25.
- TIPPLE, A.G. (1991) *Self-Help Transformations of Low Cost Housing: an Introductory Study* Newcastle upon Tyne, Centre for Architectural Research and Development Overseas for the Overseas Development Administration.
- TIPPLE, A.G. (1992) «Self-Help Transformation to Low-Cost Housing: Initial Impressions of Cause, Context and Value» *Third World Planning Review* Vol. 14, N°2, 167-192.
- TORO, A. (1989) «Transformations in Social Housing: Some Chilean Cases» unpublished paper Centre for Architectural Research and Development, University of Newcastle upon Tyne.
- TURNER, J.F.C. (1972) «Housing as a Verb» in Turner, J.F.C. and Fichter, R. (eds) *Freedom to Build*, Macmillan, 148-175.
- TURNER, J.F.C. (1976) *Housing By People: Towards Autonomy in Building Environments*, London: Marion Boyars.
- UNCHS/ILO (1992) *The Relationship Between Underemployment and Unemployment and Shelter Provision*. Report of Executive Director, UNCHS.

Incidencia de factores sociofísicos sobre el desarrollo progresivo en conjuntos de lotes con servicio

Rubén Sepúlveda Ocampo *
Patricio de la Puente Lafoy **
Emilio Torres Rojas **
Patricia Muñoz Salazar **

Se exponen los resultados provenientes de un survey social, realizado mediante una encuesta estructurada aplicada a 8 conjuntos residenciales en 4 regiones representativas de una sectorización habitacional de Chile y del número de soluciones implementadas por el Programa de Mejoramiento de Barrios en el período 1982-1992, con la finalidad de conocer las relaciones que presentan variables sociales y físico-espaciales con el proceso de desarrollo progresivo. Para ello se elaboró un marco teórico que integra conceptos de la sociología y de la arquitectura en una perspectiva transdisciplinaria.

The results coming from a social survey are shown here. Such survey was carried out through a structured questionnaire applied to 8 residential groups, in 4 regions representative of a housing sector in Chile and of the number of solutions by the Neighbourhood Improving Program (Programa de Mejoramiento de Barrios) in the 1982-1992 period. The aim was to get to know the relationship between the social and physico-spatial variables and the progressive development process. So as to achieve this, a theoretical framework was developed which integrates concepts coming from sociology and architecture in an interdisciplinary viewpoint.

PRESENTACION

Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT (1114-92) «La incidencia del Programa de Lotes con Servicios. Evaluación y Propuesta Regionalizada», realizado en el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en conjunto con el Departamento de Inversiones del Ministerio del Interior.

Su propósito central consiste en conocer las relaciones que presentan variables sociales y físico-espaciales con el proceso de desarrollo progresivo en tres sistemas de comunicación al interior de conjuntos residenciales de lotes con servicios emplazados en cuatro regiones del país.

Para su realización se elaboró un marco teórico que incluye conceptos de la sociología y de la arquitectura en una perspectiva transdisciplinaria, como un intento por superar enfoques parciales de fenómenos complejos y dinámicos, a través de la integración de la teoría de los sistemas sociales autorreferentes y la noción de «lugar». Las principales relaciones hipotéticas planteadas se exploraron mediante un análisis asociativo e interpretadas a la luz de los

* Arquitecto, Director Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, U. de Chile.

** Sociólogos, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

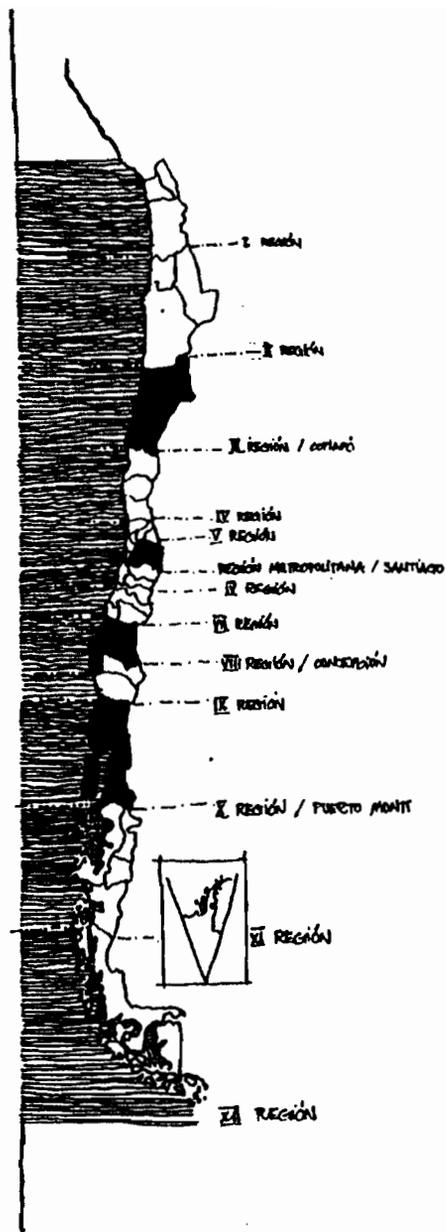
resultados y de sus consecuencias teóricas y prácticas.

Este artículo complementa una publicación anterior aparecida en el número 20 de este Boletín titulada «Desarrollo Progresivo en Conjuntos de Lotes con Servicios: Análisis Preliminar», el cual incluye una caracterización de la progresividad en el sistema familia vivienda según las agrupaciones residenciales y regiones objeto de estudio. En un próximo número se publicarán los resultados del estudio de casos que contempló el Proyecto, además de recomendaciones operativas y de diseño.

METODOLOGÍA.

Los resultados que se presentan proceden de un survey social realizado durante los meses de junio y julio de 1993 a través de la realización de una encuesta estructurada que se administró a 485 beneficiarios del Programa de Mejoramiento de Barrios del Ministerio del Interior en el período 1982-1992.

Sobre la base de los antecedentes emanados del Banco de Proyectos de este programa, proporcionados por el Departamento de Inversiones del Ministerio, se confeccionó un listado de las 135.223 unidades sanitarias entregadas en el lapso de estudio ya fueran radicaciones o erradicaciones. A partir de esta información se seleccionó una muestra a nivel nacional, de acuerdo a dos criterios básicos: el número de soluciones implementadas y la representatividad de una sectorización habitacional del país, recurriendo para ello a la realizada por los arquitectos O. Sepúlveda y G. Carrasco (Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Proyecto FONDECYT 0617-88). En función a los criterios antes mencionados se eligieron las regiones III, Metropolitana, VIII y X.



Regiones seleccionadas

A continuación se privilegiaron las comunas que concentraban un mayor número de soluciones, quedando seleccionadas para la muestra: Copiapó, Conchalí, Recoleta, Concepción, Talcahuano, Osorno y Puerto Montt.

Para determinar las agrupaciones específicas a seleccionar al interior de cada comuna, por constituir una categoría central en el estudio de la progresividad, se empleó un criterio temporal, distinguiéndose conjuntos recientes (con menos de 3 años) y antiguos (más de 5 años), procediéndose a elegir un conjunto de cada tipo.

La estimación del total de las unidades muestrales, se efectuó aplicando la fórmula para poblaciones

infinitas (universo mayor de 100.000 casos), por ajustarse a los requerimientos de la investigación:

$$N = \frac{Z^2 \times p \times q}{E^2}$$

- N = Número de casos de la muestra.
- Z² = a confianza (95.5%)
- p = Porcentaje de población con atributo (60% de casos en que se registra progresividad).
- q = Complemento de p (40% de casos en que no se registra progresividad).
- E² = Margen de error (4.5%).

Realizado el cálculo respectivo se obtuvo un tamaño para la muestra de 474 casos, los que fueron aumentados a 485, distribuidos en ocho conjuntos habitacionales según consta en el siguiente cuadro:

CARACTERISTICAS DE LOS CONJUNTOS SELECCIONADOS.					
REGIONES Y COMUNAS		Tamaño de Población	Antigüedad Población	Año Intervención Caseta Sanitaria	Nº de casos
TERCERA:					
Copiapó:					
Pedro León Gallo	R	1459	1952	1986	62
Juan Pablo II	E	369	1991	1991	60
METROPOLITANA:					
Conchalí:					
Santa Mónica	R	536	1964	1983	66
Recoleta:					
Santa Ana	R	434	1970	1991	61
OCTAVA:					
Talcahuano:					
Santa Julia	E	54	1991	1991	27
Concepción:					
Santa Sabina	R	970	1968	1985	77
DECIMA:					
Osorno:					
Carlos Condell	R	1211	1972	1986	67
Puerto Montt:					
Bernardo O' Higgins	R	595	1960	1992	65
NOTA: R = Conjunto de Radicación E = Conjunto de Erradicación					

La selección de los lotes con servicios al Interior de cada agrupación residencial, se efectuó sobre la base de información planimétrica, siguiendo procedimientos aleatorios sistemáticos, asegurando que todos los casos tuvieran la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra y se distribuyeran homogéneamente en toda la superficie de ella.

Finalmente, en cada lote se procedió a encuestar a la dueña de casa en consideración a que ella es generalmente la persona que puede proporcionar información más confiable respecto a los temas que se investigaron. El trabajo en terreno se efectuó durante los meses de junio y julio de 1993, desempeñándose como encuestadores personal técnico-profesional de los Departamentos de Desarrollo Comunitario de las Municipalidades, los que fueron especialmente entrenados y supervisados en terreno por los investigadores del proyecto.

Cabe consignar que el cuestionario había sido sometido a una prueba piloto realizada en Octubre de 1992, en dos conjuntos de la ciudad de Santiago donde se eligió aleatoriamente 15 casos en cada uno de ellos.

El **procesamiento de la Información** se efectuó computacionalmente por medio de la aplicación del programa estadístico S.P.S.S., calculándose las asociaciones mediante el coeficiente r de Pearson. Las correlaciones analizadas en los resultados se presentan con un asterisco (*) cuando es significativa a nivel de 0,05 y con dos (**) si lo es al 0,01.

Las variables sociales y físico espaciales más complejas fueron sintetizadas a través de índices aditivos simples, en base a un conjunto significativo de dimensiones relevantes, que se configuraron del siguiente modo:

Índice de Intervención en la caseta, que consigna la ausencia o presencia de modificaciones en los distintos componentes de la caseta, tales como: cambios en la pendiente del techo, de alguna pared, intervenciones efectuadas dentro o fuera de la caseta, de puertas o piso y ampliación del baño o la cocina.

Índice de evaluación de la caseta, calculado en base a la nota (de 1 a 7) otorgada a los distintos aspectos de la caseta: materiales, artefactos, instalaciones, aislación del ruido y la humedad, ubicación de la caseta en el lote y tamaño del baño y la cocina.

Índice de Arreglos en el Sitio Antes, que registra la presencia o ausencia de intervenciones efectuadas en él con anterioridad a la entrega de la unidad sanitaria: muros medianeros, cierro, arreglos en el patio, antejardín, alero, etc.

Índice de Arreglos en el Sitio Después, de acuerdo a la presencia o ausencia de arreglos realizados en el sitio después de instalada la caseta y que corresponden a los mismos señalados en el índice anterior.

Índice de Desarrollo Progresivo del Sitio, construido en base a la resta de los valores del Índice de Arreglos en el Sitio Antes de instalada la caseta, con respecto al Índice de Arreglos en el sitio después de su instalación.

Índice de Participación en Arreglos de la Casa, elaborado en base a la colaboración de miembros de la familia u organizaciones del sector en la construcción de nuevas piezas o arreglos.

Índice de Sociabilidad Vecinal, que registra la opinión sobre determinadas características de las vecinas, tales como si son amistosas, copuchentas, de confianza, intrusas y si se hacen favores.

Índice de Existencia de Organizaciones Comunitarias, de acuerdo a la existencia en el conjunto residencial de Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, Centros de Madres, Comunidades Religiosas y Comites de Allegados.

Índice de Infraestructura Física, según la nota asignada a elementos tales como, alumbrado y teléfonos públicos, pavimento de calles y veredas, plazas y áreas verdes, canchas y sedes comunitarias.

Índice de Problemas Sociales, que registra la presencia o ausencia de alcoholismo, drogadicción, robos y asaltos, allegados en el conjunto.

Índice de Problemas Físicos, según presencia o ausencia de basurales, alcantarillas tapadas e inundaciones por agua lluvia.

Índice de Participación Comunitaria, de acuerdo al grado de involucramiento medido a través la preocupación por los problemas del conjunto residencial, la afiliación a organizaciones vecinales y la asistencia a reuniones.

MARCO TEORICO INTEGRADO

Los hábitat residenciales han sido estudiados a través de distintos enfoques que han enfatizado los aspectos socioculturales o físico-espaciales según sean los intereses propios de las vertientes sociológicas o arquitectónicas.

Aunque esta distinción analítica de la realidad ha proporcionado conocimientos de gran valor, también ha conducido a la elaboración de explicaciones reduccionistas producto del desarrollo de marcos conceptuales independientes. De esa forma, se ha intentado dar cuenta de la dinámica social aludiendo

a variables físico-espaciales como causas, o se ha pretendido que los cambios en la base material de los hábitat son siempre función de la cultura y la estructura social.

A lo menos durante las tres últimas décadas, los estudios de los fenómenos urbanos se han servido de una perspectiva de sistemas para abordar globalmente dichas realidades. De manera declarada o implícita, muchos investigadores han debido recurrir a categorías relacionales para trabajar con variables de distinto orden.

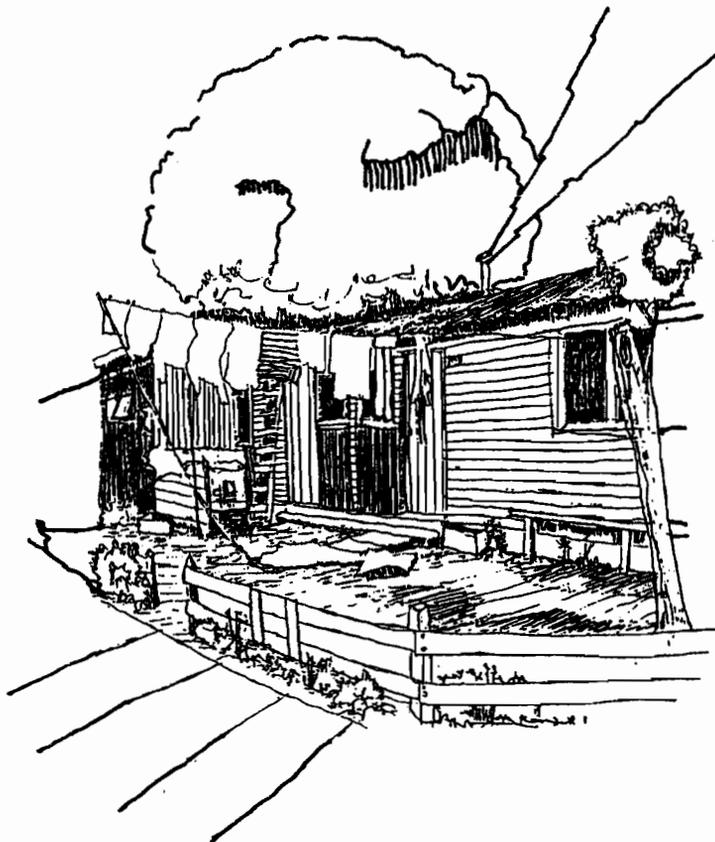
Desde los coloquios organizados por el Comité de Ciencias del Comportamiento, en Chicago en los años cincuenta, donde ya resultaba clara la utilización de principios sistémicos, las investigaciones orientadas bajo esta forma de concebir los fenómenos urbanos se han multiplicado. A partir de esa matriz conceptual inspiradora se ha transitado desde una concepción mecánica de la realidad urbana, hacia una visión evolutiva, ya sea simulando modelos de interacción o formulando metodologías que faciliten la toma de decisiones (Bailly, 1978).

No obstante, ambos senderos continúan vinculados a la línea clásica de la Teoría General de Sistemas, que como tal, puede aplicarse indistintamente a una diversidad de fenómenos donde predomine una perspectiva holística por sobre el estudio de partes aisladas. Es decir las contribuciones efectuadas en el ámbito urbano a partir de esta perspectiva se basan directa o indirectamente en la noción de sistemas abiertos formulado por Ludwig Von Bertalanffy hacia mediados del presente siglo.

Más recientemente, la formulación de una teoría de sistemas socioculturales como una vertiente con principios propios y contenido independiente, aplicable específicamente a realidades sociales concre-

tas, permite avanzar fructíferamente en el análisis de los hábitat residenciales. Dicho aporte se encuentra representado por la obra del sociólogo alemán Niklas Luhmann, quién rompe con la tradición disciplinaria precedente, sustituyendo las ideas clásicas de causalidad sistémica y descartando la supuesta existencia de constantes estructurales (Arnold, 1988).

Por otra parte el entendimiento de los componentes físico-espaciales en realidades producto de la acción humana como son las ciudades, ha llevado a los especialistas de la arquitectura y el urbanismo a



Población Montesinos - Osorno - Radicación

utilizar la noción de «lugar», elaborada por Georg Simmel y desarrollada mas tarde por Joseph Muntañola, David Canter y Christian Norberg-Schultz, entre otros, en orden a conectar las propiedades del espacio con elementos simbólicos y de significación.

Se hace necesario entonces iniciar una conceptualización transdisciplinaria que, por una parte, supere las limitaciones de los modelos desarrollados hasta ahora y, por otra, resulte lo suficientemente general para incluir variables de diverso orden y nivel analítico como son las sociales y fisicoespaciales.

En este artículo se hará una síntesis de las categorías teóricas básicas tanto del enfoque Luhmanniano como de la noción de «lugar», a partir de las cuales se presentará un esquema integrador como marco conceptual de la investigación.

Elementos conceptuales del Enfoque Luhmanniano

Como teórico, Luhmann representa en la actualidad una de las más importantes corrientes de pensamiento en Alemania siendo uno de los sociólogos más polémicos de Europa, al proponer un nuevo modo de pensar la sociedad basado en la teoría general de sistemas, desde la cual reformula radicalmente el pensamiento sociológico contemporáneo (Rodríguez y Arnold, 1991).

Para alcanzar dicho propósito, el autor recurre desde el inicio a la teoría de sistemas como una manera de ubicarse en una perspectiva que le otorgue la máxima amplitud posible en la descripción de realidades que estructuran relaciones a través de la diferencia entre sistema y entorno. El autor basa su construcción teórica en la realidad de estos fenómenos de diferenciación, con lo cual quiere decir que existen sistemas objeto de investigación

que justifican el empleo del concepto de sistema, siendo posible estudiar las funciones de las estructuras sin que sea necesario suponer una totalidad como punto de partida (Luhmann, 1991). Como el sistema ya no se considera como algo «dado» resulta plausible preguntarse por su actividad fundamental que es, según el autor, «**la comprensión y reducción de la complejidad del mundo circundante**» (Luhmann, 1973: 113).

En el núcleo de esta teoría se distinguen **tres tipos de sistemas autorreferentes** que son los sistemas vivos, los sistemas síquicos -o relativos a las personas como individuos- y los sistemas sociales. Cada uno de ellos se diferencia por la particular forma en que realizan sus operaciones y reducen la complejidad de sus entornos, de manera que los **aspectos biológicos** son propios de los sistemas vivos, la **conciencia** es el modo de operación de los sistemas síquicos y la **comunicación** es el rasgo característico y definitorio de los sistemas sociales (Luhmann, 1991).

Estos grandes sistemas se diferencian respecto de sus propios entornos y construyen formas particulares de actuación. Así, al constituirse cada uno de estos sistemas **como conjuntos cerrados o autopoléticos**, es decir, capaces de reproducir los elementos de los cuales se compone, no mantienen contacto directo entre sí. Pese a ello, el autor considera que existe una forma de relación entre estos macrosistemas denominada **interpenetración**. Mediante esta operación, un sistema pone a disposición de otro su propia estructura, para que este último pueda construir su propia complejidad. «En este sentido los sistemas sociales suponen vida» (Rodríguez y Arnold, 1991). Lo mismo ocurre en el caso de la relación entre persona y sociedad; para que una sociedad se pueda crear es necesario que existan personas que a partir de sus estructuras

permitan la construcción de otras nuevas, con formas de operación que no se basan en la conciencia individual sino que en la comunicación.

Ahora bien, la **sociedad es un sistema autorreferente** (capaz de referirse a sí mismo tanto en la constitución de sus elementos como en las operaciones que realiza) y **autopolético** (capaz de reproducirse a partir de sus propios elementos), que se compone de comunicaciones y que puede, a su vez, diferenciarse en distintos subsistemas, cada uno de ellos cerrados y autorreferentes que poseen un ámbito determinado de comunicaciones, delimitando sus propios entornos y reduciendo la complejidad de un modo especializado.

Luhmann entiende que los **sistemas sociales no están compuestos por personas sino de comunicaciones generadas a partir de un sentido compartido**. «Los seres humanos, en consecuencia, no pertenecen al sistema social, sino a su entorno» (Rodríguez y Arnold, 1991: 113). Ello no significa que un sistema social pueda existir sin seres humanos, sino que los supone como base, de ahí que sostenga que los sistemas psíquicos y los sistemas sociales han surgido coevolutivamente como realidades clausuradas en relación a sus propias operaciones, de manera que ninguno puede determinar la autopoiesis del otro ni sus cambios de estado, puesto que ellos dependen de su propia estructura.

Por otra parte todo sistema social presenta **fugacidad** en tanto desaparece cuando termina la última comunicación que no ha logrado conectarse con otra posterior para mantener su permanencia en el tiempo. El problema básico de todo sistema social es entonces seguir reproduciendo comunicaciones para asegurar su permanencia, sean éstas de carácter afectivo en el sistema familiar, teorías en la ciencia, decisiones en las organizaciones, etc.

Puesto que ninguna persona puede concretar todas las opciones posibles, se generan sistemas sociales que restringen las posibilidades de selección mediante procesos comunicativos. El sentido surge como una estrategia selectiva de posibilidades que permite a los sistemas psíquicos y sociales procesar la complejidad del entorno de manera autorreferente, puesto que este tipo de sistemas no pueden experimentar o actuar fuera de él (Rodríguez y Arnold, 1991).

Pensamos, sin embargo, que la aplicación del enfoque Luhmanniano a la dinámica de los hábitat residenciales, no puede efectuarse sin una conceptualización previa del **espacio** como una dimensión de la realidad susceptible de adquirir sentido para los sistemas sociales. En tanto teoría sociológica, dicha discusión no es desarrollada por este autor, puesto que enfatiza la configuración de los diversos sistemas sociales en general, sin considerar en particular a aquellos que, como los conjuntos residenciales, incluyen el territorio como una categoría que contribuye a fundamentar el sentido de las comunicaciones que allí ocurren.

Espacio y Lugar

Una de las premisas básicas que sustenta el desarrollo de este enfoque teórico integrado tiene que ver con la realidad de los sistemas de comunicación, que, por el hecho de ser producto de la práctica social, se sitúan necesariamente en el tiempo y en el espacio.

El **espacio** constituye un concepto impersonal que obedece a determinadas relaciones entre formas geométricas. Sin embargo, desde la perspectiva de los sistemas autorreferentes no es posible definir un espacio con independencia de un observador capaz de establecer límites y atribuir significados a ciertos

cuerpos reconocibles en ese espacio. Si bien esos cuerpos pueden romper la infinitud de la extensión espacial, las fronteras que establece el observador es *relativa*. En otras palabras, no existe la delimitación absoluta del espacio válida para todos los observadores, sino que en el caso de los sistemas sociales surge como producto de selecciones compartidas en torno a los elementos escogidos como delimitadores.

Lo anterior puede postularse si se asume que el espacio por sí mismo no constituye un sistema, entendido como un conjunto de elementos que efectúa operaciones por sí mismo. El **espacio no se autolimita sino que siempre es limitado por algún sistema-observador, sean éstos síquicos o sociales**. Este entonces no posee únicamente una connotación física y natural, pues como realidad concreta, requiere ser vivida por alguien pudiendo conocerse sus atributos mediante la experiencia. La imagen colectiva que se hace de él corresponde a un espacio percibido con el cual cada sociedad se identifica (García, 1986), por ello, aunque el espacio constituye una dimensión del medio ambiente, supera lo puramente físico y tridimensional (Frampton, 1990).

Debido a esta doble realidad física y humana, diversos autores prefieren emplear el concepto de **lugar**, para representar la relación entre lo físico y lo social. Lugar es entonces **tiempo en el espacio**, pues alude a un **proceso de lugarización** que surge sobre la base de la experiencia y la asignación de sentido (Muntañola, 1973). El espacio como las personas, constituye el ambiente de los sistemas sociales que se convierte en lugar cuando es observado y adquiere significación, es decir cuando se incorpora a su entorno para un intercambio dirigido con intención de control. Como cada sistema se diferencia generando su propio entorno, aquellos sistemas sociales que

utilizan preferentemente las pautas interaccionales directas (con cercanía espacial), son los que tienden con mayor probabilidad a diferenciar un cierto espacio que identifica el tipo de comunicación que se desarrollará en su interior.

Siguiendo al sociólogo alemán George Simmel, Muntañola señala que la **naturaleza social del lugar** es posible de ser profundizada si se acude a la definición kantiana del espacio como «posibilidad de coexistencia». Surgen así un conjunto de rasgos propios del espacio socializado entre los que se encuentran: a) Su exclusividad, es decir, cualquier trozo de espacio es único. b) La existencia de límites por la práctica social, que implica que éste no es un hecho espacial con repercusiones sociológicas, sino un hecho sociológico con forma espacial. c) Que los contenidos de las relaciones sociales se fijan dentro de un espacio determinado (Simmel, 1939). La expresión simbólica del espacio hace posible la estabilidad para los grupos, facilitando su identificación, sentido de pertenencia y asignación de valor. La permanencia en un sitio determinado favorece la formación de una imagen ambiental que posee identidad, estructura y significación, y que, por tanto, puede ser comunicada al interior de un sistema social (Norberg-Schultz, 1983).

Por estas razones algunos autores consideran que acción y espacio son indivisibles puesto que la acción se apoya en un tipo de espacio y éste a su vez reafirma una determinada acción, conformando un patrón de acontecimientos en un espacio que es inventado por la cultura (Carter, 1977). En otras palabras, lo social no puede existir fuera del espacio ya que éste, en cuanto sitio significativo, deja de ser una pura forma geométrica para constituir un lugar reconocido y diferenciado por un grupo, con el propósito de transformarse en el ámbito específico donde se efectúa determinada comunicación con sentido.

De esta forma, los grupos generan lugares donde cierto tipo de comunicaciones son coherentes y válidas, en tanto otras resultan fuera de contexto.

La lugarización se produce como un proceso de diferenciación del territorio que efectúa un sistema previamente constituido, por cuanto el espacio por sí solo no genera sistemas sociales. De este modo el hecho que las comunicaciones se apoyen en un tipo de espacio determinado es aceptable si se reconoce que dicho espacio ha sido construido significativamente por el sistema social de manera previa.

Lo anterior no permite postular que el espacio no posea influencia sobre los sistemas sociales, sino que ésta se encuentra determinada por la definición que con anterioridad dicho sistema ha efectuado respecto de él. De ahí que un mismo espacio pueda ejercer diversas influencias en distintos sistemas. Como estas influencias no constituyen comunicación propiamente tal pueden asumirse bajo lo que Luhmann denomina **irritación** -que representa efectos no traducibles completamente por el sistema- y que constituyen exigencias estridentes del exterior ante las cuales se debe reaccionar para operar de manera efectiva (Luhmann, 1991).

La expresión simbólica del espacio hace posible la estabilidad para los grupos y en consecuencia el desarrollo de identificación, imagen, sentimientos de pertenencia y asignación de valor. El lugar a diferencia del espacio aparece entonces como una realidad que no concierne exclusivamente a las actividades o sólo a los edificios que las alojan, sino a aquellas unidades de experiencia dentro de las cuales actividades y forma física están amalgamadas (Carter, 1977). El espacio como lugar adquiere un destino cuando es reconocido, diferenciado y apropiado por un grupo con el propósito de transformarlo en un

ámbito específico donde efectuar comunicaciones con un sentido particular.

Por otra parte, las delimitaciones del espacio aumentan la probabilidad de que las comunicaciones del sistema sigan reproduciéndose, pues al limitarse las posibilidades de interacción se garantiza la atención necesaria para la comunicación (Luhmann, 1991). Es por esta razón que al extenderse los significados propios de un grupo hacia otros mayores, normalmente se modifican las fronteras físicas y simbólicas tanto a nivel micro como macro social.

Ahora bien, teniendo en cuenta como base los elementos conceptuales expuestos de manera resumida, **la tesis central del presente enfoque** afirma que, en los conjuntos residenciales urbanos, estos fenómenos de diferenciación socio-física poseen un correlato en a lo menos tres sistemas reconocibles producto de comunicaciones autorreferentes: **la familia, el vecindario y la comunidad**. Cada uno de ellos tiende a generar límites que vuelven significativas determinadas acciones para cada sistema-lugar.

Propuesta Teórica.

Cabe indicar que los elementos conceptuales que aquí se exponen no deben entenderse como un modelo completo, mas bien constituyen las bases provisionales para el desarrollo de un enfoque integrado de análisis de fenómenos sociofísicos, privilegiándose la interpretación de procesos de diferenciación sistémica que ocurren al interior de hábitat urbanos pobres que pueden contribuir a comprender procesos de mejoramiento residencial.

La dinámica de cambio al interior de conjuntos residenciales urbanos pobres puede ser esquemáticamente descrito a través de distintos momentos de

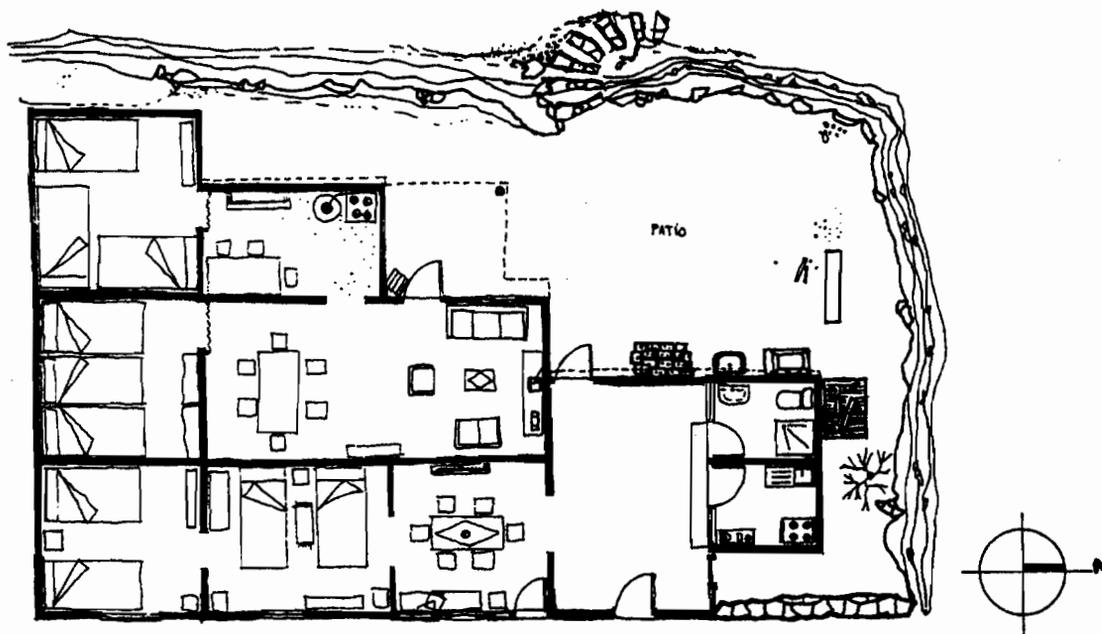
evolución que implican el desarrollo de tres sistemas básicos de comunicación con límites sociofísicos diversos, permitiendo con ello identificar y diferenciar el sentido que adquieren para las agrupaciones humanas un conjunto de acciones de progresividad y mejoramiento.

En un primer momento el hábitat se expresa en un **conglomerado residencial**, constituido por un agregado de familias que tienen la potencialidad de articular posteriormente vecindarios o comunidades, aunque al inicio expresan necesidades y aspiraciones organizadas sólo en torno al sentido de la comunicación familiar. La familia -donde la comunicación significativa se vincula emotivamente a lazos de parentesco- define su lugar a partir de la vivienda y el sitio circundante, como el ámbito propio donde la comunicación ocurre. Así la casa, que es el espacio significativo para la interacción familiar, se transforma en vivienda a partir de un proceso de lugarización, lo que implica generar un referente físico, sin el cual la comunicación sería imposible de situar. Como sistema, la familia clausura su comunicación en torno a su propio sentido, así como la puerta de la casa se cierra para aislar la vivienda del ambiente externo.

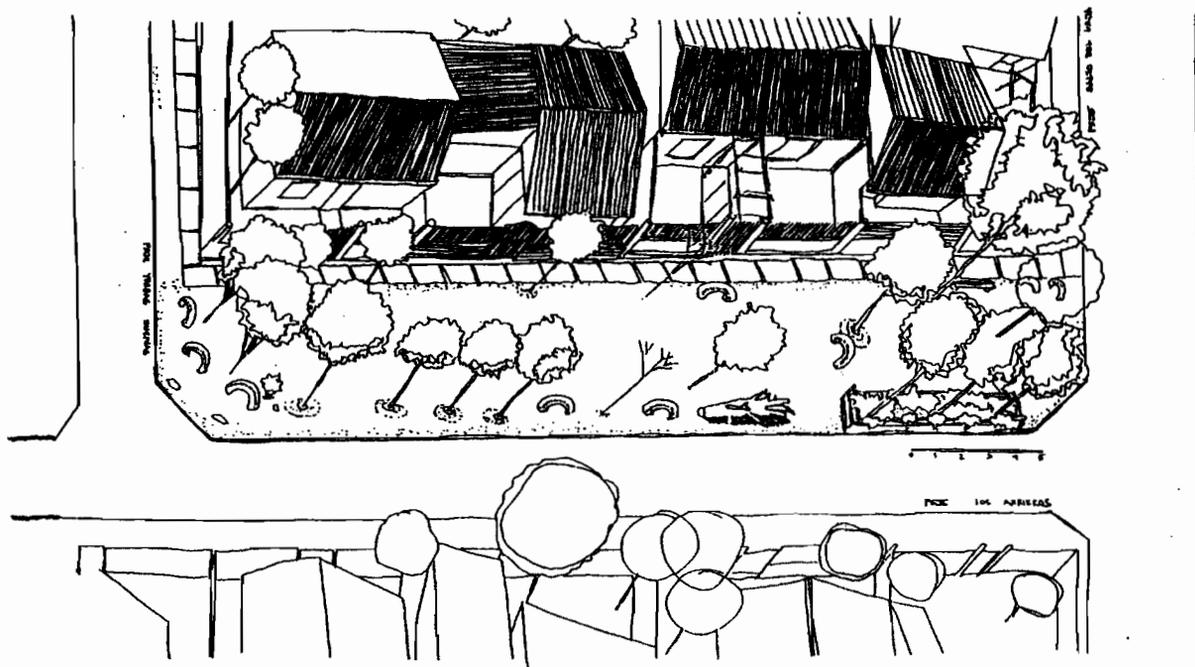
Es necesario reconocer el hecho que en la configuración inicial del sistema de comunicaciones, los aspectos espaciales no están involucrados directamente. Esto no quiere decir que en el caso de la familia, por ejemplo, el espacio habitacional disponible no la pueda afectar, puesto que incluso es posible que contribuya efectivamente a disgregarla cuando el hacinamiento resulta insoportable. Más bien se quiere decir que las variables espaciales no forman parte sustancial del proceso de diferenciación sistémica que hicieron posible a un sistema social de comunicación. De hecho los sistemas sociales no surgen motivados por la necesidad de diferenciarse de una cierta extensión de territorio, ni siquiera de

cualquier objeto físico existente. Los grupos surgen de la diferenciación que efectúan de otros grupos mayores con el propósito de generar ámbitos restringidos de sentido que permitan efectuar ciertas operaciones de manera más eficaz.

La correlación entre un sentido autorreferente y un referente físico-espacial determinado que en forma conjunta dan cuenta del lugar, ratifican a la familia como el sistema de mayor estabilidad. El sistema familiar surge habitualmente antes que la vivienda,



Ejemplo sistema Vivienda - Familia, Población Pedro León Gallo - Copiapó - Radicación



Ejemplo de entorno inmediato, Población Santa Ana-Recoleta.

teniendo la posibilidad de recomponer varios lugares en torno a la misma pauta de interacción aún cuando cambie muchas veces de residencia con el transcurso del tiempo. Esos cambios no alteran fundamentalmente el sentido familiar, pero sí los atributos del lugar, en la medida que involucran una nueva dinámica de adaptación del espacio.

La familia no es el único sistema posible de observar al interior de conjuntos residenciales, pues con el tiempo tiende a estructurarse otro límite de comunicación con sentido propio distinto al familiar. Esta configuración corresponde al **vecindario**, que por estar basado en la simpatía mutua incluye sólo algunas de las familias cuyos domicilios se encuen-

tren próximos. De ahí que no todo un pasaje, calle o cuadra, se identifique como el lugar propio de la interacción vecinal, sino sólo aquel espacio donde este tipo de comunicación ocurre con mayor frecuencia. La comunicación con sentido vecinal incluye las conversaciones habituales, favores, encargos y otras pautas de comportamiento basadas en la confianza recíproca. El sistema vecinal surge espontáneamente como expresión de simpatía, amistad y solidaridad y sus límites varían de un conjunto habitacional a otro, por lo que no pueden ser definidos previamente, desde fuera.

Con el tiempo, el entorno inmediato a las viviendas se convierte en una unidad de experiencia colectiva,

en un lugar vecinal. Cuando esto ocurre, los vecinos ejercen un control territorial respecto de él, identificándolo como «su lugar».

No siempre con la permanencia prolongada en un conjunto habitacional emerge el sistema vecinal, pues la proximidad residencial no es condición suficiente para que los vecinos establezcan relaciones sociales armónicas. Cuando existen fuertes tensiones sociales se reducen los sentimientos de identificación, territorialidad, pertenencia y arraigo con espacios que podrían haberse convertido en lugares vecinales. Un entorno social percibido como hostil y potencialmente agresivo puede provocar en las personas que conforman un vecindario un repliegue hacia el sistema familiar y su espacio privado como el ámbito que ofrece una mayor cobertura y seguridad para reducir la complejidad del entorno.

Aunque en el vecindario existe una delimitación compartida del espacio, ello no implica la necesidad de que este sistema dirija su atención hacia el espacio intermedio para efectuar acciones de mejoramiento. Ellas no forman parte en rigor de la comunicación vecinal, puesto que si así fuera se debería esperar un mayor desarrollo de dichos espacios del que efectivamente es posible observar.

La pregunta de ¿por qué si existen muchos vecindarios no todos hacen arreglos en sus respectivas calles y pasajes? puede ayudar a clarificar esta situación. La respuesta tendría que ver con la existencia de otro sistema de comunicación que sí pone el acento en la realización de acciones de mejoramiento en el espacio público y en la organización. Los sistemas que efectúan arreglos a través de la participación, aunque sean muy pequeños, **deben considerarse comunidad y no vecindario**, puesto que para la consecución de un logro colectivo es necesario superar el nivel de la mera amistad y

simpatía mutua mediante la socialización de un nuevo contenido, es decir, creando otro sistema de comunicaciones orientado a una función diferente.

La comunidad puede coincidir, ser más reducida o desbordar los límites espaciales y sociales del vecindario. Aunque las mismas personas que conforman con sus comunicaciones los límites del sistema vecinal actúen como comunidad si deciden efectuar mejoras en su calle, por ejemplo, también es posible que el sistema se restrinja, cuando sólo algunos vecinos se interesan en la iniciativa, o bien se amplíe, en tanto dicho objetivo intercepta el interés de personas que residen en otros vecindarios cercanos.

Si bien el carácter particularista e íntimo del vecindario representa un poderoso factor que facilita el contacto entre los vecinos para proponer contenidos externos a la comunicación de simpatía típica (como puede ser el arreglo colectivo del entorno), el sistema comunitario no puede sostenerse sólo en ello, requiriendo necesariamente de la racionalidad instrumental para lograr la consecución de sus objetivos. La incorporación de elementos de formalidad, en términos de división de funciones, planificación de tareas o atribución de responsabilidades específicas y por tanto, de control de obligaciones, torna posible la participación en el mejoramiento de diferentes tipos de espacios. Esto es válido desde el acuerdo entre los vecinos para instalar una simple banqueta en una vereda hasta los grandes esfuerzos colectivos destinados a dotar de costosos equipamientos a un conjunto residencial.

Puede concebirse entonces a la comunidad como un **híbrido comunicacional** que comparte elementos formales e informales, porque necesita tanto de la integración emotiva propia del grupo primario como de la eficacia organizativa de los grupos secunda-

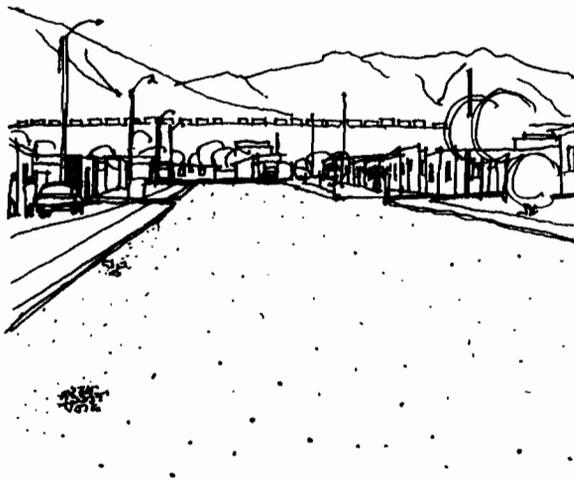
rios. De esta manera la comunidad puede reemplazar la falta de recompensa material para sus miembros a la vez que adaptarse a una contingencia más elevada, que deriva de la incorporación de personas no siempre conocidas y de la necesaria vinculación que debe establecer con sistemas externos (Municipalidad y otros servicios públicos centralizados o descentralizados).

La comunidad no surge como una definición en base a criterios territoriales ajenos a quienes la conforman, sino por el contrario, constituye una configuración socio-espacial que emerge «desde dentro». Pensar que lo propio de la comunidad es su identificación con la totalidad del un conjunto residencial resulta erróneo, porque la extensión espacial de un conjunto no puede por sí misma determinar el sentido de las comunicaciones comunitarias. Tampoco es posible identificar ningún elemento objetivo que impulse siempre al sistema comunidad a delimitar todo el espacio que conforma un conjunto habitacional, como sucede con las divisiones territoriales que efectúan los municipios para organizar las demandas de la población mediante unidades vecinales.

Por otra parte debe considerarse que el sistema comunidad se conforma en una etapa avanzada en la evolución de los conjuntos residenciales, pues requiere de una toma de conciencia sobre problemas que afectan a todos los habitantes del conjunto, o al menos a un número significativo de ellos, y que es necesario plasmar organizaciones eficaces para resolverlos. De este modo las comunidades organizadas, estén reconocidas legalmente o no, poseen como objetivo general promover a nivel local un desarrollo sostenido de alguna dimensión socialmente relevante. Surge de una definición compartida respecto de cierta realidad socio-espacial en la que se habita y se convive, trascendiendo el sentido del

parentesco y la amistad, para incorporar la participación como eje central de un nuevo tipo de comunicación que permite una resolución de problemas más efectiva que si se opera exclusivamente dentro de los límites de la familia y el vecindario. Caben entonces diversas modalidades de acción comunitaria, desde juntas de vecinos con directivas y representantes formales hasta pequeñas organizaciones articuladas por manzanas o calles.

De acuerdo a esta perspectiva teórica, los llamados procesos de desarrollo progresivo no se limitan exclusivamente al mejoramiento de las condiciones materiales de las viviendas, siendo éste sólo un aspecto en que se verifica. La distinción de tres sistemas-lugar con rasgos autorreferenciales y autopoieticos que establecen límites socio-espaciales, permite entender que la progresividad también ocurre en el sistema comunidad y que incorpora dimensiones igualmente centrales para definir las condiciones de habitabilidad.



Población Pedro León Gallo - Copiapó - Radicación.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

En esta sección se presentan los principales resultados derivados del análisis asociativo efectuado entre las diversas dimensiones del desarrollo progresivo y un conjunto de variables sociales y físico-espaciales en los tres sistemas diferenciados al interior de los conjuntos residenciales estudiados. De ese modo las diversas influencias detectadas mediante valores de correlación significativos, se presentan ordenadas en cada sistema por grupos de variables como: características básicas de las entrevistadas, rasgos relativos a la situación familiar, dimensiones propias del vecindario y la comunidad además de variables físico-espaciales del conjunto residencial.

SISTEMA FAMILIA VIVIENDA

Influencia de las Características Básicas de la entrevistada

El tiempo de residencia de la entrevistada resultó asociado positivamente con el índice de evaluación de la caseta (.15**), es decir a medida que transcurre el tiempo la caseta es mejor considerada. Esto significa que cuando los habitantes residen más tiempo en un conjunto, como sucede en las poblaciones de radicación, el beneficio otorgado por el programa representa una solución total a un problema de saneamiento, por lo general, largamente esperado. De este modo, su logro tiende a ser comparativamente más valorado que en las situaciones donde la caseta constituye una etapa fundante de una nueva vivienda, como ocurre en los más recientes asentamientos de erradicación incluidos en la muestra.

En cambio, esta misma variable se encontró negativamente asociada con el número de intervenciones en la caseta (-.21**), lo que pone de manifiesto que

los mejoramientos de la unidad sanitaria se generan primordialmente en los primeros años de su instalación como producto de rápidos procesos adaptativos del sistema familiar, de manera que el paso del tiempo no induce a las familias a introducirle nuevos cambios, tendiendo a considerarse como una solución consolidada o terminal.

También se verificó que con el tiempo de residencia se tiende con más frecuencia a considerar que las piezas de la casa son definitivas (.19**) y a disminuir el grado de desarrollo progresivo en ésta (-.28**). Ello indica que con el transcurso de los años, el desarrollo progresivo de la vivienda tiende a estancarse, produciéndose la mayor progresividad durante los primeros años como producto de las necesidades de adaptación de la familia en el nuevo contexto habitacional y a sucesivos procesos de lugarización. El mayor desarrollo progresivo experimentado por la vivienda en una etapa inicial es sin embargo precario, siendo probable que al disponer de menos recursos las familias efectúen construcciones provisorias y posteriormente, debido a que la consolidación de la vivienda implica mayores costos, la progresividad se produce a una tasa mucho menor.

Además, el tiempo de residencia en la población influye negativamente en la progresividad del sitio (-.28**) y en los mejoramientos introducidos con posterioridad a la llegada de la unidad sanitaria (-.14*). Como se mencionó anteriormente los mayores niveles de progresividad ocurren durante los primeros años de residencia de la familia en el conjunto. Estos hallazgos pueden interpretarse como derivados de una imperiosa necesidad del sistema familia por lugarizar lo más prontamente posible no sólo su casa, sino también el sitio circundante a ella, contando con un mínimo de seguridad y privacidad.

Por otra parte se pudo comprobar que al aumentar el

tiempo de residencia de los habitantes en el conjunto se produce un menor involucramiento de la familia en los mejoramientos introducidos en el sitio y la vivienda (-.15*), lo que significa que durante los primeros años la mayoría de los arreglos son efectuados por los miembros de la propia familia, en etapas intermedias se realizan con la ayuda de maestros, en tanto que en las avanzadas, la progresividad tiende a ocurrir mediante la contratación de maestros. Esta relación puede derivar de la influencia de al menos dos factores; por un lado resulta evidente que durante etapas iniciales del ciclo familiar existe una menor disponibilidad de recursos económicos, debiendo asumir la propia familia un rol más activo en la completación de la vivienda y, por otro, se comprobó que el paso del tiempo determina la consolidación definitiva de las piezas de la casa.

La edad de la entrevistada resultó asociada positivamente (.14*) con la opinión favorable respecto del impacto de la caseta en la situación familiar. Este hallazgo no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que la edad de la entrevistada se encuentra fuertemente asociada con el tiempo de residencia en el conjunto (.50**) siendo posible sostener que las de más edad corresponden de preferencia a residentes antiguas en conjuntos de radicación. Como en éstos las casetas son relativamente mejor evaluadas, era esperable constatar mayor frecuencia de opiniones favorables sobre las ventajas que ha reportado para el grupo familiar haber sido beneficiaria del programa.

Esta variable también está relacionada con la opinión sobre el grado de consolidación de las piezas de la vivienda, por cuanto a mayor edad se tiende con mayor frecuencia a considerarlas como definitivas (.28**). Al mismo tiempo también se verificó que con el aumento de la edad, disminuye el desarrollo progresivo de la vivienda (-.21**), implicando que su progresividad es mayor cuando las personas son

más jóvenes, lo que desde el punto de vista del ciclo familiar corresponde a una etapa de expansión que con el tiempo tiende a estabilizarse.

La educación es otro factor básico que resulta importante, ya que las personas con más años de escolaridad son las que tienen menor residencia en el conjunto (-.32**), son más jóvenes (-.50**) y sus viviendas muestran un mayor desarrollo progresivo (.16*). Esto está vinculado al aumento de la cobertura del sistema educativo formal en las últimas décadas y con el efecto modernizador que ejerce la educación al aumentar la calidad de vida. Así, a mayor educación la persona estaría desarrollando también mayores expectativas habitacionales, impulsando con ello la progresividad en su vivienda.

También la escolaridad muestra relación, aunque moderada, con los niveles de desarrollo progresivo del sitio (.15*), de manera que allí donde las encuestadas cuentan con más años de educación formal se realizan más arreglos en ellos.

La forma de tenencia de la vivienda se relaciona con la edad de la entrevistada (.21**) y la estimación sobre el grado de consolidación de las piezas (.19**). Así, quienes eran propietarios desde el inicio de la población tienden a ser personas de más edad y que con mayor frecuencia consideran las piezas de su casa como definitivas. Resulta probable que ello ocurra por los procesos de territorialidad y lugarización que operan a medida que la familia va logrando una mayor estabilidad residencial y considera los arreglos y ampliaciones no como un gasto, sino como una inversión en lo propio.

Influencias de la Situación Familiar

En relación a esta dimensión se pudo comprobar en primer término que cuando el jefe de familia no era el



Población Carlos Condell - Osorno - Radicación

marido de la entrevistada, sino ella misma, un hijo u otra persona -situaciones que revelan un funcionamiento irregular del sistema familiar- la valoración de los elementos, atributos y recintos de la caseta es menor (-.17*). Esto implica que cuando la familia es completa, asumiendo el esposo la jefatura del hogar, tiende a producirse un mayor reconocimiento derivado probablemente de una transferencia de comunicaciones con sentido, propios del sistema familiar hacia el objeto evaluado, aumentando o disminuyendo su significado según esté presente o no el cónyuge.

La jefatura del hogar muestra también una correlación positiva con respecto a las personas que realizan la mayoría de las construcciones y arreglos

(.14*). De modo que los arreglos son efectuados en mayor medida por miembros de la familia si el jefe es el marido de la entrevistada, en cambio, existe un menor involucramiento en ellos si la jefatura del hogar recae en otro miembro de la familia, recurriéndose en estos casos a maestros para la mayoría de los arreglos. Esta relación indica que el hecho de usar o no maestros no sólo tiene un componente temporal y económico sino que también se vincula con la estabilidad de la familia. De hecho la jefatura del hogar constituye un indicador muchas veces utilizado para dar cuenta de «constitución» familiar. Ello no quiere decir que siempre la jefatura paterna redundará en que la familia realice la totalidad de los arreglos, más bien da cuenta de una normalidad cultural que refuerza, como tendencia

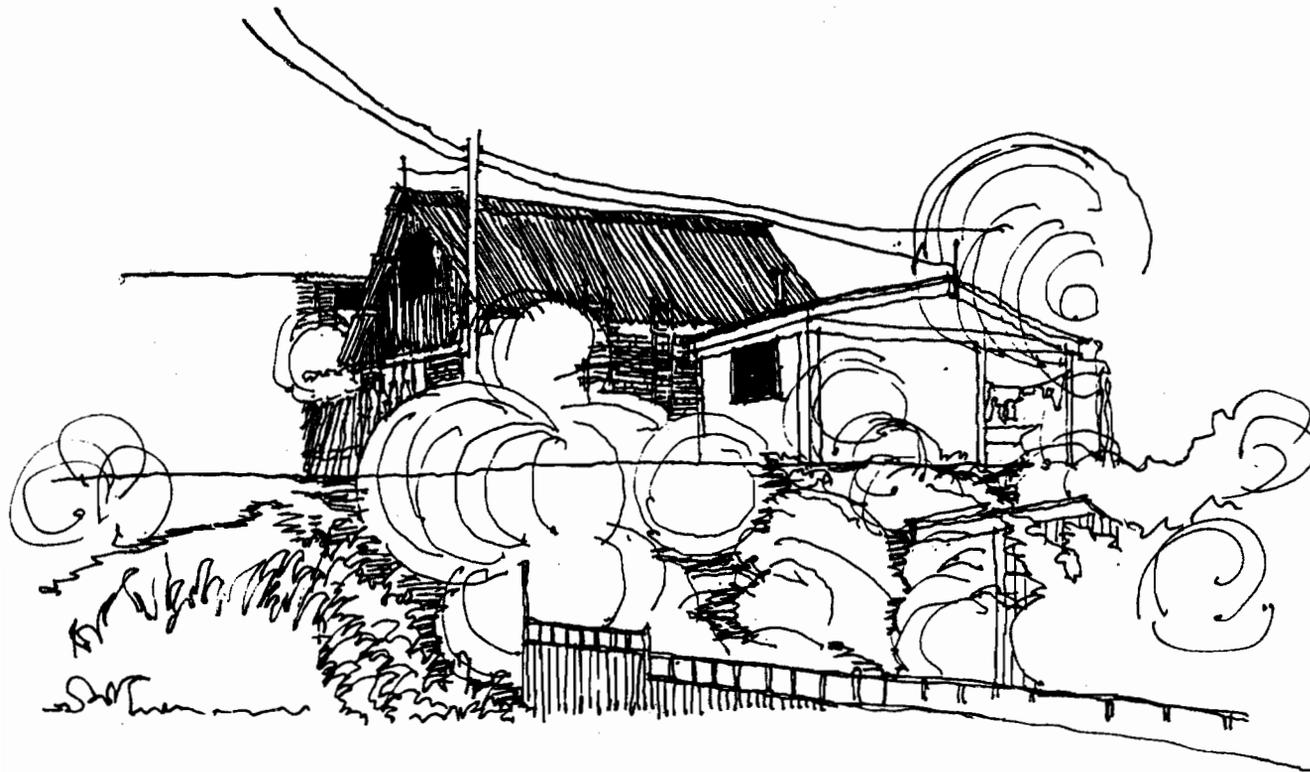
general, la cooperación al interior de la familia.

Por otra parte se constató que cuando algún miembro del grupo familiar está trabajando actualmente o ha trabajado en la construcción, con mayor frecuencia se construyen piezas después de instalada la caseta (.14*) y aumenta el valor del Índice de Participación en Arreglos (.15*). Resulta lógico esperar que si hay familiares trabajando en el rubro construcción, estimule a la pareja, los hijos y otros familiares, a tomar parte en los arreglos de la vivienda y el sitio.

El aumento del número de personas en el sitio actúa disfuncionalmente, puesto que disminuye el desa-

rollo progresivo de la casa (-.14*) al incrementar los problemas por allegamiento, que necesariamente están implicando mayores gastos y menores posibilidades de inversión destinadas a la vivienda.

Además un mayor número de personas en el sitio y de personas que usan la caseta, también aumenta la participación en arreglos (.19** y .20** respectivamente). Es probable que al residir más personas en el sitio, exista mayor disponibilidad para que ellas se incorporen como mano de obra en los mejoramientos. Sin embargo no es posible saber, en base a este resultado, en qué arreglos se tiende a participar y bajo qué condiciones. Esta interrogante puede ser



Población Santa Sabina - Concepción - Radicación

respondida por la asociación entre el número de casas existentes en el sitio y su desarrollo progresivo (.16*). Esto indica que con el aumento de viviendas por sitio también se registra un mayor desarrollo progresivo en él. Resulta importante indicar que esta correlación no se verifica para el desarrollo progresivo de la vivienda, lo que puede estar señalando que los allegados externos, representados por la presencia de más de una vivienda en cada lote asignado, se están involucrando preferentemente en los arreglos que se efectúan al sitio y no en los introducidos en la casa principal beneficiaria de la caseta sanitaria.

Influencias del Involucramiento de la Familia en los Arreglos

En cuanto al grado de involucramiento del sistema familiar en las decisiones para introducir mejoras en la casa o el sitio se pudo advertir que éste se encuentra asociado tanto con la opinión positiva sobre la influencia del programa en la situación familiar (.26**) como respecto al número de intervenciones introducidas a la caseta (.17**).

Esto puede ser interpretado en términos que un clima social armónico, expresado en la participación de todos los componentes del sistema familiar en las decisiones relativas al mejoramiento del espacio privado, esto es, la vivienda y el terreno, tiende a desencadenar procesos de lugarización manifestados también en numerosas intervenciones tendientes a mejorar la condición inicial de la unidad sanitaria, lo cual redundaría a su vez en un mayor reconocimiento de la influencia positiva de ésta en el mejoramiento de la calidad de vida del grupo beneficiario.

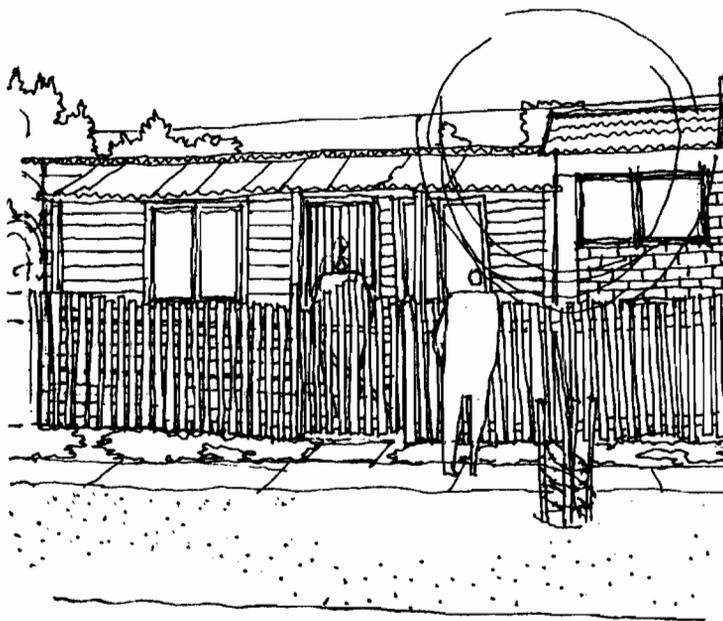
Por otra parte cuando la mayoría de las construcciones o arreglos son realizadas por miembros del grupo familiar, se tiende con más frecuencia a considerar las piezas de la casa como provisorias; en

tanto que cuando se construye sólo en base a la contratación de maestros, se las califica como definitivas (-.17*). Esto muestra otros rasgos que asume el desarrollo progresivo en el programa de lotes con servicios. En una primera etapa este desarrollo se produce a una tasa muy alta, pero de calidad precaria dado que la familia no es experta en construcción lo cual lleva a hacer construcciones y a considerarlas como provisorias. Pero a medida que la familia se estabiliza y es capaz de generar mayores recursos, efectúa arreglos mayores que requieren de calificación y por ende, de contratación de maestros que les confiera un carácter más definitivo a los recintos de la vivienda.

Además se pudo constatar que cuando los arreglos son decididos por toda la familia, se produce un mayor nivel de desarrollo progresivo (.21**) y construcción de más piezas después de instalada la caseta (.20**) que cuando ellos son decididos sólo por la dueña de casa o su pareja

Otra dimensión incursionada dice relación con la opinión acerca del impacto producido en la familia derivado de la instalación de la caseta, apreciándose que cuando las personas reconocen que ésta influyó en las construcciones o arreglos realizados posteriormente, se observa también un mayor desarrollo progresivo de la casa (.23**), poniendo de manifiesto el impacto dinamizador que tiene la caseta cuando las personas le asignan un sentido positivo a su instalación, al mismo tiempo que al realizar arreglos valorizan las construcciones, es decir, son variables que se retroalimentan entre sí.

Asimismo se observó relación entre la evaluación sobre del impacto de la instalación de la caseta en el sitio sobre la situación familiar, la evaluación de la casa y la opinión sobre el grado de consolidación de las piezas. Así, quienes evalúan que la instala-



Población Santa Mónica - Conchalí - Radicación

ción de la caseta en el sitio mejoró la situación familiar, tienden a evaluar mejor la casa (.17*) y a considerar las piezas como definitivas (.15*). Esto indica que a medida que se va consolidando la vivienda, se genera una mayor valorización de los arreglos, especialmente en los conjuntos que tienen mayor tiempo, como es el caso de las radicaciones, donde la caseta viene a consolidar una situación habitacional que ya tenía un alto grado de desarrollo de acuerdo al número de piezas consideradas definitivas.

Influencias del vecindario y la comunidad sobre el sistema familiar.

Las peculiaridades de las relaciones de vecindad, derivadas de la convivencia cotidiana entre vecinos, incide asimismo en la valoración tanto de la caseta

(.19**) como de los componentes y atributos de este recinto (.19**). En efecto, cuando los habitantes de los conjuntos opinan que sus vecinos son amistosos, confiables, se ayudan en casos de necesidad, no siendo copuchentos ni intrusos -dimensiones que fueron incluidas en el Índice de Sociabilidad Vecinal- tienden a otorgar una mejor valoración a la unidad sanitaria como un todo y a los diversos elementos que la componen. En este caso, de acuerdo al enfoque teórico que inspira esta investigación, podría postularse que se está en presencia de una resonancia experimentada por el sistema familiar derivada de estímulos provenientes de su entorno vecinal, de manera que cuando la percepción de su clima es negativo, siendo la sociabilidad entre los vecinos baja o nula, las familias tienden a conceder evaluaciones insatisfactorias tanto a las casetas consideradas como una unidad, como a sus componentes y atributos. En este mismo sentido se pudo apreciar que a mejor evaluación de la sociabilidad vecinal, aumenta la evaluación de la casa (.20**) y se consideran sus piezas como definitivas (.14*).

El Índice de Evaluación de la Caseta se encontró asociado con el Índice sobre problemas sociales prevalentes en el conjunto residencial, en el sentido que las personas que percibían alta prevalencia de alcoholismo, drogadicción, robos y asaltos, etc. tendían a evaluar negativamente los atributos, componentes y espacios de la unidad sanitaria (-.17*).

En este caso también es posible interpretar este hallazgo en función de una resonancia en el sistema familia producida por el clima social imperante en su entorno. Si la convivencia entre los residentes de un conjunto es severamente entorpecida por la percepción de un clima social hostil y potencialmente agresivo o peligroso influye en la evaluación negativa, reveladora de insatisfacción con la solución entregada.

La percepción sobre la existencia de organizaciones comunitarias en el conjunto está asociada tanto a la evaluación de la caseta y de la casa como al índice respectivo. De esta forma aquellos que señalan que en sus asentamientos existen muchas asociaciones voluntarias otorgan valoraciones inferiores comparado a los que señalan que estas organizaciones no existen (-.16* respecto de la evaluación de la caseta, -.19** respecto de la evaluación de la casa y -.19** con relación al índice).

La valoración inferior de la unidad sanitaria por parte de quienes residen en conjuntos que cuentan, a juicio de los entrevistados, con un mayor número de asociaciones voluntarias en el sector, podría eventualmente derivar de una mayor exigencia en los estándares de habitabilidad. El hecho que en el hábitat se disponga de varias instancias de participación y que ello sea percibido por sus moradores puede implicar un mayor grado de apertura en el sistema familiar, una mayor capacidad de discernimiento y selectividad del entorno que permitiría disponer de criterios de comparación y aspiraciones más refinadas y elevadas, respecto de quienes viven en contextos que no cuentan con organizaciones sociales en que los habitantes participen o puedan eventualmente participar.

Características Físico-Espaciales

En cuanto a las características físico-espaciales del conjunto se verifica que cuando los habitantes perciben un mayor número de problemas físicos en éste, se tiende a realizar evaluaciones más negativas de las casetas (-.19**) asimismo cuando los habitantes perciben una infraestructura de equipamiento físico deficitario o de baja calidad los residentes tienden a evaluar la caseta en forma más negativa (.19**).

En los conjuntos más jerarquizados y ordenados en

cuanto a su trama, vialidad y equipamiento se verifica un mayor reconocimiento respecto a que la instalación de la caseta influyó en la construcción de nuevas piezas (.19**), con mayor frecuencia se consideran las piezas como provisionales (-.20**), se produce un mayor desarrollo progresivo tanto en la vivienda (.21**) como en el sitio (.19**) y un mayor número de arreglos efectuados después de instalada la caseta (.22**).

Respecto de la topografía del terreno donde se emplazan los conjuntos se puede apreciar que cuando hay pendiente existen menos intervenciones en la caseta (-.15*) aunque la evaluación de sus distintos componentes es positiva (.23**), opinándose además que la instalación de la unidad sanitaria no influyó mayormente en la situación familiar (-.14*).

Cuando el terreno es plano se construyen más piezas (.26**) opinándose que lo más urgente es efectuar grandes arreglos a la casa (.16*). Estos resultados indican que la caseta en estos casos da respuesta a una necesidad cuya solución es de alto costo para la familia, a pesar de lo cual no pueden iniciar fácilmente nuevos arreglos en la vivienda si su situación socio-económica no mejora.

Por otra parte se comprobó que en la medida que la materialidad de la caseta está de acuerdo a las características regionales se tiende a: reconocer que su instalación influyó en construcciones posteriores (.18*) y a efectuar mayores intervenciones en las unidades sanitarias (.31**). Además, en este caso, se aprecia un mayor desarrollo progresivo de la casa (.27**), se construyen más piezas después de instalada la caseta (.44**) y se estima que se deben realizar grandes arreglos urgentes en la vivienda (.17*).

De todo lo anterior se puede inferir que cuando los

materiales utilizados en la construcción de las unidades sanitarias son consonantes con sus condiciones climáticas y se encuentran enraizados en la tradición cultural de la arquitectura de la zona, como sucede cuando se utiliza predominantemente la madera en las regiones del sur o se incorpora ladrillo en la zona central, se observa una cierta tendencia hacia situaciones de progresividad.

Sin embargo se comprobaron dos asociaciones que poseen una dirección opuesta a la constatada mas arriba que relativiza el efecto positivo de la armonía entre la materialidad y el entorno. En efecto, cuando la materialidad de la caseta era concordante con el contexto regional se registraba una peor evaluación de sus componentes (-.25**) y existía un menor involucramiento de la familia en las construcciones efectuadas en la vivienda (-.17*).

SISTEMA VECINDARIO

Influencias de las Características Básicas de la Entrevistada.

El tiempo de residencia en la población de la entrevistada y su edad están negativamente asociados con el lugar donde conversa con los vecinos y el hecho de celebrar con ellos en su calle o pasaje fiestas y conmemoraciones, encontrándose que las residentes más antiguas y de mayor edad no conversan con sus vecinas o lo hacen sólo cuando van de compras, en tanto las más recientes y jóvenes conversan más frecuentemente con ellas de una reja a otra o en el interior de sus viviendas (-14* y -18** respectivamente).

Las residentes más antiguas y de más edad, que generalmente habitan en conjuntos de radicación, paradójicamente tienden, con el transcurso del tiempo,

a evitar relacionarse con sus vecinas y a conversar sólo ocasionalmente con ellas.

Como dicho entorno a su vez, con el transcurso del tiempo de residencia de las familias en los conjuntos, tiende a ser percibido como hostil y potencialmente peligroso, caracterizado por la prevalencia de problemas sociales, tienden a limitar sus interacciones con los vecinos sólo a los contactos inevitables y formales -breves diálogos- con motivo de coincidir en los lugares de compra o en su trayecto hacia ellos, cerrándose las comunicaciones a aquellas referidas al sistema familiar mismo y a su espacio privado representado por su sitio y su vivienda, con lo cual no tendría sentido participar con el vecindario en actividades conjuntas en espacios intermedios percibidos y significados como hostiles. En otros términos, se produciría una resonancia provocada por el entorno poblacional hacia el sistema familiar, en términos que sus integrantes eluden las comunicaciones frecuentes y cercanas con sus vecinos.

El nivel de escolaridad está en cambio positivamente asociado con el uso de calles o pasajes con ocasión de festividades (.16*). Un aspecto que ayuda a comprender esta relación es el hecho que la mayor parte de dichas celebraciones constituían cumpleaños de los hijos de las entrevistadas, siendo necesario ocupar el espacio inmediatamente cercano a la vivienda por las pequeñas dimensiones de la mayoría de ellas. En este caso, la educación parece traducir una mayor preocupación por lo hijos más que una apropiación del espacio intermedio, pues otras celebraciones colectivas como fiestas patrias o navidades eran muy poco frecuentes entre los vecinos.

Situación Familiar.

El número de personas que viven en el sitio se

encuentra asociado con la participación de los vecinos en arreglos efectuados en la calle o pasaje (.14*) lo que significa que cuando los terrenos están más densamente ocupados aumentan los arreglos efectuados en los espacios intermedios con la participación de todos los vecinos del sector. Este resultado podría indicar que cuando hay gran presión en el espacio privado, especialmente cuando existen allegados se producen más acciones tendientes a mejorar calles y pasajes junto con otras personas que conforman el vecindario.

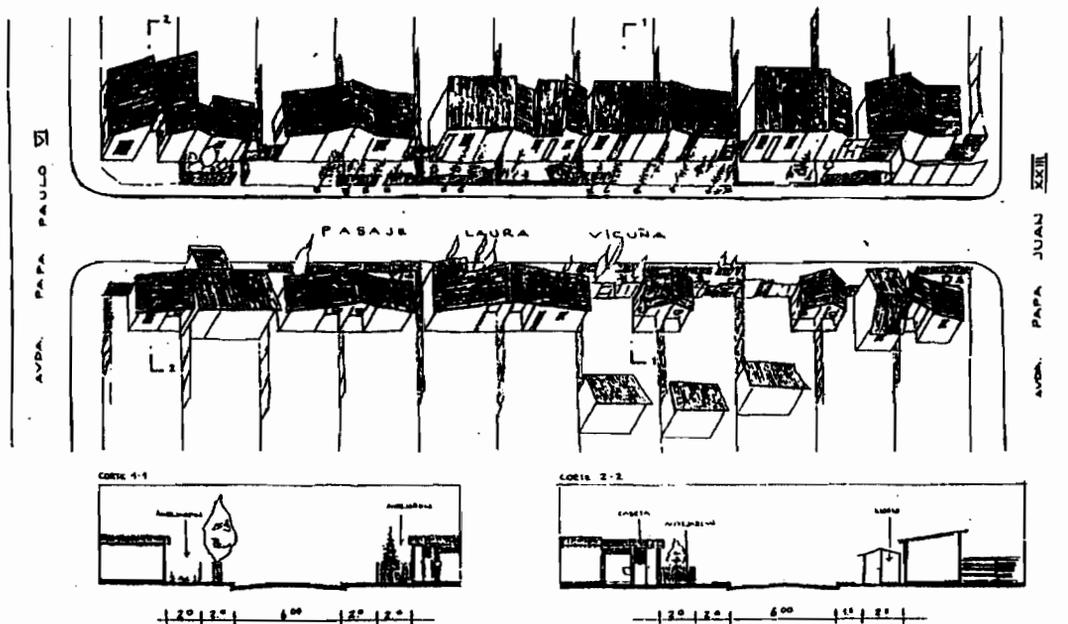
Influencia del Clima Social.

El índice de participación comunitaria está asociado tanto con la cercanía a la vivienda de la entrevistada

de las personas con las que se lleva mejor en el barrio (.17*) como respecto del índice de sociabilidad vecinal (.25**). Esto es, quienes más participan en organizaciones voluntarias territoriales, tienden a convivir mejor y tener amistad con las vecinas que residen en su misma calle o pasaje.

Se puede decir que estos factores asociados tienden a reforzarse mutuamente en términos que, cuando los habitantes no participan en organizaciones tienden también a tener una baja sociabilidad con sus vecinas otorgándoles atributos negativos, evitando conversar con ellas.

Además la existencia de organizaciones en el asentamiento se asocia con el grado de participación de



Ejemplo entorno inmediato, Población Juan Pablo II - Copiapó

los vecinos en arreglos efectuados en las calles o pasajes (.14*) de manera que en aquellos conjuntos en que se perciben diferentes instancias de participación social, aunque los residentes no participen efectivamente en ellos, parece existir un clima social propio del sistema comunitario que los impulsa a realizar arreglos en los espacios intermedios con la intervención activa de todos los vecinos.

En este mismo sentido opera la participación efectiva en juntas vecinales. Allí donde existe mayor participación en estas asociaciones se producen arreglos en las calles o pasajes con la participación de todos los vecinos (.29**), siendo el motivo expresado para efectuar los arreglos, precisamente, la amistad existente entre los vecinos (.24**).

Parece claro que un clima social caracterizado por la inexistencia de organizaciones territoriales, en que no existe participación de los habitantes en juntas vecinales, conduce a una despreocupación y, tal vez, deterioro progresivo de los entornos inmediatos a las viviendas, en tanto donde éste es positivo en cuanto existe alta sociabilidad vecinal, mecanismos de participación social y participación efectiva en las juntas de vecinos, éstos tienden a mejorar las condiciones de las calles o pasajes mediante una intervención concertada del sistema comunidad en estos espacios semipúblicos, producto de un fenómeno de interpenetración entre éste y el vecindario.

Otra variable considerada en esta investigación refuerza las interpretaciones anteriores. En efecto, si los residentes de un sector están organizados de manera más inclusiva, incorporando en los arreglos de las calles y pasajes a todos los habitantes de un conjunto en vez de articularlos por cuadras o manzanas, se registra una alta asociación con el uso efectivo de los espacios intermedios y con la cercanía de los contactos o conversaciones con los veci-

nos (.25**). Igualmente cuando existe esta forma de organización de los vecinos el motivo preferente de los arreglos de las calles o pasajes está constituido por la amistad existente entre ellos, participando toda la comunidad residencial en los mejoramientos, en vez de algunos vecinos (.29**).

Los resultados anteriores permiten plantear que la existencia de un sistema comunidad, representado por una forma organizativa en la que participan todos los habitantes de un asentamiento tiene más eficacia para el mejoramiento de espacios intermedios que organizaciones menos inclusivas en que sólo participan quienes viven en la misma calle o pasaje donde se efectúan las intervenciones. La amistad entre los vecinos parece representar la base para una delimitación compartida del espacio intermedio tendiente a la lugarización, pero es el sistema comunitario en definitiva quién opera concretando la progresividad en las calles o pasajes de los conjuntos.

Características Físico-espaciales de los Conjuntos.

La dotación y calidad de la infraestructura física disponible en los conjuntos habitacionales, representado por el índice respectivo, se encuentra asociado con el índice de sociabilidad vecinal, cuya elaboración se expuso en páginas anteriores (.17*).

Este hallazgo implica que los asentamientos que disponen de más cantidad y mejor calidad de infraestructura, valorado por sus residentes, contribuye a formar un clima de armonía en el vecindario, expresado por opiniones favorables respecto a los vecinos, comprobándose que la ausencia, poca cantidad y mala calidad de los componentes físicos del espacio público residencial, constituyen no sólo un factor de insatisfacción con dichos espacios, sino que repercute negativamente en la posibilidad que los

vecinos establezcan comunicaciones socioemocionales significativas, conformadores de vecindario y de comunidad.

El tiempo del asentamiento influye negativamente en el uso de los espacios intermedios por parte de los vecinos (-.20**) y en especial por la realización de fiestas en la calle (.32**), lo que implica que son los residentes de los conjuntos recientemente construidos quienes más utilizan las calles y pasajes para realizar celebraciones colectivamente. Este resultado en sí mismo puede considerarse sorprendente por cuanto era plausible hipotetizar que con el paso de los años tenderían a producirse contactos más íntimos entre los vecinos que eventualmente los conduzcan a procesos de lugarización de la calle o pasaje. Sin embargo, para interpretar esta asociación habría que recordar que con el transcurso del tiempo cambia el ciclo vital de las familias; así en las poblaciones más antiguas predominan las personas con más edad, cuyos hijos probablemente se han casado y cambiado de residencia.

Las características topográficas del terreno de los asentamientos aparece asociada con tres variables: la cercanía del lugar donde viven los vecinos con los cuales conversa la entrevistada (.19**), la sociabilidad vecinal (.24**) y el hecho de usar calles y pasajes para celebrar fiestas durante los últimos dos años (.25**).

El sentido de la asociación indica que cuando la topografía del terreno del asentamiento presenta pendientes pronunciadas, los vecinos conversan más y de manera más próxima entre sí ya que lo hacen con mayor frecuencia y al interior de sus casas o de una reja a otra, manifiestan una opinión más favorable del vecindario y el espacio intermedio

cobra un especial significado social, siendo utilizado con motivo de conmemoraciones.

Al parecer, el dominio visual que tienen los habitantes de conjuntos ubicados en laderas de cerros sobre su entorno físico, que incluye hasta los espacios semiprivados de sus vecinos, favorece el surgimiento de territorialidad y de un sentido más colectivo de convivencia y son proclives a gatillar procesos de lugarización de las calles y pasajes, las cuales por la configuración morfológica del terreno resultan más susceptibles de apropiación. En tanto los conjuntos planos tienden a una uniformidad perceptual, a perspectivas limitadas, presentan mayor dificultad de ser significados como una unidad, tendiendo a atomizar las comunidades residenciales.

Por otra parte, la jerarquización de vías del conjunto se encuentra asociada con el uso de espacios intermedios (.21**) y especialmente por el hecho de efectuar celebraciones en ellos (.32**), en términos de la legibilidad físico-espacial del asentamiento, derivado de la existencia de una trama claramente jerarquizada, favorece la utilización de estos entornos por parte de los residentes.

Por último el tamaño del conjunto está asociado con el uso de los espacios intermedios (.28**), las celebraciones de fiestas en dichos espacios (.29**) y con la participación más limitada de los vecinos en los arreglos (-.16*). Esta última asociación revela que cuando los conjuntos habitacionales tienen mayor número de habitantes se tiende a potenciar la participación por cuadradas o manzanas, en tanto que en los menos numerosos la progresividad de los espacios intermedios ocurre mediante mecanismos que incluyen a toda la población residencial.

SISTEMA COMUNIDAD.

Influencia de las Características Básicas de la Entrevistada.

Uno de los aspectos que caracteriza la situación de la muestra fue el tiempo de residencia de los encuestados en la población, la cual demostró estar asociada positivamente con el índice de problemas sociales (.24**) y con el índice de organizaciones comunitarias (.18**). La correlación indica que al aumentar los años de permanencia en ella se perciben más problemas sociales y se reconoce un mayor número de organizaciones comunitarias.

La interpretación de estas relaciones resultan consistentes con el marco conceptual del estudio, en el sentido que a medida que transcurre el tiempo existe una tendencia a que el sistema familiar se abra hacia sus entornos, puesto que se comienza un proceso de articulación de relaciones sociales que amplía su capacidad de observación de realidades problemáticas en el espacio local como el alcoholismo, la drogadicción, los robos y asaltos, etc. Lo mismo ocurre con la percepción de un mayor número de organizaciones comunitarias, aunque en este caso es posible suponer además que dicho aumento sea realmente efectivo, es decir, es poco probable la existencia de un número elevado de juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres y otros, en etapas de evolución temprana del hábitat, cuando los habitantes, en su mayoría, están recién llegados. Por otro lado, la percepción de este tipo de organizaciones involucra una exposición a contenidos temáticos propios de la acción colectiva de mejoramiento, con lo cual resulta comprensible que se manifiesten opiniones más críticas entre los residentes antiguos, los cuales han internalizado muchas de las demandas de estas organizaciones pese a no participar activamente en ellas, mientras que los recién llega-

dos se encuentran volcados en forma casi exclusiva a la comunicación familiar, en gran medida ajenos a lo que ocurre en su entorno.

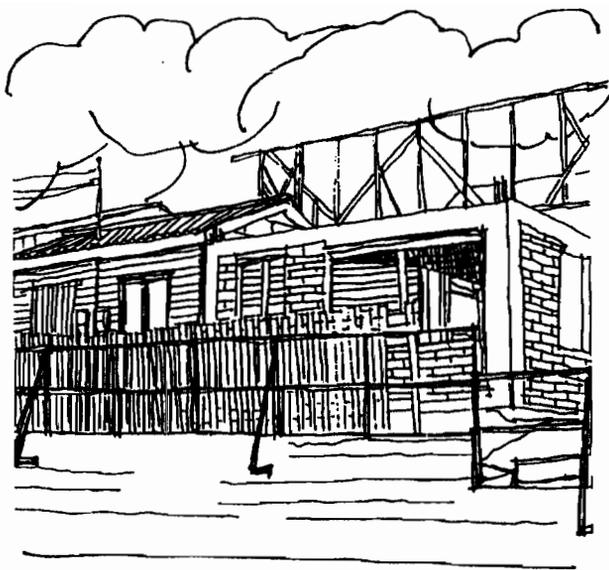
Por otra parte, el tiempo de residencia y la edad de la encuestada se encuentran vinculadas en forma directa con la opinión respecto a la intención de quedarse a vivir o mudarse de la población (.16*) y (.20**), respectivamente, indicando que en la medida que ambos factores temporales aumentan se produce una tendencia a un mayor arraigo.

En cambio, el nivel de instrucción estuvo correlacionado con la intención de permanecer en la población (-.19**). Al parecer las personas con mayor educación asumen estándares más exigentes de habitabilidad, de manera que poseen también mayores expectativas de cambio de residencia que aquellos menos educados, quienes se encuentran probablemente más satisfechos con las características del sector residencial.

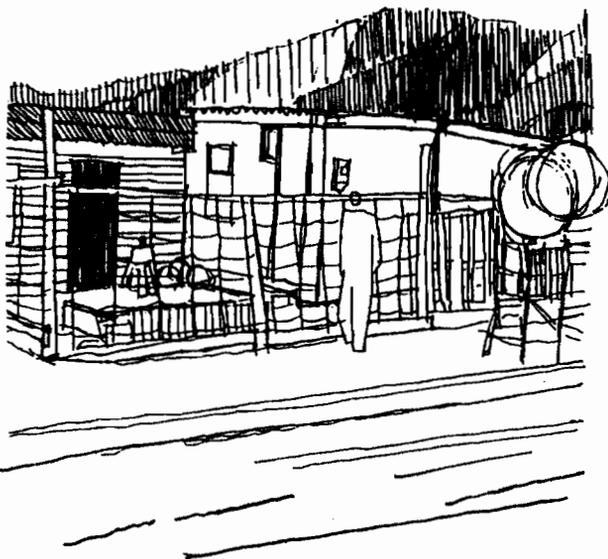
Influencia de la Situación familiar

El número de personas que habitan en el sitio se encuentra inversamente asociado al índice de infraestructura física del conjunto residencial (-.12*). Este resultado podría dar cuenta de niveles más elevados de tensión y conflicto al interior de la familia, repercutiendo en una visión negativa hacia la infraestructura. Debe considerarse, sin embargo, que en esta relación también existe una influencia del tiempo en la medida que el número de personas en el sitio tiende a aumentar con los años, de manera que al aumento de la tensión por efecto de la concentración de personas en el sitio, se está sumando el incremento de la conciencia crítica propia de la población con mayor antigüedad en los asentamientos.

La misma interpretación anterior puede aplicarse a la correlación entre el número de casas por sitio y el



Población Santa Julia - Talcahuano - Erradicación



Población Juan Pablo II - Copiapó - Erradicación

índice de problemas sociales (.13*). En este caso también un aumento en el número de viviendas en el sitio coincide con una percepción más pronunciada de problemas sociales en el sector.

Además, tanto el número de personas como la cantidad de viviendas por sitio, correlacionaron positivamente con el índice de organizaciones comunitarias percibidas (.13*) y (.17*) respectivamente. Estos resultados refuerzan la intervención de la variable tiempo como un factor explicativo en las asociaciones anteriores, toda vez que las situaciones de hacinamiento o allegamiento ocurren, la mayor parte de la veces, en períodos de tiempo intermedios o avanzados en la evolución de un hábitat.

Influencia de las Características físicas del conjunto.

En relación a este tipo de características destaca la relación verificada entre la topografía del terreno, el índice de infraestructura (.36**) y el índice de problemas físicos registrados en el conjunto (-.19**). Las correlaciones indican que en los asentamientos construidos en terrenos con pendientes pronunciadas, se evalúa mejor la infraestructura, al mismo tiempo que la población manifiesta una menor presencia de problemas como basurales cercanos, alcantarillas tapadas o inundaciones. Estos datos son coincidentes con la calidad y cantidad efectiva de la infraestructura en conjuntos residenciales ubicados en cerros o terrenos con fuertes pendientes, ya que en ellos el Estado ha debido efectuar una mayor inversión en este tipo de dotaciones, en la medida que el Programa de Lotes con Servicios más que un programa de vivienda, constituye una acción de saneamiento y urbanización, lo cual es claramente percibido por los habitantes.

La topografía resultó significativamente asociada

además con los problemas sociales percibidos en el conjunto (-.33**), la participación comunitaria (.18**), la forma como se organiza la población para efectuar actividades de mejoramiento (.22**) y el índice de organizaciones existentes (-.22**). Nuevamente en los conjuntos con pendientes pronunciadas o fuertes se presenta una situación más favorable, toda vez que, en esos casos la población denuncia menos problemas sociales, registrando un nivel más elevado de participación. Cuando la población realiza alguna actividad, predomina una organización que tiende a involucrar a toda la población en vez de sectorizarse por calles o manzanas, como ocurre en los conjuntos sin pendiente.

Por último se registraron un conjunto de relaciones con la variable referida a la estructura espacial del conjunto que caracteriza la diferenciación de vías en la trama urbana. A mayor jerarquización de vías se perciben menos problemas físicos (-.12*) a la vez que se evalúa de mejor forma la infraestructura existente (.48**), y las personas señalan que cuando efectúan acciones conjunto, la organización predominante incluye a todos los habitantes de la población (.23**). Estos resultados reafirman la hipótesis que una estructura espacial legible para el habitante, derivada de una jerarquización clara de sus vías, favorece el dominio territorial.

CONCLUSIONES.

El análisis asociativo efectuado permitió establecer un conjunto de relaciones entre dimensiones sociales y físico-espaciales relativas a los procesos de desarrollo progresivo a nivel de los tres sistemas considerados en la investigación.

El examen de las correlaciones obtenidas revela la presencia de factores que, por su fuerza y consisten-

cia, permitieron interpretar y estructurar las relaciones encontradas. Tal es el caso de las variables temporales que proporcionaron no sólo una caracterización de las variaciones del fenómeno de la progresividad, sino también posibilitaron integrar asociaciones aisladas de difícil interpretación.

En el sistema familia-vivienda el tiempo de residencia influye decisivamente en la secuencia de diversas dimensiones del desarrollo progresivo. Si bien se manifiesta de manera irregular y con una fuerte concentración de intervenciones en la caseta y en la casa durante etapas iniciales, tiende después a un notorio estancamiento de la progresividad atribuible a la instalación de la unidad sanitaria. Lo mismo ocurre con los arreglos al sitio, lo cual indica que el desarrollo progresivo da cuenta de una dinámica de lugarización global que establece prioridades en las intervenciones que trascienden la búsqueda de una habitabilidad mínima representada por la construcción de recintos para dormir y estar.

Esto resulta especialmente claro en los casos de erradicación donde la necesidad de lugarización constituye una estructura de selecciones que se organiza con la emergencia misma del sistema familiar y se activa en el momento en que se ocupa un nuevo sitio, transformándolo mediante un proceso de construcción de significados asociados a dicho espacio, en lugar familiar, lo que se expresa en huellas físicas como antejardines, pérgolas y parrones, mencionados por los encuestados y constatados en terreno. En cambio, la presencia de muros medianeros o la construcción del cierre del sitio hacia la calle, aunque podrían dar cuenta de comunicaciones vinculadas a diferenciaciones de estatus de la familia respecto del vecindario, parecen ser manifestaciones de un sentido de territorialidad y resguardo, dada la prontitud relativa con que se construyen. Refuerza este análisis la influencia negativa que

ejercen los problemas sociales percibidos en la valoración de los encuestados sobre la caseta sanitaria.

Por otra parte el paso del tiempo influye en el carácter definitivo que se le atribuye a la mayor parte de las piezas de la casa, aún cuando se registra un menor involucramiento de la familia en los arreglos. Esto último indica que con los años y la disponibilidad de mayores recursos, las familias recurren a la contratación de maestros para efectuar arreglos mayores que permiten contar con recintos consolidados, muchos de ellos construidos de material sólido, que requieren por tanto de mano de obra especializada. Esta interpretación queda ratificada además por las asociaciones registradas por la variable edad de la entrevistada.

Se comprobó también que el nivel de escolaridad es un factor dinamizador del desarrollo progresivo de la vivienda y el sitio. Desde el punto de vista de los sistemas sociales autorreferentes, la interpretación de esta relación incorpora nuevos elementos al análisis al considerar la educación como potenciadora de la capacidad del sistema familiar para efectuar diferenciaciones en su entorno. La apertura a nuevos contenidos temáticos ayuda a entender por qué la educación gatilla deseos de progresar, no sólo porque ella misma involucra la idea de progreso, sino también por su capacidad para aumentar las posibilidades de selección. Así familias que comparten las pautas normativas de la subcultura de la pobreza, marcada por el fatalismo y la autocompasión, pueden abrirse a otros modelos de sentido.

En cuanto a las características de la familia fue la jefatura del hogar la que mostró mayor consistencia para dar cuenta de las variaciones en la valoración de los atributos y recintos de la caseta sanitaria y en relación al involucramiento de la familia en los arre-

glos. Una familia donde el padre ejerce la jefatura del hogar resulta más favorable para la progresividad habitacional, mientras que cuando ese rol es ejercido por otra persona el efecto positivo disminuye significativamente.

A su vez el tamaño de la familia constituye otro factor que ejerce influencia sobre el desarrollo progresivo del sitio, lo que resulta especialmente útil para clarificar la función de los allegados en el proceso. Ellos tienden a participar en este tipo de arreglos porque constituye, en cierta medida, un espacio común, como es el patio o los espacios de tránsito entre la propia casa y la calle, no verificándose esta participación respecto a la vivienda principal, significada como lugar privado, siendo por tanto responsabilidad de la familia que allí habita llevar a cabo la progresividad. Este resultado plantea además importantes implicaciones para el análisis de la dinámica sociofísica del allegamiento, en especial para el establecimiento de límites en la lugarización y la fijación de fronteras de sentido que identifica como sistema a cada familia al interior de un mismo sitio.

Por otra parte, los arreglos decididos por toda la familia implican mayores niveles de desarrollo progresivo de la vivienda. Estos rasgos ponen de manifiesto que sobre el sistema familia se producen procesos de reforzamiento del sentido ya que cuando todos los miembros del grupo familiar participan, se genera un mayor dinamismo que si cada uno actúa por separado o si las decisiones son tomadas únicamente por el jefe del hogar.

Pero no sólo la dinámica interna del sistema familiar afecta las características que asume la progresión, pues los datos obtenidos permitieron observar que determinados rasgos externos también pueden provocar situaciones de resonancia. La presencia de un menor grado de sociabilidad entre vecinos y la per-

cepción de problemas sociales en los conjuntos se asocian a una menor evaluación de la caseta. Tal resultado confirma otros encontrados en diversas investigaciones que han concluido que la percepción de delincuencia constituye la mejor predicción para la satisfacción residencial y vecinal (Lee, B., 1986), así como la percepción de condiciones de inseguridad influye negativamente en la valoración de las soluciones habitacionales inhibiendo la sociabilidad vecinal, la configuración de comunidades y la participación comunitaria (De la Puente, P; Muñoz, P; Torres, E., 1990).

En el sistema vecinal las variables tiempo de residencia en la población y edad de la encuestada también permitieron aclarar y ordenar un gran número de asociaciones significativas.

El transcurso del tiempo, en este caso, implica una disminución de los rasgos típicamente vecinales, de manera que aspectos tales como la sociabilidad es más fuerte entre las beneficiarias recién llegadas que entre las antiguas. Esta desarticulación de los vecindarios a medida que pasan los años en los contextos sociales estudiados, constituye un hallazgo sorprendente que abre una interesante área de estudio para futuras investigaciones. Al parecer la fuerte necesidad de arraigo que induce a los nuevos residentes a incrementar su sociabilidad no logra mantenerse a través del tiempo, siendo insuficiente para sobrellevar los estímulos negativos provenientes de otros sistemas, tendiendo replegarse hacia la familia.

El número de personas que habitan el sitio constituye una característica del sistema familiar que se vincula con los arreglos efectuados en el espacio intermedio. Lo anterior implica que estos espacios semipúblicos experimentan una suerte de privatización o apropiación por parte de personas que posiblemente ni

siquiera forman parte del sistema familiar, como es el caso de los allegados. En otros términos, carecer de un espacio privado o tenerlo de manera muy precaria haría que se volcara la atención hacia el entorno espacial inmediato a las viviendas, haciendo arreglos en un espacio público cercano en conjunto con otros vecinos.

Otro efecto que puede ser asumido como resonancia en este nivel es la relación encontrada entre la sociabilidad vecinal y la participación comunitaria, la que muestra fuertes vínculos entre la estructura vecinal y la acción participativa de los habitantes en arreglos colectivos al espacio intermedio, de modo que el incremento en la sociabilidad refuerza la participación y viceversa.

En relación a la influencia de las variables físico-espaciales se observó que la calidad de la infraestructura repercute positivamente en la sociabilidad vecinal. Por otra parte, la presencia de pendientes en la topografía del terreno, una estructura jerarquizada de vías y tamaños pequeños de los conjuntos residenciales son factores que afectan las características del vecindario, planteando interesantes y novedosas relaciones hasta ahora muy poco estudiadas.

Las correlaciones efectuadas con las variables que caracterizaron diversas dimensiones del sistema comunidad presentan un comportamiento similar a los otros dos sistemas analizados.

Así el mayor tiempo de residencia y la edad implican mayor percepción de problemas sociales y de organizaciones comunitarias, lo cual resulta altamente consistente con el resto de indicadores que evaluaron estos factores. La percepción de problemas y de este tipo de organizaciones involucra una exposición a contenidos temáticos propios de la acción colectiva

de mejoramiento, con lo cual resulta comprensible que se manifiesten opiniones más críticas entre los residentes antiguos, que han internalizado muchas demandas de estas organizaciones pese a no participar activamente en ellas; mientras que los recién llegados se encuentran mucho más volcados hacia la comunicación familiar, en gran medida ajenos a lo que ocurre en su entorno.

Por otra parte el número de personas y de casas por sitio se encuentran asociadas, aunque débilmente con las opiniones sobre los problemas sociales y la infraestructura física del conjunto. También demostraron tener baja influencia sobre las dimensiones de la comunidad aspectos físico-espaciales, como la construcción aislada o pareada de las casetas y su adosamiento a la casa.

En cambio otras variables arquitecturales juegan un rol clarificador en las variaciones que registran los datos en este sistema. Es así como la topografía del terreno donde se emplaza el conjunto residencial ejerce influencia sobre la percepción de problemas, los niveles de participación, las formas en que se organiza la comunidad para efectuar arreglos y el número de organizaciones existentes. Esta tendencia da cuenta de niveles de una integración social elevada relacionada con una mayor visibilidad que adquiere el entorno en situaciones de pendiente. Aquí el conjunto residencial puede ser aprehendido como un todo con mayor facilidad, perdiendo importancia la cuadra o el pasaje como delimitaciones típicas del plano. La identificación más fuerte pasa a ser entonces «el cerro» como criterio diferenciador respecto del ambiente externo y que une a las familias que habitan ese espacio.

Por último destacan en este sistema la importancia que adquiere la jerarquización de las vías sobre la evaluación de los problemas físicos, la dotación y

calidad de la infraestructura existente y la forma de organización de los habitantes cuando efectúan arreglos en el espacio intermedio. Todo esto refuerza la idea que una jerarquización de calles que logra separar ámbitos públicos mediante vías principales, de espacios semi-públicos al interior de pasajes, no sólo favorece una mejor evaluación de la infraestructura y minimiza los problemas físicos, sino que también contribuye a organizaciones sociales que integren a los habitantes de todo un conjunto habitacional, evitando la atomización y el debilitamiento de la participación comunitaria.

CONSIDERACIONES TEORICAS A LA LUZ DE LOS RESULTADOS.

La información recopilada en la presente investigación permite efectuar una serie de precisiones al marco de referencia utilizado, haciendo explícitas algunas relaciones que se habían presentado de manera genérica en la etapa de elaboración teórica. Por otra parte, la incorporación de variables incluidas en las técnicas de recopilación de datos utilizadas y que no habían sido consideradas en la aplicación de la teoría de los sistemas autorreferentes y lugar al fenómeno de la progresividad habitacional, han proporcionado nuevas fuentes inspiradoras de relaciones e hipótesis susceptibles de comprobar a través de futuras investigaciones sobre el tema.

En relación a las características del desarrollo progresivo los datos obtenidos ratifican que éste se produce siguiendo una secuencia lógica desde dentro hacia afuera de la vivienda, aunque con algunos matices que agregan nueva información, especialmente en los casos de las erradicaciones donde el impacto del programa es mayor. En estos casos se verifica una progresión focalizada en la construcción de espacios habitables en una primera instancia,

seguido por su adosamiento a la caseta y de otros arreglos estructurales a la pendiente de los techos y la construcción de nuevas piezas. Con posterioridad adquiere cierta importancia el cierre del sitio hacia la calle seguido por arreglos en el patio, presentándose los mejoramientos al antejardín en una etapa posterior cuando empiezan a estructurarse las relaciones con el entorno vecinal. Durante los primeros años el proceso recae casi exclusivamente en manos de la propia familia, mientras que en etapas intermedias y avanzadas la contratación de maestros es cada vez más frecuente. Es altamente probable que el inmediatismo prevalezca en las primeras etapas de la progresividad, tornándose más planificada posteriormente, lo que parece reafirmarse por el mayor gasto y el carácter definitivo que se atribuyen a los recintos a medida que transcurre el tiempo.

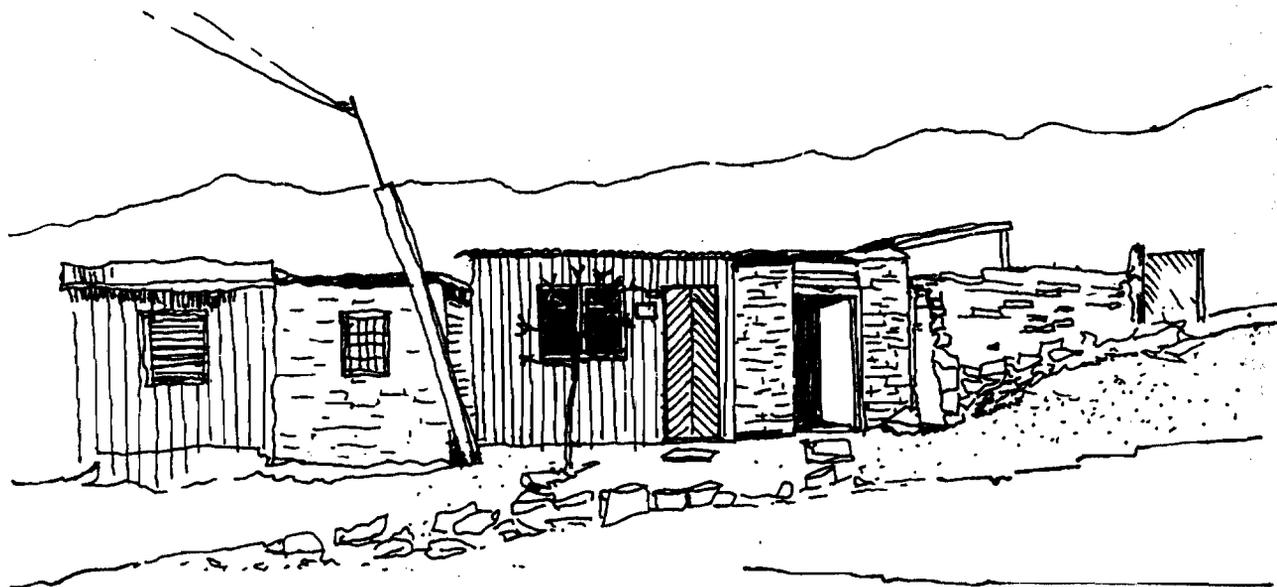
De todas las variables independientes consideradas para observar su comportamiento respecto de las diversas dimensiones de la progresividad habitacional, es sin duda el tiempo de residencia y la antigüedad de la población las que dan cuenta en mejor forma de la progresión tanto en la familia como en el vecindario y la comunidad.

A nivel del primer sistema, el factor temporal adquiere un carácter articulador de la acción interna sobre el sitio y la vivienda, pero también produce efectos decisivos sobre las posibilidades de **apertura** de la comunicación familiar hacia el sentido vecinal y comunitario.

Los datos mostraron consistentemente que a mayor tiempo en una población se registraba una menor progresividad de la vivienda y del sitio atribuible a la instalación de la unidad sanitaria, así como disminuía el involucramiento de la familia en los arreglos. Estos resultados son de gran importancia para comprender la progresividad no como un proceso lineal

de aumento relativamente sostenido y sumatorio, sino como una función que posee un impulso inicial fuerte, que perdura dos o tres años, perdiendo con posterioridad influencia en la completación de la vivienda. Lo anterior ocurre porque el proceso de lugarización en ese lapso es menos imperioso que al inicio del programa cuando todo resulta extraño y la ansiedad de apropiación del nuevo espacio es aplacada por las numerosas intervenciones a la caseta, la vivienda y el sitio. Esta caracterización es más atinente a las situaciones de erradicación donde la instalación de las unidades sanitarias adquiere una función prioritaria de tipo habitacional a diferencia de la radicación donde el programa cumple con su rol de saneamiento. En este último caso no es posible postular un estancamiento de la progresividad habitacional, pues en ellas el desarrollo de la vivienda ya ocurrió y siendo el impacto de la unidad sanitaria sobre la progresividad mínimo, aunque su influencia sobre la satisfacción de los beneficiarios sea alta, puesto que la mayor parte de las veces constituye la completación de una vivienda definitiva. Para decirlo de otra forma, en las erradicaciones la unidad sanitaria entregada es evaluada con referencia a cuánto falta para completar la vivienda, mientras que en las radiciones se percibe con el optimismo propio de quien culmina un proceso.

Los resultados obtenidos sugieren que la progresión habitacional es producto de factores que incluyen efectos de comunicación que exceden el sentido familiar, aunque es éste el que posee mayor peso interpretativo. Las peculiaridades que asume la sociabilidad vecinal fue una de las dimensiones que en forma más nítida reflejó conexiones con aspectos relativos a la dinámica de la progresividad, apoyando la presencia de fenómenos de la **resonancia** postulados en el marco teórico del estudio, esto es que estimulaciones experimentadas por el sistema familiar, derivadas de cambios ocurridos en el entorno



Población Pedro León Gallo - Copiapó - Radicación.

(vecindario), son capaces de promover nuevos estados en él.

Por otra parte la influencia que las variables temporales demostraron tener sobre el comportamiento del sistema familiar y su relación con el entorno vecinal y comunitario, obligan a un análisis más detenido del fenómeno de apertura y clausura del sistema, cuestión que fue escasamente abordado en el marco teórico. Una distinción que ayuda a una mejor interpretación de los datos es el hecho que aparecen diversos tipos de clausura de acuerdo al tiempo de residencia o, en otras palabras, a la experiencia acumulada del entorno.

Existe un primer tipo de **clausura comunicativa** (cerrada) sin consideración del entorno vecinal, representada por las familias recién llegadas a una población que tienen como primera prioridad la con-

formación de su propio lugar, lo que es típico de situaciones de erradicación inicial. En este caso la clausura es producto del exceso de complejidad interna derivada del déficit de habitabilidad que enfrenta una familia al no contar con una vivienda y un sitio mínimamente confortable. Ella no percibe el entorno socio-físico externo a la propia vivienda y el sitio, o lo hace de manera muy difusa, de modo que sus miembros no forman parte del vecindario o la comunidad por un rechazo a ciertas características de él, sino porque la mayor parte de la atención se encuentra volcada a concretar la lugarización del espacio privado.

Un tipo diferente de **clausura comunicativa** (abierta) es la ejecutada por las familias con mayor tiempo de residencia, caracterizada por un repliegue producido después de haber formado parte del vecindario o la comunidad.. Efectivamente los datos indican

que en una etapa intermedia, que suele ser reciente en la conformación del hábitat residencial, existen vecindarios constituidos espacialmente al interior de los límites de una cuadra, que se desarticulan con el paso del tiempo. Dicho repliegue hacia la comunicación familiar no es absoluto, pues se mantiene la atención sobre el entorno vecinal y comunitario. Al respecto muchas encuestadas, después tomar parte en acciones comunitarias, declaraban paradójicamente no pertenecer a las juntas vecinales aunque asistieran a reuniones. Lo mismo ocurrió con el conocimiento demostrado respecto de las características del vecindario pese a que no se interactuara en él. En otras palabras, el vecindario no es indiferente para las personas con cierta antigüedad en el conjunto residencial, especialmente si en algún momento se interactuó en forma frecuente con vecinos.

Otra consecuencia teórica que se desprende de los resultados del estudio, es que el proceso de lugarización externo a la familia asume a lo menos dos formas. Por una parte, fue posible reconocer una modalidad de apropiación del espacio intermedio significado como **escenario** para la realización de actividades colectivas tales como fiestas y celebraciones, sean estas privadas -como cumpleaños- o públicas -como navidades o aniversarios patrios- donde el sentido simbólico es externo al espacio, constatándose por lo general intervenciones meramente transitorias y ocasionales. Por otra parte, se constató una lugarización donde el espacio inmediato se convierte en **protagonista** de la acción colectiva en la medida que es intervenido para hacerlo más grato y placentero, con lo cual el sentido comunicativo recae sobre el espacio mismo, generando huellas físicas que a su vez adquieren valor de mensaje tanto para los habitantes como para los observadores externos. Futuras investigaciones podrán descubrir si ciertas formas de ocupación del

espacio presentan diversos efectos sobre el sentido vecinal o comunitario, o se basan en delimitaciones socio-físicas distintas, que incluyen a ciertos participantes o excluyen a otros, según sea el tipo de actividad a efectuar.

Las variables físico-espaciales se comportaron como factores intervinientes en el proceso e interpretables conceptualmente como **Irritaciones**, demostrando una fuerte influencia para alterar las relaciones entre las variables sociales. Estas influencias no constituyen comunicación entre sistemas, representan en cambio exigencias estridentes ante las cuales los sistemas reaccionan de algún modo para adaptarse. Los datos tienden a confirmar esta interpretación en la medida que la relación verificada no implicaba una conciencia clara de los habitantes sobre los efectos de los factores físicos en los procesos sociales. Así por ejemplo, se constató que la dotación y la calidad de la infraestructura física presente al interior de los conjuntos residenciales es capaz de afectar la sociabilidad vecinal, ocurriendo algo similar con el pareo de las casas y casetas, la topografía del terreno donde se emplaza la población, la jerarquización de vías y el tamaño del conjunto.

Es necesario señalar que estas variables representan factores de orden distinto desde el punto de vista del control, cuestión fundamental a la hora de diseñar políticas públicas. Es claro sin embargo, el carácter facilitador de dinámicas sociales integrativas que pueden asumir la presencia de áreas verdes, canchas deportivas, sedes comunitarias o una adecuada conformación del espacio a través de una estructuración vial delimitadora de espacios públicos y semi públicos. La forma en que deban introducirse esos cambios de manera que maximicen su efecto potenciador de vecindarios y comunidades constituye un tema por investigar, ya que la idea de la incorporación participativa de la población es un

logro difícilmente alcanzable en situaciones de escasa acción colectiva. De hecho, por ejemplo, la casi totalidad de los mejoramientos observados en el espacio intermedio, que por su envergadura sugieren a un observador externo que en su construcción habían intervenido muchas personas, fueron en realidad el producto de la acción de familias que en forma separada extendían la lugarización más allá de su propio sitio.

Pese a lo anterior la información recolectada reafirmó las características del fenómeno de **Interpenetración** entre el sistema vecinal y el comunitario, es decir la estructura comunicativa del vecindario centrada en la simpatía y confianza mutua, ofrece un ambiente favorable para el desarrollo de la acción comunitaria que prioriza la organización orientada a arreglos y mejoramientos. Se comprobó además que la mayor participación en organizaciones territoriales estaba significativamente asociada con la convivencia vecinal en la misma calle o pasaje.

Si se añade el hecho que la organización predominante de la acción comunitaria se articulaba por cuadra más que por manzanas o a nivel de todo el conjunto residencial y que el motivo principal para efectuar los arreglos consistía en la amistad entre los vecinos, se puede concluir que los límites socio-espaciales del vecindario condicionan las fronteras de la comunidad. Este hallazgo posee importantes repercusiones teóricas pues la comunidad es un sistema distinto al vecindario, al menos en su contenido predominante que es el mejoramiento de los espacios públicos mediante la participación, sería improbable que este proceso surgiera sin la conformación previa de redes vecinales de comunicación. Por otra parte, si el límite social comunitario no excede al vecinal, cabría esperar dificultades serias para la incorporación de principios instrumentales como la división de tareas, atribución de responsabi-

lidades, control de obligaciones entre otras herramientas que incrementen la eficiencia comunitaria y haga posible plantear y concretar acciones de mayor envergadura y que requieren incluso de la concurrencia de otras instancias sociales. Dicho de otra manera, la acción comunitaria en los casos observados parece dar cuenta de una extensión del sentido vecinal que si bien ayuda a la ejecución de arreglos le otorgan un techo muy bajo, una discontinuidad en la acción y pocas posibilidades de conexión con el entorno, puesto que no es clara la existencia de una estructura distinta al vecindario que refuerce una racionalidad orientada al logro de objetivos que supere la pura simpatía recíproca.

Las consecuencias prácticas de este hecho son múltiples. Sólo por nombrar una referida a la expresión de la comunidad y su relación con el gobierno local, cabría indicar que en las poblaciones producto de programas de saneamiento como las estudiadas prevalece una tendencia hiperatomizada de participación. Son evidentes las enormes dificultades que conlleva articular disímiles expresiones comunitarias cuando las necesidades trascienden los intereses de un grupo reducido y están referidas a diversas obras de infraestructura al servicio de todos los habitantes de una población. A esto se suma la opinión negativa prevaleciente respecto de la labor que cumplen las juntas de vecinos, que representan el vínculo formal de la comunidad residencial con la municipalidad respectiva, con lo cual el logro de consensos colectivos para la expresión de demandas y su necesaria colaboración se hace más difícil aún.

En síntesis los datos muestran que la progresividad experimenta una evolución irregular reveladora de una **asincronía** en los tres sistemas estudiados. En el caso del sistema familiar ella se expresa fundamentalmente en el estancamiento que presenta el

desarrollo progresivo en etapas intermedias y avanzadas en la evolución del hábitat. El vecindario ostenta una doble dinámica; por una parte muestra una **involución** dada la desarticulación que experimentan las redes de comunicación a medida que transcurre el tiempo, pero a la vez expresa rasgos de **latencia**, la cual constituye una disponibilidad potencial del sistema para futuras comunicaciones vecinales en cuanto las familias se cierran sobre sí mismas sin perder por ello su atención sobre el entorno. Por último la comunidad constituye un sistema que no ha logrado crear una estructura totalmente diferenciada del vecindario y que da cuenta de una limitada capacidad de acción colectiva.

Lo anterior no significa que a los residentes de los

conjuntos estudiados les sea indiferente el mejoramiento de sus condiciones de vida y no demuestren interés por emprender acciones colectivas en este sentido. Por el contrario, los datos sugieren que los sistemas sociales identificados permanentemente mantienen la atención sobre los espacios que con distintas dinámicas y ritmos lugarizan y apropian a través del tiempo, pero que enfrentan dificultades de diverso tipo para concretar y efectuar el desarrollo progresivo de las viviendas y el entorno habitacional en forma constante y efectiva. Surge para los estudiosos, el desafío de elaborar esquemas compatibles y cada vez más afinados que permitan comprender la complejidad de un fenómeno dinámico, que ocurre simultáneamente en diversos niveles de la vida social y que exige de las instancias públicas y de



Población Carlos Condell - Osorno - Radicación

los encargados de atender las demandas sociales insatisfechas, su canalización mediante mecanismos flexibles, complementarios y potenciadores de la sinergia latente en las familias, los vecindarios y las comunidades residenciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Arnold, M. «TEORIAS DE SISTEMAS, NUEVOS PARADIGMAS: Enfoque de Niklas Luhmann». Contribuciones Nº 56, FLACSO; Santiago, Chile, 1988.

Bailly, A. «LA ORGANIZACION URBANA: Teorías y Modelos». Ed. Nuevo Urbanismo, Madrid, 1978.

Canter, D. «THE PSYCHOLOGY OF PLACE» Editorial The Architectural Press, London, 1977.

De la Puente, P.; Torres, E.; Muñoz, P. «SATISFACCION RESIDENCIAL EN SOLUCIONES HABITACIONALES DE RADICACION Y ERRADICACION PARA SECTORES POBRES DE SANTIAGO». Revista EURE Nº 49, Santiago, Chile, 1990.

Frampton, K. «LUGAR, FORMA E IDENTIDAD: HACIA UNA TEORIA DEL REGIONALISMO CRITICO». En: Toca, A. (Editor). Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro. Editorial G. Gili, México, 1990.

García, A. «¿ESPACIO MASCULINO, ESPACIO FEMENINO?» En Seminario: Uso del Espacio en la Vivienda Cotidiana. Universidad Autónoma de Madrid. España, 1986

Haramoto, E.; Sepúlveda, R. et Al «IMAGEN, CALIDAD Y EVOLUCION EN EL ENTORNO DE LA VIVIENDA SOCIAL». D.T. CEDVI-FABA. Universidad Central, Santiago, Chile, 1990.

Izuzquiza, I. «SOCIEDAD Y SISTEMA: LA AMBICION DE LA TEORIA» en N. Luhmann. Editorial PAIDOS, Barcelona, España, 1990, p. 14.

Luhmann, N. «SISTEMAS SOCIALES: LINEAMIENTOS PARA UNA TEORIA GENERAL». Editorial Alianza, México, 1991.

Luhmann, N. «SOCIEDAD Y SISTEMA: LA AMBICION DE LA TEORIA» Editorial PAIDOS, Barcelona, España, 1990.

Luhmann, N. «METODO FUNCIONAL Y TEORIA DE SISTEMAS», EN ILUSTRACION SOCIOLOGICA Y OTROS ENSAYOS, Sur, Buenos Aires, 1973.

Muntañola, J. «LA ARQUITECTURA COMO LUGAR. ASPECTOS PRELIMINARES DE UNA EPISTEMOLOGIA DE LA ARQUITECTURA» Editorial G. Gili, Barcelona, España, 1973.

Muntañola, J. «TOPOGENESIS DOS: ENSAYO SOBRE LA NATURALEZA SOCIAL DEL LUGAR». Editorial Oikos-Tau, Barcelona, España, 1979.

Norberg-Schultz, Ch. «ARQUITECTURA OCCIDENTAL» Editorial G. Gili. Barcelona, España, 1983.

Rodríguez, D.; Arnold, M. «SOCIEDAD Y TEORIA DE SISTEMAS» Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1991.

Simmel, J. «SOCIOLOGIA», Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1939.

Acerca de la densidad residencial de las ciudades chilenas

Alberto Gurovich Weisman. *

Se refiere a la problemática del crecimiento urbano y su planificación, en la que el Estado carece de un control efectivo ante la demanda de los capitales inmobiliarios, lo que sólo se revierte con la participación ciudadana en la toma de decisiones, como por ejemplo, los planes reguladores. Sin embargo, la concepción de ciudad y su definición oficial, reflejan un problema entre los valores aceptados para la relación densidad-tamaño, lo cual intenta de demostrar el autor de este artículo.

This paper deals with urban planning and growth, where the state lacks an effective control over real estate capitals. Such situation is only changed by citizen participation when making decisions, for example through regulation plans. Nevertheless, the city concept and its official definition reveal a problem between the accepted values for the density-size relationship, being that what the author tries to point out here.

El cuestionamiento del perfil densitario de la ciudad chilena y su manejo a través de los Planes Reguladores, se han venido convirtiendo en los temas más frecuentes del debate público sobre la crisis de nuestro proceso de urbanización, como resultado de los efectos comunmente percibidos de las políticas nacionales de desarrollo urbano, sucesivamente dispuestas en 1979, 1985 y, en forma implícita, en 1990.

Tales políticas, consecuentes con la hegemonía del neoliberalismo autoritario, en la primera y segunda etapas, y democrático, en la vigente, alteraron las cadencias de la tasa de crecimiento de la superficie urbana y así también de la subdivisión del entorno rural, generando una suerte de halo de resonancia de la expansión de las ciudades, fuera de los límites normativos que tradicionalmente, desde 1888, expresaron el discurso del control oficial de las entidades pobladas.

Para complicar el problema, traducido en mayores costos agregados de funcionamiento de las estructuras urbanas, junto a la despoblación y deterioro de las áreas centrales y pericentrales, se está produciendo un mayor distanciamiento social de las nuevas periferias, en cuyo tejido, además, germinan condiciones que probablemente dificultarán su plena incorporación y consolidación en el futuro.

Por otra parte, las nuevas extensiones originan mayores pérdidas de suelo agrícola e interferencias en los sistemas de avenamiento y regadío, a pesar de la resistencia de algunos predios valorizados por la modernización de la agricultura

La energía de crecimiento y difusión territorial de la urbanización orientada por el subsidio directo al

*Académico INVI.

beneficio del capital inmobiliario, comparece entonces apenas moderada por los problemas de ampliación de la infraestructura sanitaria y, en términos positivos, por el restablecimiento de las posibilidades de intervención urbanística del Estado.

Estas últimas, aunque todavía disminuidas por el dominio de la lógica del mercado, vuelven a legitimarse para asumir las funciones que requiere el arbitraje de los conflictos de interés sobre el espacio, la contaminación ambiental, la dotación de equipamiento comunitario y las progresivas demandas de accesibilidad que implica el mismo crecimiento urbano, a más del aumento del parque automotriz, solidario con el modelo.

A lo largo de las etapas que hemos reseñado y principalmente en el período de reconstrucción de la democracia, las prácticas urbanas, tanto de los grupos más sensibles al diferencial de ganancias y el prestigio social, como de aquellos situados en los suburbios donde fue relegada la pobreza y en los distritos deteriorados e invadidos por actividades no residenciales, van acelerando el paso entre la abstención consciente y la participación de la comunidad.

La velocidad de este proceso se acrecienta cuando comienza a magnificarse el asunto de la seguridad, motivado por sucesos tan variados como la epidemia del cólera, los desastres inducidos por la ocupación de ciertas áreas de riesgo y, sobre todo, la penetrante divulgación de los hechos delictivos en las ciudades.

Los grupos organizados empiezan por plantear sus reivindicaciones, hacia y a través de los gobiernos locales, seguidamente tercián en la jerarquización de los problemas y las soluciones, colaborando en el diseño de los planes de desarrollo comunales y

vecinales, y finalmente llegan a formular direcciones alternativas y proyectos de réplica.

Pero también, gracias al argumento de la seguridad, deciden apropiarse de algunos bienes de uso público, cerrando pasajes, calles, plazas y poblaciones, con el consentimiento de hecho de la autoridad responsable.

De este modo, las instituciones oficiales van quedando aprisionadas entre su compromiso de conservar la orientación del modelo en favor de la iniciativa privada e individual, y simultáneamente facilitar las negociaciones en el encuadre de la equidad convenida por la vía de la autodeterminación colectiva.

Es precisamente ahora cuando, en el cuerpo de la intervención urbanística del Estado, se acredita la configuración de campos objetivos, a fin de concretar y aglutinar los intereses y los requerimientos, elaborar el conflicto, arbitrarlo, disminuir la incertidumbre y, por último, hacer viable y legalizar la solución concertada.

Los Planes Reguladores, intercomunales, comunales y seccionales, comienzan a figurar singularmente fortalecidos en los medios de comunicación de masas, y en el mismo contexto, el tema de la densidad residencial protagoniza la búsqueda de un referente de apariencia técnica, neutral y superior, para hacer efectiva y aceptable la mediación del derecho sobre el espacio urbano.

Sin embargo, el referente, por encima de las dificultades de su medición, no cuenta con un respaldo informativo suficientemente confiable.

Por ejemplo, se declara que la densidad bruta del Gran Santiago es baja, y que podría ser intensificada en un cincuenta por ciento a mediano plazo. Lo

mismo se sostiene para las ciudades de tamaño medio, a partir de una supuesta correlación positiva normal entre población y densidad. Para concluir se estima que los procedimientos de diseño y control de la planificación urbana, desarrollados con cierta continuidad desde 1929, habrían logrado materializar un conjunto relativamente limitado y estable de genotipos densitarios, los cuales, a su vez, fueron contribuyendo a reforzar la progresión regular del mencionado patrón de rangos según tamaños.

Para contestar a tales afirmaciones, tenemos que remitirnos al único documento controlado y de alcance general que se ha publicado al respecto.

Se trata de la edición del Instituto Nacional de Estadísticas. INE, titulada «CIUDADES Y PUEBLOS DEL PAIS: SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD», que fuera elaborada sobre datos del XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda, de abril de 1982 (ed. INE, Santiago, s.f., 32 pp.).

Utilizando ese registro, que consideramos homogéneo, hemos procedido a separar las entidades mayores de cinco mil habitantes, que corresponden a la definición de, CIUDAD para fines censales.

Conforme este principio, un tanto arbitrario, dejamos fuera del universo a Placilla de Peñuelas (4.699), Potrerillos (4.808) y San José de la Mariquina (4.833 habitantes), aunque conocemos la notoriedad que fueron adquiriendo en la década intercensal siguiente.

Asimismo, consideramos por separado aquellas ciudades (y pueblos) que aparecen individualizadas en el listado del INE, aunque estuviesen formalmente incorporadas en una conurbación genérica.

(Es el caso de Calama-Chuquicamata; Copiapó-Tierra Amarilla; La Serena-Coquimbo; La Ligua-Ca-

bildo; San Felipe-Putaendo-El Almendral-Santa María-Curimón-Rinconada; Los Andes-San Esteban-Calle Larga; Quillota-La Cruz-La Calera; Valparaíso-Viña del Mar-Concón-Placilla de Peñuelas-Quilpué-Villa Alemana-Limache-Olmué; San Antonio-Lo Gallardo-Rocas de Santo Domingo-Cartagena-San Sebastián-Las Cruces-El Tabo-Isla Negra-El Quisco-Algarrobo; Santiago-Quilicura-Lampa-Batuco-Estación Colina-Puente Alto-Pirque-San José de Maipo-San Bernardo-Buín-Alto Jahuel-Linderos-Paine-Champa-Bajos de San Agustín- Santa Rosa de Chena-Padre Hurtado-Malloco-Peñaflor-Talagante-El Monte-Isla de Maipo; Melipilla-Pomaire-El Bollenar; Rancagua-Graneros-Codegua-Machali-Coya-Olivar-Los Lirios-Requinoa, Rengo-Rosario-Malfoa-Quinta de Tilcoco-Pelequén; Doñihue-Coinco-Peumo; Curicó-Romeral-Rauco-Sagrada Familia-Lontué-Molina; Talca-Maule-San Javier-San Clemente; San Carlos-Chillán-Bulnes; Concepción-Talcahuano-Penco-Tomé-Dichato-Chiguayante-Coronel-Lota; Yungay-Huépil; La Laja-San Rosendo; Pitrufquén-Freire-Gorbea; Villarrica-Pucón; Purranque-Corte Alto-Río-Negro; Puerto Varas-Llanquihue-Frutillar y Castro-Chonchi).

El registro que utilizamos se efectuó en el mes de abril, por lo que ciertas entidades que ofician de balnearios y centros de convergencia de los trabajos de temporada, pueden llegar a multiplicar la densidad que señalan entonces, a veces con graves problemas de servicio, cuando reciben los contingentes de población estival. Es lo que ocurre en las ciudades de Olmué (7,88), Quintero (16,05), Cartagena (19,93), Concón (32,50), Los Vilos (34,32), Pucón (36,87 habitantes por hectárea) y, en menor proporción relativa, San Antonio (82,04) y Constitución (104,12 habitantes por hectárea).

Ahora bien, el universo de ciudades chilenas que figura en el Censo de 1982, comprende 137 unida-

des diferenciadas, cuya población suma el 75,36 y el 94,55% del total general y del total urbano del país.

La densidad bruta media de este conjunto, que cubre una superficie de 115.970 hectáreas, resulta, en consecuencia, de 73,63 habitantes por hectárea.

El remanente, que incluye el 5,45% de la población urbana, reside en 224 pueblos (122 de 1.000 a 1999, 54 de 2.000 a 2.999, 27 de 3.000 a 3.999 y 21 de 4.000 a 4.999 habitantes), consignando una densidad bruta media de 24,21 habitantes por hectárea, casi un tercio (32,88%) de aquella de las ciudades.

De paso, nos permitimos mencionar cuatro pueblos que registran cuocientes de ocupación residencial superiores al universo de ciudades: La Rosa (8,1) y Quinta de Tilcoco (5,7) en la sexta región, junto a Champa (5,7) y Linderos (5,7 habitantes por vivienda) en la región metropolitana de Santiago.

Con el objeto de precisar el comportamiento global de la densidad bruta de las ciudades, realizamos una serie de análisis de variables pareadas entre la población y la superficie de los 137 casos, obteniendo los correspondientes términos de constante (A) y coeficientes de regresión (B) y correlación (r).

Los resultados del análisis global, además de configurar el nivel de ajuste de la regresión lineal de su reflejo, ligeramente menor, en la de potencia, testimonian un despliegue significativo de la nube de valores densitarios mediante los otros niveles de correlación, todavía apreciables.

Es así como esta concordancia de las regresiones, más allá de respaldar los supuestos y declaraciones que apuntáramos previamente, estaría descubriendo la presencia de un complejo de relaciones diversiformes entre tamaños y densidades, que tien-

CUADRO N° 1.

ANÁLISIS DE REGRESION DE LA POBLACION Y SUPERFICIE DE LAS CIUDADES CHILENAS EN EL CENSO DE ABRIL DE 1982

REGRESION LINEAL		
A		186,51334
B		0,01059
r		0,99654
REGRESION LOGARITMICA		
A		-15.149,16977
B		1.618,71911
r		0,55306
REGRESION EXPONENCIAL		
A		320,22002
B		1,00000
r		0,52193
REGRESION DE POTENCIA		
A		0,11028
B		0,81749
r		0,92466

Fuente: INE

den a debilitarlos.

Intentaremos demostrar nuestra discrepancia en los cuadros siguientes, sin olvidar que los valores medios de los estratos, territorios y rangos con los que operamos, aunque aparezcan articulados con bajos coeficientes de dispersión, contienen variaciones internas cuyos máximos y mínimos suelen estar distanciados.

En primera instancia, el cuadro número dos, donde ordenamos los factores por estrato poblacional, revela una sucesión discontinua de la densidad e

CUADRO N° 2

VARIACIONES DE LA DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA DE LAS CIUDADES CHILENAS EN EL CENSO DE ABRIL DE 1982 , ORDENADAS POR ESTRATO POBLACIONAL.

	ESTRATOS POBLACIONALES (MILES DE HABITANTES)		NUMERO DE CIUDADES	COEFICIENTE DE CORRELACION POBLACION -	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA MEDIA SUPERFICIE	COEFICIENTE DE DISPERSION DENSITARIA (HAB./HA.)	CUOCIENTE DE LAS DENSIDADES MAXIMAS/MINIMAS
A	5	- 7,49	28	0,358	30,66	0,403	8,110
B	7,50	- 9,99	19	0,326	45,95	0,357	3,874
C	10	- 14,99	23	0,388	45,50	0,367	4,920
D	15	- 19,99	15	0,684	68,30	0,300	2,624
E	20	- 24,99	9	0,070	66,17	0,299	3,111
F	25	- 29,99	1	—	63,40	—	1,000
G	30	- 34,99	7	0,139	74,73	0,251	2,292
H	35	- 39,99	3	-0,747	55,50	0,409	2,282
I	40	- 44,99	2	1,000	72,69	0,103	1,229
J	45	- 49,99	2	-1,000	61,15	0,066	1,142
K	55	- 59,99	1	—	35,33	—	1,000
L	60	- 64,99	3	0,982	86,51	0,135	1,343
M	65	- 69,99	2	-1,000	49,26	0,045	1,095
N	70	- 74,99	1	—	87,07	—	1,000
Ñ	80	- 84,99	4	-0,323	49,26	0,197	1,710
O	95	- 99,99	2	1,000	66,42	0,198	1,473
P	100	- 104,99	1	—	68,06	—	1,000
Q	110	- 114,99	2	-0,707	83,77	0,112	1,248
R	115	- 119,99	2	1,000	62,26	0,091	1,201
S	124	- 129,99	1	—	64,67	—	1,000
T	135	- 139,99	2	-0,999	69,81	0,103	1,228
U	155	- 159,99	1	—	88,06	—	1,000
V	185	- 189,99	1	—	92,28	—	1,000
W	200	- 204,99	1	—	52,70	—	1,000
X	245	- 249,99	1	—	84,45	—	1,000
Y	265	- 269,99	2	1,000	71,43	0,265	1,664
Z	3.650	- 3.654,99	1	—	94,68	—	1,000
TOTAL	5	- 3.654,99	137	0,997	73,63	0,297	15,311

Fuente: INE.

irregularidades en el curso del coeficiente de correlación entre poblaciones y superficies medias urbanas. A su vez, las variaciones densitarias no parecen articularse con las inflexiones del cociente de densidades máxima/mínima, el cual, en cierto modo, compendia la diversidad y el tamaño del estrato.

Un intento de explicación de tales intermitencias, fuera de la citada temporalidad funcional de algunas de las ciudades que registran los valores mínimos, podría estar referido a las condiciones eventualmente restrictivas del emplazamiento urbano, en cuanto reducen las posibilidades de ocupación de terrenos a bajo costo, concentrando o bien dislocando la continuidad de las ciudades. En otros casos, los compromisos de adherencia a un sistema vial dominante puede convertirlos en ciudades lineales, con un perímetro de cobertura superior al de otras unidades más compactas.

Por ejemplo, en el estrato A, el cociente de 8,110 descendería a 4,794 puntos, si de Diego de Almagro (63,91) versus Oímué (7,88), balneario y nucleamiento de servicios de una zona frutícola, cambia el umbral de Isla de Maipo (13,33 habitantes por hectárea). Y si en el mismo estrato prescindimos de los balnearios de Los Vilos, Oímué, Cartagena y Pucón, cuya superficie responde a solicitudes transitorias que son cuatro o cinco veces mayores, el coeficiente de correlación población-superficie y la densidad residencial bruta media suben a 0,443 puntos y 35,63 habitantes por hectárea, respectivamente.

De igual modo, en el estrato C, el cociente de 4,920 disminuiría a 2,106 puntos, si de Molina (78,96) versus Quintero (16,05), balneario también, cambia el umbral de Puerto Natales (37,50), después de haber descartado la formación lineal de El Monte (31,75) y el balneario de Concón (32,50 habitantes por hectárea), en tanto el coeficiente de correlación

población-superficie baja a 0,374 puntos y la densidad residencial bruta media sube a 53,34 habitantes por hectárea.

Finalmente, en el estrato E, el cociente de 3,111 decrecería a 1,662 puntos, si de Constitución (104,12) versus Limache (33,47), otra formación lineal, cambia el umbral de San Carlos (62,63 habitantes por hectárea), mientras el coeficiente de correlación población-superficie baja a -0,010 y la densidad residencial bruta media sube a 75,56 habitantes por hectárea.

Los ejemplos nos permiten observar que si despejáramos los atributos que particularizan la forma espacial de cada ciudad, probablemente obtendríamos una disposición más regular de la serie de densidades, la cual estaría ligada a los patrones comunes que establecen las proporciones del equipamiento urbano de acuerdo a los niveles de desarrollo de las actividades productivas y de servicio, así como al orden que materializan las relaciones de dominación y la composición social.

A esta densidad sombra, virtual o substituta, la denominaremos «tropodensidad» o «función densitaria».

Para conocer los alcances de la distribución territorial de sus factores, en el cuadro número tres clasificamos la densidad residencial bruta media por regiones administrativas.

Las cifras, llevadas a términos relativos, indican la primacía de la región capital y la importancia del tamaño y diversidad de los conjuntos de ciudades que se incluyen en las redes urbanas dirigidas por Valparaíso y Concepción.

La región metropolitana de Santiago concentra el 47,83% de la población y el 39,35% de la superficie

CUADRO Nº 3

VARIACION DE LA DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA DE LAS CIUDADES CHILENAS EN EL CENSO DE ABRIL DE 1982, ORDENADAS POR REGIONES.

REGIONES	NUMERO DE CIUDADES	POBLACION MEDIA RELATIVA	SUPERFICIE MEDIA RELATIVA	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA MEDIA ABSOLUTA (HAB./HA)	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA MEDIA RELATIVA	COEFICIENTE DE DISPERSION DENSITARIA RELATIVO
01	2	2,001	1,990	74,03	1,005	0,700
02	7	0,755	0,669	82,98	1,127	0,632
03	7	0,339	0,415	60,13	0,817	0,983
04	9	0,444	0,461	70,95	0,964	1,067
05	21	0,754	0,934	59,43	0,807	1,356
06	9	0,446	0,516	63,65	0,864	0,963
07	9	0,599	0,622	70,91	0,963	0,865
08	23	0,706	0,874	59,54	0,809	0,973
09	15	0,352	0,421	61,55	0,836	0,768
10	16	0,411	0,481	62,98	0,855	1,252
11	2	0,308	0,390	58,09	0,789	0,505
12	3	0,620	0,882	51,77	0,703	0,498
RM	14	4,681	3,850	89,51	1,216	1,013
TOTAL	137	1,000 a	1,000 b	73,63	1,000	1,000 c

NOTAS: a 62.326,16 habitantes; b 846,50 hectáreas; y c 0,297.
Fuente: INE.

de las ciudades del país, en el 10,22% del universos analizado.

La quinta región, de Valparaíso, a su vez representa el 11,55 y el 14,31% del valor de las variables, mientras la octava región, de Concepción, acumula el 11,86 y el 14,67% de la población y la superficie total de las ciudades chilenas.

En consecuencia, las tres regiones más urbanizadas reúnen el 71,25 y el 68,33% de los determinantes de

la densidad de las ciudades.

Sin embargo y con excepción de la undécima y duodécima regiones, que apenas suman el 3,65% de los casos, la región de Santiago anota la mayor densidad media (89,51), con el 10,22% del universo, en tanto las de Valparaíso y Concepción presentan las dos más bajas del país (59,43 y 59,54 habitantes por hectárea), con el 15,33 y el 16,79% de los casos.

En el plano de la teoría, esto último podría significar

CUADRO Nº 4

VARIACIONES DE LA DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA DE LAS CIUDADES CHILENAS EN EL CENSO DE ABRIL DE 1982, ORDENADAS POR TRAMOS DENSITARIOS.

TRAMOS DENSITARIOS (HAB./HA.)	NUMERO DE CIUDADES	POBLACION MEDIA RELATIVA	SUPERFICIE MEDIA RELATIVA	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA MEDIA ABSOLUTA (HAB./HA.)	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA MEDIA RELATIVA
MENOS DE 9,99	1	0,104	0,969	7,88	0,107
DE 10 A 19,99	4	0,135	0,623	15,99	0,217
20 A 29,99	4	0,121	0,363	24,55	0,333
30 A 39,99	13	0,207	0,437	34,94	0,474
40 A 49,99	27	0,244	0,397	45,23	0,614
50 A 59,99	24	0,684	0,920	54,73	0,743
60 A 69,99	18	0,688	0,775	65,32	0,887
70 A 79,99	22	0,584	0,571	75,31	1,023
80 A 89,99	11	1,194	1,038	84,68	1,150
90 A 99,99	8	8,679	6,757	94,57	1,284
100 A 109,99	3	0,521	0,366	104,78	1,423
110 A 119,99	1	0,540	0,343	116,15	1,577
MAS DE 120,00	1	0,271	0,165	120,65	1,639
TOTAL	137	1,000 a	1,000 b	73,63	1,000

NOTAS: a 62.326,16 habitantes; y b 846,50 hectáreas
Fuente: INE

que una red urbana completa y, por lo mismo, heterogénea, cuando no se encuentre sesgada por la primacía, tendría que contener una variedad de poblamientos cuya agregación corrientemente propende a una menor densidad media.

También en el cuadro número tres podemos advertir una leve desigualdad entre el peso incidental de la población y la superficie urbana para definir las densidades medias regionales.

El coeficiente de correlación que articula la población y la superficie ordenadas en las unidades regionales es de 0,993 puntos.

Un cálculo similar, a sabiendas que terciamos con valores interpuestos, resulta en 0,716 y 0,658 puntos al confrontar población-densidad y superficie-densidad, respectivamente, con una razón de 1,088 puntos entre ambas.

Para concluir, hemos dispuesto los factores por tramos densitarios en el cuadro número cuatro.

La secuencia de valores, que se abre en una distribución normal de las ciudades, de manera consistente con los análisis previos muestra cierta uniformidad en el incremento de la variable población, a diferencia de un comportamiento errático en las fluctuaciones de la superficie urbana.

Cuando sometemos los datos a la misma elaboración de correlaciones, se manifiesta en 0,989, 0,299 y 0,171 puntos, por lo cual la razón antes descrita

sube a 1,728 puntos.

No obstante, al detallar las trece ciudades que tienen una densidad residencial bruta mayor de noventa habitantes por hectárea, podemos advertir una notable pluralidad en sus montos de población.

El cuadro número cinco muestra una sucesión de valores discontinuo de las variables, no obstante el cociente entre ambas descienda regularmente, desde Castro (1,642) hasta Penco (1,234), con una pequeña alteración de su curso entre Iquique (1,279) y Tierras Blancas (1,281 puntos).

CUADRO N° 5

VARIACIONES DE LOS FACTORES DENSITARIOS DE LAS CIUDADES QUE REGISTRAN LAS MAYORES DENSIDADES RESIDENCIALES BRUTAS EN EL CENSO DE ABRIL DE 1982.

CIUDADES	POBLACION RELATIVA a	SUPERFICIE RELATIVA b	DENSIDAD RESIDENCIAL BRUTA (HAB./HA.)
CASTRO	0,271	0,165	120,65
MELIPILLA	0,540	0,343	116,15
LA LAJA	0,258	0,177	107,17
CURICO	0,972	0,685	104,40
CONSTITUCION	0,334	0,236	104,12
CURANILAHUE	0,388	0,295	96,81
VALPARAISO	4,263	3,296	95,24
SANTIAGO	58,639	45,600	94,68
IQUIQUE	1,767	1,382	94,15
TIERRAS BLANCAS	0,287	0,224	94,00
VALLENAR	0,616	0,484	93,60
ANTOFAGASTA	2,976	2,374	92,28
PENCO	0,496	0,402	91,00

a base 62.326,16 habitantes; y b base 846,50 hectáreas
Fuente: INE

La densidad residencial bruta de Santiago (94,68), siendo la más cercana al promedio de los trece casos (94,98), es un 27,68% menor que la máxima nacional de Castro (120,65 habitantes por hectárea), pero la capital sería la única de estas ciudades que no tiene serias restricciones naturales que limiten su extensión.

De hecho, con la sola excepción de Curicó y parcialmente Melipilla, que también están circundadas de valiosos terrenos de cultivo, todas las otras alcanzan tales densidades al quedar confinadas en lugares de topografías y edafología complejas o tras umbrales tecnológicos difíciles de franquear.

Por ello, la ciudad de Santiago, al contrario de lo que suele afirmarse, parecería tener una densidad apro-

piada en el marco nacional, y una tropodensidad todavía menor, por cuanto su estructura estaría denunciando faltas de espacio para equipamiento y una distribución menos equitativa que la deseable de los bienes que califican la vida urbana.

En síntesis, no queda tan claro que con el cartabón normativo del proceso político y cultural corriente se puedan elevar las densidades residenciales brutas de las ciudades chilenas en reciprocidad al aumento de la población urbana, sin un esfuerzo de gestión cuyo precio, especialmente en el caso de Santiago, tendría que continuar siendo pagado por todo el país, contrariando los principios de la descentralización y las demandas sociales de los grupos mayoritarios de menores ingresos.

Curso de especialización en vivienda social

Rubén Sepúlveda*

La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, a través de la Escuela de Posgrado e impartido por el Instituto de la Vivienda, ofrecerá a partir del Segundo Semestre de 1994, el «**Curso de Especialización en Vivienda Social**», conducente al Certificado de Especialista en el tema, de acuerdo a lo indicado por el Reglamento sobre Cursos de Especialización de la Universidad de Chile.

Este Curso estará orientado a la especialización de profesionales vinculados al área interdisciplinaria del Hábitat Residencial Social, con propósitos que permitan alcanzar los siguientes **Objetivos**:

-Obtener una visión integral e integradora de los diversos aspectos que concurren al problema habitacional.

-Conocer el Estado del Arte de las acciones y principios que se manejan en Chile y en otras naciones, en los niveles de políticas, legislación, financiamiento, asignación y manejo de recursos, criterios de evaluación y optimización del diseño habitacional, así como también, en cuanto a tecnología y estrategias innovadoras en relación al hábitat social.

-Adquirir metodologías e instrumentos propios de esta disciplina especializada que permitan evaluar, operar e innovar en soluciones habitacionales y que sean coherentes con los requerimientos creativos y sistemáticos que la realidad exige.

-Comprender, interpretar e iniciarse en el len-

guaje, métodos e instrumentos de las variadas disciplinas que concurren al estudio y solución del problema para participar con propiedad en los equipos interdisciplinarios.

Podrán **postular a este Curso**, profesionales universitarios o graduados de diversas disciplinas que concurren a la solución del problema del hábitat social, que estén en posesión de grados académicos o de títulos universitarios o profesionales de nivel equivalente, otorgados por la Universidad de Chile o por otras instituciones de educación reconocidas por el Estado o por universidades extranjeras que se estimen equivalentes.

El Curso de Especialización en Vivienda Social, tiene un **Plan de Estudios estructurado en 7 módulos correspondientes a las líneas temáticas de Política Habitacional, Normativa Habitacional Urbano Residencial, Tecnología Habitacional, Diseño Habitacional, Financiamiento y Provisión Habitacional, Metodología de Evaluación Habitacional y Electivo, con un total de 116 créditos**. Cada módulo cuenta con un curso lectivo asociado a un taller de aplicación, estudio de terreno, análisis comparativo documental o estadístico y una monografía individual. Al completar la totalidad del Plan de Estudios, los postulantes rendirán un examen final, en que prepararán una monografía integradora de aspectos contenidos en sus monografías modulares.

*Académico INVI.

La duración mínima del Curso de Especialización es de año y medio, pero está concebido por módulos independientes en cada línea temática, que permiten que la duración y extensión, esté en función de la dedicación y disponibilidad de los postulantes.

La Docencia será impartida por integrantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, especialistas nacionales y profesores

invitados de Centros con los cuales el Instituto de la Vivienda tiene convenios de intercambio académicos.

Para obtener mayores informaciones sobre este Curso, se puede comunicar con la Secretaria del Instituto de la Vivienda, Marcoleta 250. Casilla 3387. Fono 2226501-228, FAX 2222661-2229522.



Curso Políticas y Programas de Vivienda Social, MINVU · GTZ, Abril 1993.

II. Convocatoria de pasantías y asesorías nacional e internacional de la Red CYTED XIV. B "viviendo y construyendo".

Rubén Sepúlveda*

El Instituto de la Vivienda como parte integrante de la Red XIV.B «VIVIENDO Y CONSTRUYENDO» del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), ha estimado importante difundir la «II Convocatoria de Pasantías y Asesorías Nacional e Internacional», que se transcribe a continuación:

«La Red CYTED XIV.B consciente de la alta prioridad que para la transferencia Sur-Sur tiene el **propiciar el conocimiento directo de las formas de actuación de algunas de las organizaciones y equipos de trabajo en el campo de la vivienda popular en Iberoamérica**, de cara al personal directivo y técnico de otras organizaciones, con fines y formas de actuación semejantes en los temas específicos de la autoconstrucción de viviendas en sus diferentes modalidades; así como, de la importancia que para otras instituciones y organizaciones puede suponer la oportunidad de **recibir asesorías puntuales de expertos muy calificados** de otras, ha decidido:

- 1.- Convocar al segundo concurso de ayuda para la realización de pasantías (modalidad A) y asesoría (modalidad B).
- 2.- El número de pasantías y asesorías dependerá del presupuesto asignado y de la distancia entre instituciones emisoras y receptoras de pasantes. Se

estiman en unos 8 casos de la modalidad A y 4 de la modalidad B, como cantidades orientativas.

- 3.- Plazo de presentación de solicitudes. La documentación que se señala en el Apartado 7 deberá estar en la Secretaría de la Convocatoria lo más tarde el **30 de junio de 1994**. Las solicitudes se dirigirán a:

Lic. Edín Martínez
Coordinador de la Red CYTED XIV.B
Fundación Salvadoreñas de Desarrollo
y Vivienda Mínima (FUNDASAL)
Apdo. Postal 421
FAX: (503) 76.3953 Tel. 76.2777 76.3952
y 76.3954
San Salvador, El Salvador, C.A.

- 4.- Duración de las estancias. Se han previsto dos tipos de estancias en cada una de las modalidades: de quince a treinta días, en la modalidad A y de siete a quince días en la modalidad B.
- 5.- La cuantía de las ayudas CYTED contemplan los siguientes aspectos:

En las dos modalidades (A y B): los viajes de ida y

*Académico INVI.

vuelta (en avión para los desplazamientos internacionales y otro posible medio para los nacionales).

En la **modalidad A**: se facilitarán US\$ 500.00, para pasantías de 15 días, y US\$ 1.000,00 para los de 30 días, en concepto de ayuda por alojamiento y mantenimiento.

En la **modalidad B**: el alojamiento y mantenimiento del asesor correría por cuenta de la entidad receptora del mismo o entidad solicitante según acuerdo previo entre ambos.

6.- Plazo de realización de las pasantías y asesorías. Se fija como período para realización de las mismas desde agosto de 1994 al 31 de enero de 1995.

7.- **La documentación que ha de enviarse junto a la solicitud será la siguiente.**

MODALIDAD A:

- a) Solicitud razonada del tipo de ayuda.
- b) Currículum del solicitante.
- c) Autorización de la entidad en la que trabaja el solicitante.
- d) Certificado de aceptación de la entidad receptora del pasante.
- e) Programa de trabajo y objetivos que pretende alcanzar en su estancia.
- f) Certificación del costo total de desplazamientos.

MODALIDAD B:

- a) Solicitud razonada por parte de la institución receptora de la asesoría.
- b) Currículum y aceptación del asesor solicitado.
- c) Programa de trabajo y objetivos que se pretenden alcanzar durante la asesoría.

d) Certificación del costo total de desplazamientos.

NOTA IMPORTANTE. El Comité de Selección no tomará en cuenta las solicitudes que no presenten TODA la documentación enunciada en los literales anteriores y en las fechas establecidas. Solamente se considerará como solicitud, aquella que al 30 de junio de este año, haya presentado en un sólo envío, TODOS los documentos solicitados.

El fallo será inapelable y se dará a conocer a los solicitantes antes del 30 de Julio de 1994.

9.- **Obligaciones de los seleccionados.** En ambas modalidades los pasantes, asesores así como las entidades receptoras contraen la obligación de elaborar y enviar a la Secretaría de esta convocatoria, un informe descriptivo y de resultados de la pasantía o asesoría, que podría ser objeto de publicación en distintos medios a que tiene acceso la Red. Igualmente se enviará una nota resumen (unas 3 páginas) de la pasantía o asesoría que se publicaría en el BOLETÍN CYTED (Subprograma XIV) o en otras publicaciones de los Organismos Miembros de la Red.

En caso de no recibir el informe de la Pasantía o asesoría, la Coordinación de la Red está en pleno derecho de exigir el reembolso de los fondos que el Pasante ha utilizado.

10.- Pese a que esta convocatoria tiene carácter abierto a todas las instituciones Iberoamericanas actuando en los campos que son propios de la Red XIV.B «VIVIENDA Y CONSTRUYENDO», se considerarán preferentes las solicitudes procedentes de las instituciones que conforman dicha Red). Así como las que supongan una minimización del gasto.

Chile: 50 años de vivienda social.

Autor : Luis Bravo H., Carlos Martínez C., et al.

Editor : Bravo y Martínez Editores. Valparaíso,
Chile 1993

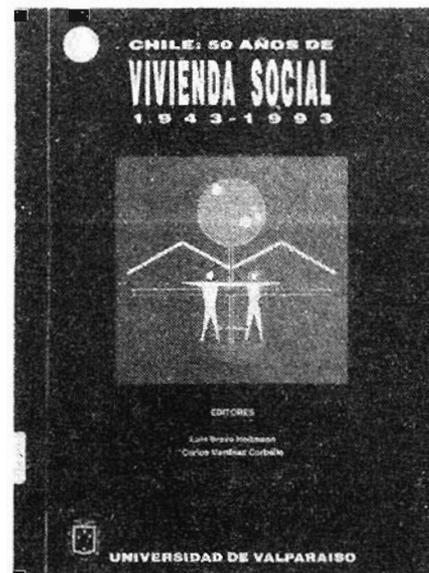
Ubicación : PR 307

Comentario : Sofía Letelier *

Publicación colectiva , editada por dos distinguidos profesores que son a la vez coautores, contiene aportes de otros 15 autores, ordenados en secciones -Política Habitacional; Desarrollo; Arquitectura; Construcción; Costo y Usuario- que revisan la acción estatal en vivienda social desde los gobiernos radicales, en artículos de muy diversa extensión, profundidad, forma y estructura que van desde presentaciones históricas, análisis comparativos y reflexivos, hasta pragmáticos y operativos.

Por lo anterior esta reseña se detiene en cada sección y artículo y no aborda el libro como globalidad.

Política habitacional : Sección constituida por un sólo artículo, revisa los diversos períodos con gran solidez y suficiente información, presentada con la fluidez y claridad que caracteriza a su autor, don Luis Bravo Heitman. De indudable interés son los indicadores comparativos de inversión en Vivienda



* Académica INVI.

traducidos a un «índice de productividad» de cada período, que relaciona -previa estandarización de las cifras que permiten leer comparativamente- los m² promedio por vivienda con la inversión media en el sector en cada gobierno. Será interesante cuando dicho cálculo se aplique a igual o similar calidad.

II Desarrollo : Esta sección está formada por dos interesantes artículos. El primero -de G. Fadda y M.E. Ducci- es comparativo nuevamente de las políticas habitacionales y de desarrollo urbano, con acento en la revisión de los programas de instrumentación e implementación, mientras el segundo reflexiona sobre los enfoques y tendencias del desarrollo urbano como parte de un concepto de desarrollo más global. Cabe destacar en éste último, el estudio comparativo de los enfoques del Banco Mundial, Camdessus y Max Neef y los cuatro criterios, muy fundamentales, que las autoras derivan desde aquí hacia la planificación del desarrollo, aún cuando cuesta en el texto seguir tal derivación.

III Arquitectura: Esta sección -que aparecería más adecuado abordarla bajo el título de Diseño Habitacional, ya que sus alcances al complejo de la arquitectura son limitados-, consta de cuatro artículos. El primero, de H. Valdés Phillips, revisa -como señalan los editores-, en los diversos gobiernos y de modo riguroso «los aportes conceptuales, los diseños y los tipos de realizaciones (diversas soluciones habitacionales, como se dice eufemísticamente), en tres escalas: la unidad de vivienda, las agrupaciones o conjuntos y las relaciones con la ciudad como entidad sistémica, siendo quizás las más importantes las conclusiones respecto a la unidad vivienda, donde el autor insta, por una parte, a resguardar los estándares de calidad (de espacio y comportamiento diversos agentes) y, por otra, a disminuir o flexibilizar para la vivienda social, el enjambre de normas de utilización del suelo, ya que

se atenta contra las posibles soluciones. No podemos estar más de acuerdo.

También hace notar que una constante en los diferentes períodos que abarca el estudio ha sido que «la respuesta habitacional ha estado de acuerdo a la capacidad económica del destinatario y no a sus reales necesidades», ya sea que los programas contemplen o no aporte o financiamiento por parte del beneficiario, (lo cual demuestra una estigmatización), dando origen a las diversas líneas de acción. En la revisión de estas diversas líneas y de las coyunturas que les dieron origen, hace ver el importante rol del Estado hasta 1973, en el incentivo a la investigación y diseño tecnológico, y el mayor aliento al sector privado de la construcción en este sentido innovador.

El segundo artículo, de F. Harrison Ogalde, trata del crucial problema de la habitabilidad en la vivienda social, en cuanto a la organización y tamaño de los espacios. Se echa de menos un mayor desarrollo y extensión para este importante tema.

El tercer artículo, de R. Pellegrin A., es una corta pero aguda reseña sobre el *estado del arte* del acondicionamiento físico-ambiental en la vivienda, estado muy precario y preocupación hoy inexistente, como señala su autor.

El último artículo sobre mobiliario y vivienda, de H. Peña Wasaff, hace una introducción genérica sobre el problema del Diseño como preámbulo a la presentación de un caso puntual y específico -a nuestro juicio no generalizable- pero por cierto ingenioso y de calidad estética. El problema mismo del mobiliario social, sus patrones de uso, simbolismos, etc., no están abordados aquí.

IV Construcción: introduce la sección un artículo -de R. Sepúlveda, MT Peillard y L. Martínez- que hace

la presentación de las principales técnicas constructivas que permitieron implementar los diversos planes y programas habitacionales a través de los distintos gobiernos, acompañados de un comentario final donde se aportan algunas recomendaciones.

Le sigue un trabajo -de R. Aliende González-, que discute con rigor la incidencia de la mecanización en el costo monetario de los procesos constructivos, demostrando que su uso restringido hoy en Chile estaría incidiendo en un 10% de incremento en el costo de la vivienda.

A continuación, un interesante e ilustrado artículo de C. Martínez Corbella, clarifica con profundidad el concepto de **Industrialización**, distinguiendo con acierto los niveles de ella en: la producción genérica, la producción de la arquitectura y el urbanismo, «lo apropiado» y la vivienda de interés social. Con exhaustiva revisión de hechos que muestran los frenos y situaciones que condicionan su desarrollo - expresados en eficientes tablas y gráficos- desemboca en inquietas interrogantes y concluye que la insuficiente formación e investigación **en y para** el rigor que el tema demanda, tanto de profesionales como en capacitación de mano de obra; así como el ignorar de hecho por la entidad fiscalizadora y los ejecutores, la normalización y su importancia para la solución del problema habitacional, hacen que el tema de la responsabilidad sobre la demora en la solución, sea muy compartida.

E. Mena Marambio revisa brevemente veinte años de prefabricación en Chile, de 1960 a 1980 pero desgraciadamente a través de un caso de participación personal, que siendo ilustrativo como experiencia, no alcanza a dar un panorama del real estado de la prefabricación en el país.

La iniciativa de abordar internacional y colaborativamente el problema de la vivienda a nivel latinoamericano lo describe H Larrain E. El estado de avance de los contactos y acuerdos que ha promovido, la cantidad de conocimiento acumulado que existe y la obvia conveniencia de aunar esfuerzos en un clima de la mayor apertura actual, hace preguntarse si no es ésta la coyuntura en que dicha integración pueda ser más factible.

V. Costo . El único artículo -de A. Moya A- es exhaustivo y de gran interés. Partiendo por hacer notar que no sería equivalente el término «vivienda social» a lo largo de los diversos períodos, y preguntándose si es representativo el «índice de costo de edificación», analiza los factores de costo a considerar, sus variaciones y la incidencia de otros factores, presentando ilustrativos gráficos comparativos y reafirmando la necesidad de un índice específico.

VI. El Usuario: Dos artículos componen esta sección que presenta en primer lugar el trabajo de G. Rubio y C. González, enfocado a revisar el proceso de participación del usuario en procura de su vivienda, en relación en primer término, a las políticas gubernamentales, para trazar luego perspectivas - desde el componente participativo- a programas específicos vigentes, a posibilidades tecnológicas y productivas, al rol de la asistencia técnica, a conceptos como productividad y plazos, a fórmulas alternativas de financiamiento y, finalmente, a las formas de organización de la comunidad. Su amplitud es un enriquecedor aporte.

El muy bien escogido artículo final de V. Basauri, expone con profundidad y amenidad lo que ha significado el aporte de las ONG y la situación, a veces paradójica, a que se ven enfrentadas hoy. La

fuerte componente exógena de estas entidades, en razón de su financiamiento, les ha dictado vaivenes que han acompañado al país en sus vicisitudes, condicionando matices a un aporte siempre multivariado, de estas organizaciones que no están tipificadas en su real dimensión para el aparataje legal y administrativo del Estado. Su particular y variada versión de asistencia técnica, no es valorada y difícil de cuantificar. Se distorsionan sus intenciones y se desconoce, finalmente su esencia y sus

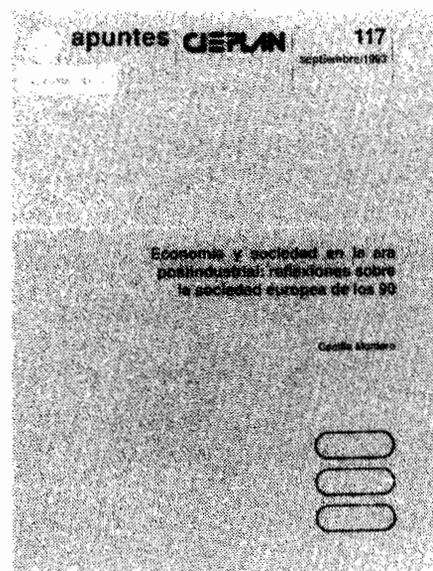
propósitos. Lo anterior lleva al autor a proponer interesantes fórmulas para potenciar esta vía, reconociendo que, a partir de 1993, a nivel ministerial y municipal, estas entidades han sido reconocidas e integradas en mayor medida.

La información que aporta la mayoría de los artículos que componen el libro y las profundas reflexiones de algunos de ellos, permiten felicitar el esfuerzo compilativo de los editores.

Economía y Sociedad en la Era Post-industrial: reflexiones sobre la sociedad europea de los 90

Autor : Cecilia Montero
Editor : CIEPLAN, Santiago de Chile, 1993.
Ubicación : AC-CIEPLAN 117.
Comentario: Ana Rugiero *

En la presentación que la misma autora hace de esta compilación, aparecen ciertas imprecisiones sobre las características y límites del período que analiza: hay un ir y venir de datos y fechas, que mueve a confusión. Existiendo convergencia de autores de diversas disciplinas -filosofía, economía, sociología, artes, literatura, etc.-, sobre la oportunidad de denominar como «posmoderno» una etapa surgente a partir de los años setenta, llama la atención la vaguedad de los juicios que se emiten. Autores como Maffessoli (1990), por ejemplo, han planteado que «el matrimonio del Progreso y de la Razón» fue propio del período cuyas limitantes intenta superar el postmodernismo. De allí que aparezca como extemporánea la frase: «Todo ocurre como si asistiéramos al deceso (...) de la visión de mundo» basada en tal binomio (Pg.3). De un modo similar, cuando se dice que «existe la impresión de que Occidente muere, en el momento mismo en que el modelo occidental triunfa y se impone como modo de



* Académica INVI.

vida», se está proponiendo lo Postindustrial como evolución prevista y esperable, inherente al propio proyecto *modernista*, que incluso tendría origen en la históricamente lejana polaridad cultural entre Oriente y Occidente. En ése contexto, el término: «desencanto posmoderno» es una imprecisión secundaria a lo que comentamos, en especial para quienes entendemos lo «postmoderno» como *causado* por el *desencanto respecto de los logros -exiguos- de lo moderno* entendido éste como centrado, justamente, en la concepción sobre el Progreso como ineludible, constante, y la Razón como punto de efectivo encuentro de los agentes sociales. Baste lo dicho para posicionar a la autora dentro de los parámetros que el tratamiento de los datos evidencian, y que lleva a entender sus planteamientos como una visión «moderna» que pretende circunscribir lo postmoderno a un lapso breve, ya superado como instancia histórica, y al que se atribuye la crisis que analiza.

El primer artículo «El capitalismo Posmoderno ...», publicado en «El Diario» de Santiago, del 17/06/91, responde a ese enfoque, por lo cual la «crítica a la economía de mercado» que aborda pierde fuerza por cuanto se le atribuye el carácter de *efecto* a los problemas que se han manifestados como inabordados -e inabordables-, a partir de la visión *modernista*. En la detección de éstos problemas, ciertamente tuvo gran importancia la crisis del petróleo en 1974, que sólo se menciona como hito puntual de lo post-industrial, así como también fue relevante su efecto sobre el dólar como valor referencial a nivel mundial, y el surgimiento del «precio de dinero» expresado en la tasa de interés, como nuevo patrón universal, datos que *no son expuestos* como decisivos en los cambios que caracterizan la crisis actual.

La autora desglosa las auténticas problemáticas asociables a lo postmoderno, cuando designa como «nuevos» «estructurales» y «complejos» los

problemas contemporáneos, «que hay que encararlos desde varios ámbitos ...», y también cuando afirma que los contrapesos al libre juego del mercado aplicados desde la crisis de los '30 «no han sido reemplazados por nuevas formas de regulación» (pg. 6). Asimismo, roza las dificultades que provienen de la inercia frente a los cambios cuando deja constancia que los países «con menos tradición burocrática y centralizada» están en mejores condiciones para regularse «desde la sociedad» (pg.8). La posición sobre la necesidad de una «ética de la actividad económica» que incluya todo el espectro social, no sólo es atendible, sino que -muy posiblemente- resulte ser el camino que logre reubicar la economía en su adecuada dimensión dentro de las sociedades.

El enfoque sobre «La izquierda europea ...» dado a conocer en «El Mercurio» de Santiago del 20/06/93, expone los argumentos que sostienen tres visiones diferentes: o la mera existencia de problemas políticos de la izquierda, o una crisis recuperable de la modernidad, o bien la visión de una verdadera crisis de civilización. Esos argumentos son desglosados como:

1.- dilución de la oposición capital/trabajo, que validara las posiciones derecha e izquierda, sustituida por el intercambio de información, del consumo y de lo cultural. Señala que tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda «fueron incapaces de controlar la agravación de los problemas sociales».

2.- el desfase de la representación política, que atribuye al debilitamiento de las movilizaciones sociales -en especial de obreros, estudiantes y mujeres- y al surgimiento de otros grupos no estructurados: los pobres, las minorías étnicas o de inmigrantes, etc.

3.- el movimiento hacia el centro, en el plano

ideológico, que llevó a la desaparición de los electorados específicos, y que dio lugar a un único discurso: eficiencia económica e integración social.

4-. el derrumbe del mito fundacional propio de la modernidad -aquí sí reconocida como asociada al Progreso continuo, la Tecnología y la Razón-, factores estos que llevan a la autora, a concluir que la crisis del socialismo europeo tiene como desafío el trascender las conductas defensivas y recuperar un electorado, ahora diversificado, manteniendo el compromiso con la justicia social que la caracterizara.

En cuanto al tercer escrito: «Las Ciencias Sociales en la Sociedad Postmoderna. Debate en torno a Alain Touraine», encontramos aportes más amplios y diversificados que responden a la calidad de síntesis que la autora realiza sobre las ideas centrales presentadas en el coloquio realizado en Cerisy-la-Salle, Francia, mayo-junio de 1993. Es posible conocer aquí, aunque parcialmente, las posiciones sostenidas por varios científicos sociales de muy alto nivel. No obstante ello, en su comentario personal, aparece un desdibujamiento de tales aportes, dado que la autora se repliega a la postura que, según lo entendemos, ilustra esta compilación, es decir, la óptica *modernista* para enfocar lo postmoderno. Cabe entender su propia postura como cercana a la del autor en torno al cual se debatió en dicho evento -A. Touraine-, aún cuando ésta no aparece claramente expuesta y diferenciada, de las de otros autores citados.

Así, por ejemplo, la sucesión de párrafos en los que se dice, contradictoriamente (pg.15): «*para Touraine, los científicos sociales están atrapados entre el individualismo metodológico (...) y el culturalismo ...*», para afirmar luego, sin aclarar quien lo sostiene -al parecer, Touraine- que los individuos «*parecen constituir la única base posible para la acción colectiva.*».

De un modo similar, plantea que: «*...la sociología ya no puede pretender (...) centrarse en el estudio de las instituciones de integración social. Su tema debe ser el conflicto entre el sujeto y el sistema*», que considera explícito en el llamado de Touraine, que cita textualmente (pg.16) y según el cual, la «*ruptura (que puede producirse entre economía y cultura) debe ser vista como patológica y no puede ser analizada sino como separación entre dos ámbitos complementarios entre los cuales el sistema político está llamado a establecer mediaciones.*» Aparece como opuesta a ésta la afirmación «*Touraine plantea volver a una Sociología del Sujeto*», lo cual lo acerca a Giddens quien «*mediante el concepto de self-identity, insiste en la complementariedad entre la globalización de los hechos sociales y el reinado del individualismo*».

No obstante lo anterior, las posiciones que se aluden, y en especial las de Moscovici y Morin, que son expuestas en forma más extensa y con bastante claridad, resultan motivantes para una mayor profundización del tema. En ellas es posible entrever cómo las ciencias sociales están en una búsqueda que permita articular los desafíos culturales que plantearan las problemáticas económicas de los '70 y que dejaran al descubierto un estado de cosas que no era abordable con los mecanismos -sociales y culturales- de entonces.

En las conclusiones -que la autora propone como una mirada «desde lo que son las ciencias sociales en América Latina»- se plantea un optimismo centrado en la persistencia del «*animale irrationale, el mundo de las creencias, de la mitología y del saber popular*» que no resulta convincente, dado que, justamente por «no desenterrado», parece no corresponder a una respuesta fresca, acorde a los actuales desafíos, planteados por la economía, a los demás ámbitos de la cultura. De hecho, y por el contrario, es posible entender como renovado impulso de lo «irracional»

la proliferación en Latinoamérica, de sectas y de grupos que admiten el calificativo de «tribus» según lo sostienen algunos seguidores de Simmel, -citado en el texto-, y que han sido visualizados como «casos» que evidencian lo social «postmoderno», ya instaurado como reacción frente a lo no resuelto por la modernidad.

En resumen, esta publicación es elocuente de posturas escépticas respecto de la existencia efectiva de algo designable como postmoderno, y de una cierta persistencia de enfoques «modernos», la que puede verse como cumpliendo un rol de regulación de los cambios a partir de advertencias focalizadas.

Nos parece relevante señalar aquí que enfoques como estos, que dan una visión de Europa desde América, concuerdan con una autoafirmación que al parecer está cobrando impulso en el continente; pero sería de lamentar que lo que se logre finalmente sea un «status quo» que nos devuelva -a los latinoamericanos- al desfase propio de tiempos pasados, de casi una década, con el pensamiento «de frontera» europeo. El desafío sigue siendo la elaboración de auténticas propuestas que, en tanto respuestas a problemáticas similares, den cuenta de nuevas y particulares facetas tanto de los problemas como de sus soluciones posibles.

Ultimos documentos recibidos

Patricio Pastor Howard*

Brasil. Estado de Paraná

El estado de Paraná, Brasil. — Curitiba, Brasil : [s.n.], 1992. — 28 p. : il.; tablas

Resumen : El documento hace una reseña estadística del Paraná en Brasil.

Idioma : Es Ubicación : ES 112
Soporte : Original Restricción : General

Celedón, Carmen ; Damill, Marlo ; Frenkel, Roberto ; Macadar, Luis ; Muñoz, Oscar

La política económica a la democracia : lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay. — 1a. ed. — Santiago : CIEPLAN, dic. 1993. — 179 p. : tablas
ISBN 956-204-028-3

Resumen : El documento compila ensayos que se centran en las interrelaciones entre la política en un sentido amplio, y la política económica propiamente dicha, para los procesos de transición a la democracia de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay.

Idioma : Es Ubicación : PR 324
Soporte : Original Restricción : General

Centro de Planificación y Urbanismo. Programa de Estudios de Vivienda en América Latina. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos. Centro de Investigaciones y Proyectos Urbanos

Mejoramiento barrial en América Latina. — 1a. ed. — Medellín : U. Nacional de Colombia, CEHAP, 1991. — 217 p. : mapas; tablas. — (Investigaciones ; 17)

Resumen : Conjunto de documentos sobre cuatro investigaciones realizadas en el campo del mejoramiento barrial en diversos contextos latinoamericanos, los cuales se desarrollan dentro de los ciclos de investigaciones del

PEVAL

Idioma : Es Ubicación : PR 318
Soporte : Original Restricción : General

Chile. Ministerio del Interior. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

Fondo común municipal. — 3a. ed. — Santiago : Ministerio del Interior, may. 1993. — 60 p. : tablas. — (Serie Descentralización ; s.n.)

Resumen : Se refiere al estado presupuestado del Fondo Común Municipal entre Enero y Diciembre de 1992, su estimación para 1993, el coeficiente de los trienios 1990-1992 y 1993-1995, todo dividido por regiones.

Idioma : Es Ubicación : PV 85
Soporte : Original Restricción : General

Chile. Ministerio del Interior. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

Guía de gobierno regionales — 3a. ed. — Santiago : Ministerio del Interior, sep. 1993. — 99 p. : tablas; diagramas
Resumen : El documento define las funciones del gobierno regional, la administración del desarrollo de la región y el proceso de descentralización del país.

Idioma : Es Ubicación : PR 322
Soporte : Original Restricción : General

Chile. Ministerio de Planificación y Cooperación

Plan nacional de la infancia : una oportunidad para las niñas, niños y adolescentes de todo Chile. — Santiago : MIDEPLAN, [1993?]. — 29 p. : tablas

Resumen : Ofrece una síntesis del Plan Nacional de la

* Bibliotecólogo INVI.

Infancia y proporciona información respecto al contexto que rodea su realización además de constituir el primer instrumento de trabajo para unificar conceptos y entregar antecedentes sobre el marco institucional que guía la concreción de los Planes Regionales para la Infancia y Adolescencia (PRIA).

Idioma : Es Ubicación : PL 140
Soporte : Original Restricción : General

Chile. Secretaría del Comité Interministerial Económico-Social

Metas y líneas de acción en favor de la infancia : compromisos con los niños de Chile para la década. — Santiago : Comité Interministerial Económico-Social, 1992. — 185 p. : tablas

Resumen : El documento pretende insertar la temática de la infancia en el centro de la preocupación del Poder Ejecutivo así como a través del sector privado.

Idioma : Es Ubicación : PL 141
Soporte : Original Restricción : General

Corporación de Investigación Estudio y Desarrollo de la Seguridad Social

Profundización del mercado de valores chileno : tres oportunidades de negocio y de financiamiento de inversión : nuevos instrumentos financieros = An in-dpth analysis of the chilean stock market : three opportunities for business and investment financing : new financial instrument. — Santiago : CIEDESS, 1993. — 17 p. : tablas

Nota : Escrito en español e inglés

Resumen : El documento habla sobre las posibilidades de inversión por parte de privados en el sistema de créditos para la vivienda que actualmente existen en Chile, a fin que este sector participe en el financiamiento de programas sociales de vivienda, fundamentalmente a través de sociedades securitizadoras.

Idioma : Es Ubicación : PV 84
Soporte : Original Restricción : General

Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima FUNDASAL

Construyendo una política alternativa de vivienda para El Salvador. — Ciudad Delgado, El Salvador : FUNDASAL, nov. 1993. — 32 p.

Resumen : El documento contiene la propuesta de FUNDASAL a gobierno salvadoreño para enfrentar el problema habitacional que a este país aqueja. Para ello, expone las limitaciones de la actual política de vivienda, las orientaciones que plantean en tal sentido, los organismos multilaterales de cooperación y los componentes de la política propuesta.

Idioma : Es Ubicación : PL 137
Soporte : Original Restricción : General

Garcés D., Mario ; Ríos E., Beatriz ; Suckel A., Hanny
Voces de identidad : propuesta metodológica para la recuperación de la historia local. — Santiago : Pedro Milos Hurtado, [1994?]. — 59 p. : il.

Resumen : Expone una metodología para la recuperación de la historia local y la capacitación de talleres que pudieran llevar a cabo esta tarea. El documento presenta, de hecho, el resultado de esos talleres y de la experiencia acumulada por los pobladores y los profesionales de las instituciones a cargo del proyecto.

Idioma : Es Ubicación : PR 323
Soporte : Original Restricción : General

Gómez S., Beatriz ; Ramírez T., María Cristina

Políticas estatales en el hábitat popular, 1968-1988: el caso de Medellín. — 1a. ed. — Medellín : U. Nacional de Colombia, 1991. — 174 p. : mapas; tablas. — (Investigaciones ; 15)
ISBN 958-91215-17-0

Resumen : Aborda las políticas estatales de vivienda en barrios de tugurios y de producción estatal en Medellín, Colombia, teniendo como objetivo entender los lineamientos más significativos que en materia urbana se han trazado para el hábitat popular en esta ciudad. De este modo, se podrá saber el rol del estado en la relación capitalista y de el proceso de valoración.

Idioma : Es Ubicación : PL 138
Soporte : Original Restricción : General

Lawner, Miguel ; Escobar, Pedro ; Trevisan, Claudia
Sistematización de proyectos de construcción de segundas etapas de viviendas progresiva. Comunales de La Pintana y San Bernardo. — Santiago : MINVU. GTZ. Taller de Vivienda Social, jul. 1993. — 34 p. : tablas. — (Docu-

mento ; 2)

Nota : Incluye anexos.

Resumen : Da a conocer la sistematización de dos experiencias del Plan Piloto de Vivienda Progresiva, realizada por el Taller de Vivienda Social (TVS). Estos proyectos se localizan en las comunas de La Pintana y San Bernardo, ambas de la Región Metropolitana.

Idioma : Es Ubicación : PR 319
Soporte : Original Restricción : General

Lungo U., Mario ; Pérez, Miriam

Gobiernos locales y planificación de la vivienda popular urbana en los 80 : los casos de Nicaragua y Costa Rica. — 1ª ed. — Medellín : U. Nacional de Colombia, 1991. — 115 p. : mapas; tablas. — (Investigaciones ; 18)

Resumen : Analiza el desarrollo de la relación entre la participación de los gobiernos municipales en la planificación de los programas de vivienda popular en dos países con condiciones socioeconómicas y políticas sensiblemente diferentes : Nicaragua y Costa Rica.

Idioma : Es Ubicación : PL 134
Soporte : Original Restricción : General

Marín G., Inés María, comp. ; Couté, Françoise, comp.

Talleres y seminarios PEVAL. — 1a. ed. — Medellín : U. Nacional de Colombia. CEHAP, 1991. — 2 v. — (Escritos ; 5)

Resumen : Selección y compilación de ponencias, conferencias, estudios de casos, conclusiones y recomendaciones de los talleres latinoamericanos y seminarios internacionales realizados en el marco del Programa de Estudios de Vivienda en América Latina -PEVAL : convenio sobre la Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín y el Institute for Housing Studies- IHS Holanda.

Idioma : Es Ubicación : PR 317
Soporte : Original Restricción : General

Núcleo de Estudios y Políticas Públicas. Escuela Nacional de Investigaciones Urbanas

Brasil : mujeres en el poder local : proyectos y contextos. Resultados de las investigaciones sobre la mujer, el poder local y las políticas públicas en el Brasil. — Quito : USAID, mar. 1993. — 135 p. : tablas. — (Desarrollo local ; 12)

Resumen : El trabajo reúne datos sobre los perfiles demográficos de los municipios dirigidos por mujeres en Brasil, su distribución en los Estados y Regiones Nacionales, su afiliación partidaria y sus políticas y programas dirigidos a la población femenina.

Idioma : Es Ubicación : UYA 61
Soporte : Original Restricción : General

Salazar H., Verónica

Manifestación físico-espacial de necesidades humanas en el hábitat precario : estudio comparativo de casos. — Santiago : [s.n.], ene. 1994. — 213 p. : il., tablas; diagramas

Título a optar : Seminario en Vivienda Social
Presentado a : Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de la Vivienda

Resumen : Inserto en la investigación FONDECYT 1114-92 desarrollada por Rubén Seúlveda y Otros, el presente trabajo estudia poblaciones de lotes con servicios en Santiago, persiguiendo demostrar que para enfrentar el problema de la falta de viviendas, se debe actuar interdisciplinariamente, debido a que no sólo existe un factor de materialidad, sino también de satisfacción de necesidades humanas que obligan a enfocar el diseño de viviendas desde un punto de vista cualitativo más que cuantitativo.

Idioma : Es Ubicación : PR 320
Soporte : Original Restricción : General

Sepúlveda O., Rubén ; De la Puente L., Patricio ; Torres R., Emillo ; Muñoz S., Patricia ; Ardliti K., Clara ; Haramoto N., Edwin ; Bastías M., Carlos ; Canales M., Ignacio

Informe de avance : proyecto FONDECYT 1114-92. — Santiago : [s.n.], 1993. — [pag. irreg.] : tablas; diagramas

Resumen : Efectúa el informe de avance del proyecto FONDECYT 1114-92 titulado «La incidencia del programa de lotes con servicios : evaluación y propuesta regionalizada», abarcando el período comprendido entre el 1º de Abril de 1992 y el 15 de Marzo de 1993.

Idioma : Es Ubicación : PR 321
Soporte : Fotocopia Restricción : General

Legislación en vivienda meses de enero - febrero y marzo de 1994

Patricio Pastor Howard*

VIVIENDA BASICA

10.01.94 DECRETO Nº 138

CONTENIDO: Modifica DS Nº 62 (Vivienda Básica) del modo siguiente : Art. 10, reemplazo del inciso 1º, al inciso 3º se le agrega letra i). Modifica DS Nº 167 (Subsidio Hab. Rural) de la siguiente forma : Art 4º, sustituye inciso 1º. Art.5º, reemplaza inciso 2º. Art.9º, reemplaza inciso 3º. Art.14º, agrega inciso. Art.15º sustituye letra a) del número 2.-. Art.21º, reemplaza inciso 3º. Art.25º, sustituye inciso 1º del número 4) de la letra A, reemplaza inciso 2º de la letra A. Art.29, suprime expresión en el inciso 1º. Art.31º, intercala frase en el inciso 1º, reemplaza el inciso final por el que indica.

21.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 247

CONTENIDO: Reconoce localidad dentro de la comuna de La Higuera, 4ª Región de Coquimbo, al sector territorial denominado El trapiche, para los efectos de postulación y asignación en los sistemas de Vivienda Básica (DS Nº 62) y Vivienda Progresiva (DS Nº 140).

28.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 118 SEREMI V REGION

CONTENIDO: Fija la distribución de viviendas básicas y progresivas en la 5ª Región según el siguiente detalle :

Valparaíso, viviendas progresivas; 123 para postulación individual y 12 para postulación colectiva. Limache, viviendas básicas; 97 para postulación individual y 21 para colectiva. Con-Con, viviendas progresivas; 100 viviendas para postulación individual y 35 para colectiva. Curimón; viviendas básicas, 69 para postulación individual y 21 para postulación colectiva.

31.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 192 SEREMI V REGION

CONTENIDO: Fija la distribución de 378 viviendas básicas en la 5ª Región, siendo 216 para la Comuna de Valparaíso y 162 para la Comuna de Santo Domingo.

31.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 193 SEREMI V REGION

CONTENIDO: Dispone llamado especial a postulantes mayores de 65 años para optar a la asignación de viviendas básicas correspondientes al Programa Especial a Adultos Mayores (DS Nº 150), emplazadas en las comunas de Santo Domingo y Limache en la 5ª Región.

* Bibliotecólogo INVI.

VIVIENDA PROGRESIVA

10.01.94 DECRETO Nº 138

CONTENIDO: Modifica el DS Nº 140 (Vivienda Progresiva) del modo siguiente : Art.2º, reemplaza inciso 6º de la letra f). Art.4º, lo reemplaza completamente. Art.6º, agrega letra i). Art.18º, sustituye inciso 4º.

21.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 247

CONTENIDO: Reconoce localidad dentro de la comuna de La Higuera, 4ª Región de Coquimbo, al sector territorial denominado El trapiche, para los efectos de postulación y asignación en los sistemas de Vivienda Básica (DS Nº 62) y Vivienda Progresiva (DS Nº 140).

28.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 118 SEREMI V REGION

CONTENIDO: Fija la distribución de viviendas básicas y progresivas en la 5ª Región según el siguiente detalle : Valparaíso, viviendas progresivas; 123 para postulación individual y 12 para postulación colectiva. Limache, viviendas básicas; 97 para postulación individual y 21 para colectiva. Con-Con, viviendas progresivas; 100 viviendas para postulación individual y 35 para colectiva. Curimón; viviendas básicas, 69 para postulación individual y 21 para postulación colectiva.

SISTEMA GENERAL UNIFICADO

20.01.94 RESOLUCION EXENTA Nº 15

CONTENIDO: Dispone inclusión de Juan Francisco Muñoz Canales a las nóminas de seleccionados para el goce correspondiente al 1er. llamado 1993 del Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional.

24.01.94 RESOLUCION EXENTA Nº 67

CONTENIDO: Dispone aplicabilidad de resolución que indica, que determina zonas de renovación urbana para los efectos que señala en la Región Metropolitana.

24.01.94 RESOLUCION EXENTA Nº 66

CONTENIDO: Dispone exclusión de Sonia Iris Carvacho Fernández de nómina de postulantes seleccionados del

Subsidio Habitacional, 3er. llamado 1992.

19.02.94 DECRETO Nº 9

CONTENIDO: Modifica DS Nº 44 (Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional) de la siguiente forma : Art. Nº20, sustituye inciso 2º. Art. Nº 51, reemplaza inciso 3º.

26.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 351

CONTENIDO: Modifica DS Nº 2.212 de 1993 en el sentido que indica, y aprueba nóminas de postulantes seleccionados para el llamado al SGUSH (3er. llamado 1993), a postulación colectiva con proyectos habitacionales (llamado III 1993); para la postulación a adquisición o construcción de viviendas emplazadas en zonas de renovación urbana (llamado 3-93) y para postulación colectiva con proyectos habitacionales emplazados en zonas de renovación urbana (llamado C-93).

26.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 352

CONTENIDO: Deja sin efecto solicitudes de inscripción que indica para postulación al Sistema General unificado (3er llamado 1993), para postulación colectiva con proyectos habitacionales (III llamado 1993), para la postulación para la adquisición o construcción de viviendas emplazadas en zonas de renovación urbana y para el llamado C-93 a postulación colectiva con proyectos habitacionales emplazados en zonas de renovación urbana.

12.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 387

CONTENIDO: Dispone inclusión de personas que señala en nóminas de beneficiados con el Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional (1er. llamado 1993).

24.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 461

CONTENIDO: Dispone inclusión de personas que indica en nóminas de seleccionados para el goce del Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional (llamado C-93)

24.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 462

CONTENIDO: Dispone inclusión de personas que señala en nóminas de postulantes seleccionados para el goce del Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional (2º llamado 1993).

SISTEMA DE AHORRO Y FINANCIAMIENTO

24.01.94 RESOLUCION EXENTA Nº 68

CONTENIDO: Fija coeficientes de proyección de interés de boletas bancarias de garantía que indica.

25.02.94 RESOLUCION EXENTA Nº 304

CONTENIDO: Fija coeficientes para proyección de reajuste y de interés de boletas bancarias de garantía que indica.

25.03.94 RESOLUCION EXENTA Nº 460

CONTENIDO: Fija coeficientes para proyección de reajuste y de interés de boletas bancarias de garantía que indica.

LEY GENERAL DE URBANISMO Y CONSTRUCCIONES

11.01.94 DECRETO Nº 140

CONTENIDO: Declara Norma Oficial de la República, norma NCH 1928 OF.93 de Albañilería Armada - Requisitos de diseño y cálculo, y que reemplaza la NCH 1928 OF.86.

19.02.94 RESOLUCION Nº 2 SEREMI METROPOLITANA

CONTENIDO: Prorroga por un plazo de tres meses, desde el 04.02.94 al 04.05.94 inclusive, la postergación de los permisos de subdivisión, loteo o urbanización predial en el sector que indica de la Comuna de Conchalí.

ORDENANZA GENERAL DE URBANISMO Y CONSTRUCCIONES

17.01.94 RESOLUCION Nº 615

CONTENIDO: Complementa resolución Nº 554 de 1993, en el sentido de incluir entre los laboratorios de ensayos declarados Instituciones Oficiales de Control Técnico de Calidad de los Materiales y Elementos Industriales para la Construcción el siguiente laboratorio de ensaye con las especificaciones que indica : Aylab Ltda. Especialidades Hormigones, Mecánica de suelos para obras de pavimentación.

19.02.94 DECRETO Nº 7

CONTENIDO: Modifica Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, en el sentido de reemplazar el Art. 5.1.11 por el que indica.

07.03.94 DECRETO Nº 4

CONTENIDO: Modifica Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones reemplazando en el sentido que indica.

30.03.94 DECRETO Nº 14

CONTENIDO: Modifica Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones en lo concerniente a Edificios con estructura de Madera.

30.03.94 RESOLUCION Nº 127

CONTENIDO: Complementa Resolución Nº 554 de 1993 que declara instituciones oficiales de control técnico de calidad de los materiales y elementos industriales para la construcción.

DECRETOS VIVIENDA

11.01.94 DECRETO Nº 141

CONTENIDO: Modifica DS Nº 235 agregando inciso a su Art.2º, agregando inciso a su Art.15º y derogando sus Art.17º, 18º y 19º por un Art. Transitorio.

13.01.94 DECRETO Nº 136

CONTENIDO: Declara en situación irregular población Chacra Alicia, emplazada en el Estero Dichato, Región del Bío-Bío.

28.03.94 DECRETO Nº 20

CONTENIDO: Modifica DS Nº 167 de la siguiente forma : Art.Nº 6, agrega inciso. Art.Nº 7, agrega inciso. Art.Nº 12, sustituye expresión. Art.Nº 18, reemplaza locución. Art.Nº 19, sustituye inciso 2º. Art.Nº 20, reemplaza locuciones.

30.03.94 DECRETO Nº 27

CONTENIDO: Dispone subvenciones que indica para deudores de los Servicios de Vivienda y Urbanización que se encuentren en los casos especiales que señala.

DECRETOS VARIOS

17.02.94 DECRETO Nº 3

CONTENIDO: Deroga DS Nº 124 del 13.07.90

07.03.94 DECRETO Nº 4

CONTENIDO: Modifica Ordenanza General de urbanismo y Construcciones reemplazando en el sentido que indica.

26.03.94 DECRETO Nº 24

CONTENIDO: Acepta renuncia voluntaria a la Sub-Secretaría de Vivienda y Urbanismo de la Sra. Joan Mac Donald Maier, a contar del 11.03.94.

RESOLUCIONES VARIAS

25.01.94 RESOLUCION Nº 3 SEREMI METROPOLITANA

CONTENIDO: Prorroga por un plazo de 5 meses, desde 16.01.94 al 16.06.94 inclusive la postergación de permisos de subdivisión, loteo o urbanización predial y de construcción para los predios ubicados en sector que señala.

01.02.94 RESOLUCION Nº 1 SERVIU V REGION

CONTENIDO: Dispone expropiación parcial de inmueble ubicado en Viña del Mar.

19.02.94 RESOLUCION Nº 2 SEREMI METROPOLITANA

CONTENIDO: Prorroga por un plazo de tres meses, desde el 04.02.94 al 04.05.94 inclusive, la postergación de los permisos de subdivisión, loteo o urbanización predial en el sector que indica de la Comuna de Conchalí.

PLANES REGULADORES REGION METROPOLITANA

17.02.94 DECRETO Nº 142

CONTENIDO: Modifica Plano Oficial de la Comuna de San Miguel (hoy Comuna de Pedro Aguirre Cerda) en el sentido que indica.

07.03.94 DECRETO Nº 133

CONTENIDO: Modifica Plan Regulador de Ñuñoa en el sentido que indica.

PLANES REGULADORES REGIONES

11.03.94 RESOLUCION Nº 3 SEREMI XII REGION

CONTENIDO: Aprueba modificación del Plan Regulador de Punta Arenas en el sentido que indica.

El Boletín INVI, es una publicación cuatrimestral del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Su objetivo es difundir el conocimiento en vivienda, mediante la publicación de artículos que aporten antecedentes específicos y/o generales sobre el tema, informaciones de relevancia, legislación, etc.

COLABORACIONES:

El Boletín INVI está abierto a recibir todo tipo de colaboraciones relacionadas con su tema, ya sean artículos, informes, opiniones, cartas, etc.

En cuanto a la colaboración con artículos, los autores deberán atenerse a las siguientes normas :

1. Los trabajos deberán ser inéditos, escritos a máquina, en dos ejemplares, con una extensión máxima de 25 páginas tamaño carta o 20 páginas tamaño oficio, escritas a doble espacio.
 2. Los artículos irán encabezados por el título, autor (es), breves antecedentes curriculares del o los autores, un resumen claro y conciso de aproximadamente 100 palabras y al final llevarán un listado bibliográfico y de citas.
 3. La bibliografía y citas se ajustarán al siguiente orden :
 - Orden alfabético por apellido de autores.
 - Contenido:
 - * Autor(es) : Apellido e iniciales del nombre.
 - * Título
 - * N° edición
 - * Lugar : ciudad y país
 - * Editorial
 - * Año publicación
 - * Pág. (s) de la cita
 4. Gráficos, tablas, cuadros fotos etc. serán presentadas aparte con su respectivo texto breve, que permitan su reducción cuando sea necesario.
 5. El Boletín INVI no se hace responsable por el contenido y opiniones de los autores y se reserva el derecho de publicar los trabajos con las modificaciones que se estimen necesarias para adaptarlos a las presentes normas.
 6. Los originales no serán devueltos (excepto fotos únicas). Todas las colaboraciones podrán ser entregadas o enviadas por correo al Editor del Boletín INVI.
 7. Cualquier restricción legal que afecte a los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores.
-

FE DE ERRATAS BOLETIN INVI N° 21

Pág.	columna	párrafo	línea	dice	debe decir
2	-		4	2 Larouse	Larousse
7	izq.		1	7 Kellet	Kellett
9	izq.		5	10 Kellet	Kellett
9	der.		3	14 Kellet	Kellett
10	izq.		5	11 1922	1992
11	izq.		1	15 Kellet	Kellett
12	izq.		1	5 Kellet	Kellett
15	der.	5-6-7-8-9	1	1 Kellet	Kellett
15	der.		6	4 Superior	Superior
16	izq.		12	2 Persdpectiva	Perspectiva
17	-		4	2 pplied	applied
17	-		4	4 betwwen	between
26	izq.		5	1 las	los
43	der.		2	4 respectivcamente	respectivamente
60	izq.		2	1 universos	universo
64	-		1	1 vivieda	vivienda
66	der.		4	3 Salvadoreñas	Salvadoreña
67	izq.		1	1-2 internaciones	internacionales
69	izq.		1	3 peermiten	permiten
70	izq.		3	3 destinguendo	distinguiendo
77	izq.		5	1 Investugación	Investigación
77	izq.		6	3 in-dpth	in-depth
77	der.		1	2 a	al
77	der.		5	3 progresiva	progresivas
80	der.		4	2 si	sin
82	izq.		4	2 Sub-Secretaria	Sub-Secretaría

El concepto de vivienda que hemos difundido reiteradamente en nuestro Boletín, amplía la imagen tradicional del mero objeto estático llamado casa. Lo define más bien, como un fenómeno sistémico en permanente cambio.

Utilizando este nuevo concepto de vivienda, publicamos dos artículos en que el carácter dinámico protagoniza el sentido medular. En efecto, uno se refiere a las posibles explicaciones que dan cuenta de la variada gama de transformaciones observables en las viviendas. El otro informa de una investigación sobre la reciente línea de acción estatal llamada «Vivienda Progresiva», de donde extrae experiencias prácticas valoradas y las proyecta a una conceptualización teórica. Publicamos además, un tercer artículo que analiza las variables residenciales a partir del manejo y tendencias de la densidad.